



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

MARZO DEL 2021 • No. 23



ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS

NOTICIAS ACADÉMICAS

Este año 2021, la Academia Colombiana de la Lengua, cumple 150 años de fundada. Con motivo de la efeméride, celebrará un Concurso Internacional de Cuento y Poesía, cuyas bases de participación se anunciarán próximamente.

El Concurso de Cuento La Pera de Oro 2021, llega a su séptima convocatoria. En la versión de este año, le rinde homenaje al escritor don Gilberto Ávila Monguí, director de la Academia Boyacense de la Lengua.

El lunes 15 de febrero del presente año, el Secretario de la Academia Colombiana de la Lengua don Edilberto Cruz Espejo, en sesión virtual dictó una importante conferencia en homenaje a don Rufino José Cuervo.

Con rotundo éxito de telespectadores, fue transmitido por Facebook y Youtube, el programa Compartiendo lo que somos, a fines del año 2020; fue una convocatoria del Ministerio de Cultura en el cual participaron todos los miembros de la Academia Boyacense de la Lengua.

El Pbro. Rodolfo Eduardo de Roux Guerrero, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, falleció en Bogotá, el pasado 2 de diciembre del 2020, a los 95 años.

El Académico boyacense don Plinio Apuleyo Mendoza García, fue condecorado por el señor Presidente de la República, el 9 de febrero con la Orden de Boyacá en el grado de Comendador, para premiar su labor periodística y también, como escritor.

La escritora colombiana Pilar Quintana, ganó el Premio Alfaguara de Novela 2021 con la obra *Los Abismos*.

Fue electo rector de la Universidad UNICOC el académico boyacense don Hernán Alejandro Olano García, a quien felicitamos. También por haber elaborado el Índice General de la Revista Polimnia de los números 1 al 22.

El académico boyacense don Heladio Moreno Moreno, escribió la novela denominada *José María Melo... El Rayo de América*.

Ediciones Grainart editó una antología, en la cual están incluidos varios miembros de la Academia Boyacense de la Lengua.

Se cumplieron 50 años del fallecimiento del eximio poeta colombiano Alberto Ángel Montoya, ocurrido el 20 de noviembre de 1970 en Bogotá.

El Poeta español Francisco Brines, ganó el Premio Miguel de Cervantes 2020, el cual es el máximo reconocimiento de las letras españolas.

Con rotundo éxito en el público lector, el académico don Fabio José Saavedra Corredor, viene presentando a los escritores boyacenses cada semana, en el periódico Boyacá 7 Días.

Las lenguas indígenas mexicanas, tendrán el mismo valor ante la ley que el español, luego que la Cámara de Diputados, aprobara por mayoría de votos una adición al artículo de la Constitución. México es el octavo país en el mundo con mayor población indígena.

POLIMNIA

MARZO DEL 2021 • No. 23



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2021

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascensión Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, María Luisa Ballesteros Rosas.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Email: acabolen@hotmail.com

gilbertoabrilrojas@hotmail.com

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá

Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>5</i>
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	<i>12</i>
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	<i>14</i>
<i>Don José Luis Rivadeneira Ramírez</i>	<i>22</i>
<i>Don Fernando Rivadeneira Ramírez.....</i>	<i>25</i>
<i>Don Germán Ruiz Páez.....</i>	<i>31</i>
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	<i>33</i>
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	<i>35</i>
<i>Doña Luisa Ballesteros Rosas</i>	<i>39</i>
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	<i>53</i>
<i>Doña Stella Duque Zambrano.....</i>	<i>60</i>
<i>Don Otto Federico von Feigenblatt</i>	<i>66</i>
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	<i>72</i>
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	<i>74</i>
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	<i>76</i>
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	<i>77</i>
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	<i>79</i>
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	<i>82</i>
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	<i>83</i>
<i>Don Argemiro Pulido</i>	<i>85</i>

<i>Don Germán Flórez Franco</i>	87
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	89
<i>Doña Doña Rosalinda Peralta Portillo</i>	92
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	95
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón</i>	97
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	101
<i>Don Álvaro León Perico</i>	106
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	108
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	110
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	113
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	123
<i>Doña Doña Orelis Ordaz Seguerí</i>	126
<i>Don Gorquin Camacaro</i>	129
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	132
<i>Don Henry Neiza Rodríguez</i>	137
<i>Doña Carmenza Olano Correa</i>	142
<i>Concurso de cuento La Pera de Oro 2021</i>	144

Dr. Antonio José Rivadeneira Vargas



Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

Es un placer poder escribir sobre un personaje que pueda registrar con sus propios ojos una semblanza de su importante personalidad como profesional del derecho, historiador y humanista connotado, cuyo acervo intelectual le ha permitido llegar a los estrados más importantes de la intelectualidad colombiana, de América y Europa, ya como miembro numerario de las academias colombianas de Historia y de la Lengua; ya como presidente Internacional de la Federación de Sociedades Bolivarianas; ora como miembro correspondiente de las Academias de Historia de Venezuela, Santo Domingo y Argentina; igual miembro correspondiente de la RAE (Real Academia Española).

Merecedor de seis condecoraciones por sus méritos de historiador reflexivo sobre los grandes acontecimientos históricos y su actores: 1. La Orden del Libertador, otorgado por el gobierno de Venezuela, en categoría de Gran Oficial; mas es de gran relevancia la medalla Camilo Torres, como Educador, porque su interés por la situación de la juventud colombiana para que crezca con valores, esmerada educación y consistencia intelectual, muy bien demostrada en su Instituto de Criminología en la ciudad de Tunja, con ese enorme recorrido, ya como profesional, ya como docente en la Universidad Nacional, de Derecho Constitucional, de la misma manera en el Externado, de Derecho y la Universidad INCCA, en la Universidad Central de Bogotá ejerció la cátedra de Historia de la Integración Latinoamericana; en la Universidad Católica la cátedra Bolivariana. Y sin descuidar sus afectos por Boyacá, prestó sus servicios en la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja, con la asignatura de Historia Constitucional de Colombia.

Por su categoría intelectual y solvencia moral ha ocupado la Secretaría de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Procurador de bienes del Distrito Capital de Bogotá; miembro de la Comisión organizadora del Sesquicentenario de la muerte del Libertador, designado por el Presidente Julio César Turbay Ayala, Asesor histórico de la Gobernación de Boyacá y miembro del Comité Conmemorativo de los 180 años de la Campaña Libertadora de 1819, presidida por el doctor Gabriel Betancur Mejía.

Obras: Entre sus más de 20 obras publicadas se destacan: Historia Constitucional de Colombia, tres ediciones (1962 - 1978 - 2002), lo cual pone de presente la fecundidad de su intelecto; Las biografías de Santiago Pérez, con el título, "Santiago Pérez La Biografía de un Carácter", Bolívar Integración y Libertad; El Bogotano José María Torres Caicedo y La Multipatria Latinoamericana; El poder del saber y los Arquetipos Universitarios en Colombia, Ética y Estética del Derecho en el imaginario Boyacense, Felipe Pérez, el Caballero Andante de Soconsuca.

De las obras anteriores han hecho su evaluación los eximios patricios Colombianos: El expresidente Eduardo Santos, Leopoldo Zea, José María Rivas Sacconi, el padre Alfonso Borrero Cabal, el Dr. Armando Suescún Monroy y el Dr. Rodrigo Llano Isaza (miembro de número de la Academia Colombia de Historia y veedor del Partido Liberal Nacional).

Lo conocí de nombre entre los años 1955 y 56 cuando aún era estudiante de Derecho en el Externado de Colombia, en alguna ocasión me comentó mi hermano Vitaliano, tengo un compañero Boyacense que es un historiador notorio, tal comentario me quedó en la memoria como un acontecimiento importante y el deseo de conocerlo; mas, después de algunos años en una celebración de la Fiesta Internacional de la Cultura, celebrada en Tunja, tuve el honor de ser compañero en el festival y nos enviaron al Colegio Salesiano, con el fin de hacer un encuentro cultural con los estudiantes de 4to, 5to y 6to, en realidad el Padre Gasca (Rector del Colegio) ordenó a los estudiantes pasar al teatro. Inició su exposición el Dr. Antonio José Rivadeneira Vargas, allí le admiré su solidez de cultura, la expresión categórica sobre los grandes pensadores de Boyacá.

Para mí constituye una honrosa ocasión decirle al pueblo Boyacense que tenemos a un representante multifacético: Jurista, historiador, humanista, educador, académico y ciudadano condecorado en reconocimiento a su trayectoria sobresaliente de profesional tanto en su

Boyacá del alma, de Colombia, América y Europa. Educador de muchas generaciones de juristas, que lo recuerdan con inmensa gratitud.

Yo diré que es todo un carácter inconfundible, por su argumentación en el desarrollo de sus temas, porque nunca pasa por alto las equivocaciones, en especial las mal intencionadas.

Sin hacer referencia a las numerosas conferencias en las que ha sostenido con vehemencia sus tesis y el gusto por lo honesto compuesto y urbano. En su obra "La Ética y la Estética del Derecho en el Imaginario Boyacense – Y la infausta Conmemoración Bicentennial". En el primer capítulo "Nomparem y la ética del Derecho Chibcha" Inicia su narración así:

"Nomparem, el Cacique de Suamox y el de Iraca el sumo Sacerdote expidiendo un código, cuyos breves mandatos constituyen una síntesis de ponderación y sabiduría en torno a la conducta humana. No matar; No robar; No mentir y no desear la mujer ajena".

Ahora, su criterio: "Tales prescripciones implicaron de suyo un profundo respeto por la vida, por la propiedad privada, un homenaje al honor y un culto edificante a la verdad y a la institución de la familia.

En la obra "Tradición, Ciencia y Vocación Jurídica en Boyacá", enjuiciamos así esta original e importante obra precolombina:

El código de Nomparem constituye el primer modelo institucional propio que se manifiesta en territorio Boyacense y aunque no puede considerarse como una típica manifestación de derecho positivo, demuestra que hubo orden jurídico en la época aborígen y que los preceptos normativos que contiene el estatuto corresponden a una expresión, un tanto ingenua pero rigurosa de derecho nativo, transformado por la costumbre.

(...)

El antropólogo e historiador, Luis Duque Gómez destaca el Código de Nomparem entre los antecedentes de la legislación de Nemequeme y añade: "Del gobierno de Nomparem, pontífice del Valle de Iraca, se sabe que castigaba fuertemente el homicidio, la mentira, el hurto y el adulterio, con penas que iban desde los azotes hasta la pérdida de la vida según el caso".

Tan acertada apreciación la corrobora don Miguel Triana en la obra citada cuando afirma: "Nemequeme, Zipa que gobernaba en la Sabana de Bogotá por los años de 1490, adicionó este código, según refiere Juan de Castellanos, desnaturalizando la pena del adulterio por medio del Talión, e imponiendo castigos horribles al incestuoso y a la sodomita. Es de presumir siguiendo el buen acuerdo del padre Simón, que estas leyes eran de inmemorial antigüedad entre los chibchas y de uso consuetudinario, "a cuya observación nadie faltaba".

En el mismo estilo sigue puntualizando su pensamiento para demostrar la Estética Jurídica aborígen con el Zaque Quemuenchatcha un hombre virtuoso, talentoso que hizo honor a la raza por su rectitud y acciones y concluye diciendo: "Es la encarnación más elocuente de la estética jurídica aborígen". Y para reforzar el carácter de la ideología indígena y procera de nuestros ancestros en la ciudad Hidalga de los Zaqes, nos retrotrae el encuentro del Zipa que quiso tomarse los dominios del Zaque Quemuenchatocha y en el encuentro a orillas del arroyo de las Vueltas, próximo al puente de Boyacá, de inmortal memoria para Colombia y América. Aquí el Zipa Nemequeme le propuso al Zaque, el gobernante de Hunza (Tunja), que se rindiera so pretexto de respetar la vida de los soldados. El Zaque con el coraje de mandatario optó por proponerle un Duelo Singular por ser su enemigo y lo hizo con gran inteligencia y razones de un verdadero defensor de la vida de sus gobernados, a condición de que el vencido rindiera vasallaje al vencedor. Y termina con la siguiente reflexión: "Así sus deseos serán cumplidos, La vida del soldado respetada y el suelo de nuestra patria no será manchado con sangre de sus hijos".

(...)

Nemequeme no aceptó el reto y fue vencido, mas Quemuenchatocha no permitió que se le persiguiera en sus dominios. El Zipa murió en Muequetá a causa de una herida recibida en el combate; Lo reemplazó su sobrino Tisquesusa".

Esta doctrina histórica es de nuestro ilustre personaje boyacense chiquinquireño, Antonio José Rivadeneira, en Repertorio boyacense, bajo el título: "De la Estirpe Hidalga y Procera de la Villa de don Gonzalo Suárez" en los números 194 y 195, Academia Boyacense de Historia, Tunja 1957, pp 379 y 580.

En este abrebocas que nos muestra la calidad mental, moral de una vida ejemplar ya ganada con el ejercicio de su profesión, la docencia, cargos públicos y una obra prolija con temas de Derecho, Historia y Literatura. De la cual dan razón sus alumnos de Derecho Constitucional, Los de Historia y por supuesto sus compañeros académicos. Todos podemos afirmar que estamos ante una vida útil y ejemplar para la juventud Colombiana de hoy y del futuro.

Su versatilidad cultural entre el derecho, la historia, la filosofía y la Literatura; aunque para todos tiene un caudal de conocimientos muy notorio, se me ocurre observar que su mayor pasión se inclina hacia la historia, un lector de buena cultura lo puede comprobar en sus exposiciones sobre la Campaña Libertadora con especial énfasis en la vida de Bolívar en sus múltiples acciones, tanto intelectuales como sus estrategias militares, su talento literario tanto en la prosa como en la poesía y la crítica como lo revela en historia, filosofía, arte y política, poseedor de un estilo personal de una mente de ideales ilimitados en ambiciones, planes, visiones proféticas que se perciben en sus escritos y en sus realizaciones. Tenemos ejemplos en sus proclamas, sus estudios ecológicos, su crítica literaria a Olmedo. Por algo se habla del genio de Bolívar.

Y para corroborar mi afirmación, invito a los lectores a que lean con atención en su obra, "La ética y estética del derecho en el imaginario Boyacense" en la tercera parte – La campaña Libertadora de 1816-1819.

De la toma de la Virgen de Chiquinquirá del 20 de abril de 1816 al 7 de agosto de 1819.

En el número 1 que a la letra dice:

1. Significado patriótico e histórico de la toma del cuadro de la Virgen por las tropas Republicanas.

Aquí encontramos argumentos en donde afirma que con la toma del cuadro de la Virgen de Chiquinquirá por el general Serviez se inicia la Campaña Libertadora.

Cuando se trata del gusto por la literatura, no pasa por alto poesías en ocasiones memorables de poetas reconocidos dentro y fuera del país, mencionemos la que nos ofrece de su ilustrísimo paisano, José Joaquín

Casas en sus "Cantos de la patria chica" y tomado del libro "Chiquinquirá en la Historia":

¡Tunja feliz! Tu tierra polícroma
pintó, copió la virginal
de la que el alba de la patria asoma
lucero de esperanza y de ventura.

Luego ella misma del empíreo toma
y en el lienzo restaura su pintura,
y brinda al pueblo, en su gentil santuario
la gracia del rosal de su Rosario.

Cuál mayor prez en el empeño gana
que su figura virginal diseña?
Lo que pinta tu faz tierra es Tunjana,
más luz de ese sol chiquinquireño.

Amabas las dos con gracia soberana,
figura pintan ambas la púdica trigüeña
que quiso en tiempo desteñida y rota
ser nuestra, nuestra Virgen compatriota.

En luenga marcha iluminó su frente
de enemigos relámpagos el brillo
viajera del ocaso hacia el oriente
oyó hablar a Serviez, luego a Morillo.

Ya en el altar que le erigió su gente
la voz espera de mayor caudillo,
y allí piadosa, con benignos ojos,
mira a Bolívar a sus pies de hinojos.

El estilo particular de su prosa señala, una pluma fecunda y categórica en cada uno de sus libros, podemos afirmar, que nos enseña con categoría superior, cómo se organiza y se desarrolla una idea histórica, sociológica, jurídica con investigaciones de rigor científico y criterios personales y argumentos convincentes; es un privilegio contar con un maestro de ciencia y cultura en este siglo XXI.

Breves datos biográficos:

Antonio José Rivadeneira Vargas, vio la primera luz en Chiquinquirá, La capital Mariana de Colombia el 29 de enero de 1929; en el Colegio Nacional de su patria chica hizo sus estudios secundarios, en el Externado de Colombia, obtuvo el título de Doctor en Derecho. En su vida profesional, se ha desempeñado como docente en varias universidades de Bogotá y finalmente en Tunja. Ha sido investigador permanente de Historia Patria y Universal por lo cual se ha hecho acreedor a honrosos puestos públicos, en el distrito Capital de Bogotá, de igual manera se ha desempeñado en diferentes comisiones gubernamentales para la organización de las más importantes efemérides históricas patrias.

Todo lo anterior se constituye en un incentivo para llegar a conocimientos de enjundiosa categoría, si leemos su obra tanto histórica como jurídica.

Antonio José Rivadeneira Vargas, un roble de la Academia



Don Gustavo Torres Herrera

Al escribir estas palabras con el nombre de ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS, pasan por mi memoria las cualidades propias de su estirpe, los cabellos de plata que se han ganado el respeto en el estudio de páginas de la historia nacional, y las ideas que florecen en el terreno fértil de su mente abierta al conocimiento que se refleja en su extensa producción histórica y literaria.

He tenido la fortuna de tratar al maestro RIVADENEIRA VARGAS, leer muchas de sus investigaciones y escucharlo en varias disertaciones donde se destaca por la inmensa capacidad de memoria para tejer con ahínco su criterio.

Son pocas las personas que con pasión se dedican a investigar, con vocación se arriesgan a la tarea de hacer pensar a los demás entre surcos de sus letras, con ahínco cosechan inquietudes y recogen frutos de pensamiento en varias generaciones.

ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS con su claridad mental, exposición argumental y el rigor de quien busca las huellas del ayer y persigue la verdad, explora en el piélago de la incertidumbre hasta llegar a los corales que envuelven el galeón del saber, para presentar lecciones magistrales de razonamientos.

Un buen devorador de textos que fue puliendo sus ideas en una extensa vida literaria cimentada con los años, donde el rigor investigativo se contempla en renglones plenos con la palabra histórica y estudio de la realidad latinoamericana, hecho que lo consagra como versado académico dentro y fuera de las fronteras patrias.

Ante la firmeza de sus convicciones don Germán Arciniegas lo catapultó como el “ilustre salvaje boyacense”, particular calificativo para un intelectual de sus quilates, generador del pensamiento bolivariano e inteligencia que ha nutrido de conocimiento a varias generaciones universitarias y propiciado debates en importantes centros de estudios. Un perfil gigante de exquisita palabra crítica y el carácter argumental que constituye su propia esencia.

ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS, un verdadero “Maestro” que plasma en el jardín de su mente coronas de flores en el pergamino de su nutrido palmarés literario y dignifica el saber con el sello inconfundible de su personalidad.

Al lado de Antonio José Rivadeneira Recuerdos



Doña Mariela Vargas Osorno

*El tiempo se compone de instantes, que son como
cajoncitos en donde echamos, poco a poco, nuestra vida.*

Fernando González

Decía el poeta Fernando González que nuestra alma está hecha de pedacitos de almas que han existido antes y que aprender a leer y a escribir es prepararse para hablar con los grandes espíritus.

Al nombrar a Antonio José y celebrar sus logros como una fuerza viva dentro de la comunidad y ejemplo para las nuevas generaciones, -un sobresaliente jurista, pedagogo, escritor y académico-, no puedo evitar sentirme orgullosa de su maestra, la que le enseñó a leer y a escribir.

Antonio José tuvo la suerte de tener a Celmira como su maestra. La misma que ante el Santísimo expuesto había prometido: “Haré felices a muchos niños despertando su inteligencia”. Antonio José la recuerda con cariño y la define como la sindéresis en persona. Sí, la tía Celmira era la discreción misma y tenía una rara capacidad para juzgar rectamente todo.

El destino quiso que se cruzaran sus caminos en Soatá y Samacá, dos pequeños pueblos boyacenses que permitían a sus habitantes relacionarse como si fueran una gran familia. Y de ahí vienen los recuerdos echados en un cajoncito y que con el permiso de ustedes, y de Antonio José, ahora vamos a fisgonear.

En Soatá, el papá de Antonio José, Alejandro Rivadeneira y mi abuelo Juan Bautista Osorno eran Recaudadores de Rentas y amigos. Su mamá, Magdalena Vargas Paul o Manena, como la llamaban cariñosamente -Ma por Magdalena y nena porque era bonito que le dijeran nena-, era una distinguida dama, no sólo encantadora sino adornada con una gran

habilidad para tocar el piano. Ella y mi abuela, Genoveva Cújar de Osorno, también gran pianista, se hicieron muy amigas. El piano les permitía expresar esos sentimientos a veces inasibles, e interpretar las emociones del mundo que las rodeaba.

Manena también estaba encantada con Celmira, la hija mayor de Genoveva. Su Señoría Cayo Leonidas Peñuela, que ya entraba en los setenta y dos años, soñaba desde que tenía veinte años con poner un colegio y se sorprendió cuando encontró en esta jovencita pedagoga, la persona ideal para hacerlo. No se hizo rogar mucho y dio su aprobación facilitándoles el inicio en la casa de la iglesia, que él les había arrendado.

A la semana siguiente se matricularon veinte niños. Celmira abrió tres cursos.

Los niños contaban a sus padres que la voz de la señorita Celmi era más dulce que los dátiles y que nadie se quedaba dormido. Muchos de ellos se habían educado en la escuela de Don Braulio Ordóñez, en cuyas soporíferas disertaciones nadie cedía a la tentación del sueño, por otra razón, pues el que llegara a cabecear, se despertaba como si lo atropellara un tren. Por lo regular, al infortunado lo molía a palazos.

“Así se mantenía el orden,” recordaban los mayores, y se preguntaban si con este nuevo método de la señorita Celmira, tan suave, en que todo lo hacían como un juego, sus hijos iban a aprender algo.

Una mañana, la puerta del salón se abrió para dejar ver a un muchachito muy blanco, rubio, que iba con pantalón largo - una prenda que los niños de su edad no usaban - y, además, sobretodo y cachucha. Parecía disfrazado de viejo. Toda la clase soltó la risa. Antonio José, aturdido, cerró la puerta y se devolvió. Y nunca más fue al liceo.

Una tristeza para Manena y Alejandro, que ya se sentían orgullosos de su hijo mayor y que, al verlo tan juicioso, habían cedido a su pedido de tener pantalones largos.

Lo habían bautizado Antonio en honor de los abuelos. Tanto el abuelo paterno, Don Antonio, el notario segundo de Tunja, como el abuelo materno se llamaban Antonio. Después le añadieron José. Y sirvió para que otros niños le cantaran: “Ataje la burra que el macho se fue, si no me la ataja, me monto en Usted”. Antonio José se ponía furioso, no había heredado la calma de su padre y de su abuelo al que el oficio de notario le iba perfecto.

y ahora lo del colegio para completar...

Para compensar, acompañaba a su mamá a casa de Celmira, porque Genoveva estaba enferma.

Genoveva bordaba, pero un día se le habían borrado los puntos. Ya no veía más que la luz rojiza detrás de los párpados que no lograba levantar y Manena, siempre tan comprensiva y cariñosa, todos los días le hacía visitas largas. Antonio José aprovechaba para pasar un tiempo con Celmira. Habían simpatizado desde el primer momento. Era otra mamá. Nada más rico que tener dos mamás, tan primorosas ambas.

Celmira tomaba al niño de la mano y en un rinconcito se ponía a enseñarle a leer y escribir. Abrían el cuaderno, y Celmira ahí mismo lo hacía reír. Le contaba la historia de la niña malcriada que hacía muecas y se había quedado con la mano levantada diciendo eeeeeeee.

Al día siguiente, le contaba otra historia divertida: "Ahí vienen tres muditas que no pueden separarse porque solas no pueden caminar. ¿Y sabes por qué? Es que un día se estaban burlando de una viejita jorobada, y de repente quedaron encorvaditas como ella, apoyándose la una en la otra... y sólo dicen... -¡Mmm!"

Los días seguían y los cuentos también. Antonio José luego le contaba a Manena que un señor había ido a la barbería y, al mirarse en el espejo, se había dado cuenta de que el barbero le había quitado el bigote de un solo lado y sólo pudo decir "aaaa"... Y que un abuelito muy tieso y elegante, con su sombrero, se paseaba con su nieta y, al pasar frente a la iglesia, el viento levantó el sombrero y él quedó como una "i".

Antonio José era un niño gracioso, divertido, responsable, sensible y con una memoria de elefante. Pero Celmira no lo pudo convencer de que volviera al liceo, ni siquiera diciéndole que las clases de religión e historia que dictaba Su Señoría Peñuela eran divertidas.

Su Señoría siempre recalcaba: "Vale más una hora de adelanto, que un minuto de retardo". Cuando llegaba, los encontraba listos y en silencio. Su Señoría se volvía juguetón. A los díscolos los llamaba Capitán Veneno, Mariscal Estricnina. Jugaba con ellos a los detalles sicológicos. A mi tía Dora, la hermana menor de Celmira, un día la recibió con "Dora ¿y quién platea?" y Dora no tardó en replicarle "Cayo ¿y quién lo levantó?"

Celmira le decía a Antonio José: "Seguro a ti te llamaría General Bolívar." Y ni por esas volvió al liceo.

Celmira le contaba la historia de Bolívar. "Llegó Simón Bolívar -hacia el ruido del caballo- llegó a la cima de la montaña". Lo describía "encima del gran caballo blanco que le habían regalado en Santa Rosa... sus piernas eran fuertes como el hierro, y el caballo, como era tan amigo de él..." Antonio José amaba y admiraba al Libertador y su disfraz preferido era él, con espada de palo.

Fueron tres años dichosos hasta que les pidieron a Osorno y Genoveva la casa que tenían en arriendo. Su Señoría Peñuela luego fundó allí el colegio de Santa Getrudis, en honor a su mamá, trayendo hermanas de la Presentación.

Al año siguiente, Manena y Alejandro se trasladaron a Samacá, y le propusieron a mis abuelos, que dejaran ir con ellos a Celmira. Los abuelos dijeron que sí, siempre y cuando la acompañara Dora.

Samacá era famosa en Colombia. Los pantalones angostos, ajustados a la pierna y arriba del tobillo de los señores se hacían de "manta Samacá". Los más ricos los usaban de "pañete", tejido fino de algodón delgado y con dibujos parecidos a los del paño extranjero. El atuendo lo completaba una camisa sin cuello, lo que hoy podría llamarse "estilo Mao", en tela de algodón "diagonal", también de Samacá. Mucha tela, mucha industria y, sin embargo, cantidades de niños no sabían leer ni escribir.

Celmira fundó un liceo en un local que tomaron en arriendo Alejandro y Manena, enfrente de su casa, a la entrada del pueblo. Antonio José fue su primer alumno, después se sumaron sus hermanos, Dora y algunos vecinitos. Los jueves eran de paseo, y los llevaban a los lugares más nombrados.

Antonio José hacía remilgos cuando desayunaba y Celmira le decía que los lápices enclenques se rompían fácilmente porque no tenían fuerza y con eso lo animó a comer sin protestar. Y como él quería que ella quedara bien, pues comía sin rechistar.

Un domingo y después muchos otros, Manena anunciaba paseo a Tunja, para que conocieran la ciudad. -¡Apúrense niños, hay que aprovechar que la tarde está bonita!

En la enorme Plaza de Bolívar, los endomingados tunjanos se paseaban imperturbables en medio de las ráfagas heladas. Celmira contaba cómo era Tunja antes de la maldición: “Aunque conozcan unos árboles muy grandes, los de aquí eran todavía más grandes. Sus copas eran dormitorios de gatos, pájaros y algún niño que se arriesgara a subir para arruncharse con ellos. Hasta que un día el Rey Hunzahúa se enamoró de su hermana, una bella princesa. Para evitar el castigo, huyeron. Con llanto en los ojos, el Rey se volvió a mirar a Hunza desde el último cerro y pronunció una maldición: “Porque fuiste ingrata y cruel con Hunzahúa, tu fundador, no tendrás más compañero que el viento ni más abrigo que el frío”. (Celmira se subía el cuello de su saco y los niños tiritaban). “Ciudad querida, quedarás estéril... la tierra que te sostiene será desnuda y barrancosa...”

“Ay, no tendrás más compañero que el viento y el frío...” repetía Antonio José mientras le castañeteaban los dientes. Cuando, saliendo de la Plaza de Bolívar, pasaban por la “esquina de la pulmonía”, a él y a sus hermanitos no les quedaba ninguna duda de que se estaban cumpliendo las palabras de Hunzahúa.

Era una esquina que no se podía evadir. “¡Uy, se me va a volar la nariz!” “¡y a mí, las orejas!” “¡Vete, viento! ¡Enciértrate en tu casa y no molestes!” y el viento, ofendido por sus palabras, desenfundaba a Antonio José de su saco. Ahí se probaba la calidad de los paños de Samacá.

Esperaban con ansiedad el momento en que Celmira decía: “Bueno, todos para la casa del Notario”. En el salón grande y viejo los recibía un olor de aguapanela caliente. Mientras desocupaban las tazas y se atragantaban de pandeyucas, el Notario se sentaba con ellos. Al instante un toche volaba, se posaba en el segundo botón de su camisa, encima del chaleco entreabierto, y empezaba a picar las migas de bizcochuelo que él guardaba allí para él. Al rato, el abuelo de Antonio José, previendo que iba a oscurecer pronto, se levantaba, tomaba su sobretodo y salía al club Boyacá, a jugar tresillo.

Otros días, Celmira subía con ellos por la falda del Alto de San Lázaro o, como decía Antonio José, “la falda de San Lázaro”. En la cima había dos piedras talladas de forma circular, el vestigio de un templo Chibcha. Desde allí, los niños miraban un sol tímido, frío, asustadizo y le rogaban que no se escondiera. Sentados en la hierba, mientras escuchaban a Celmira, podían buscar las figuras del relato en las nubes que el viento arrastraba, inflaba, desdibujaba o adornaba de oro.

Oían misa en la pequeña ermita y el agua bendita caía sobre sus cabecitas, luego sobre la tierra para calmar la sed de las almas del purgatorio. El sacristán les regalaba barro para que se hicieran la señal de la cruz donde tenían granitos y le pidieran a la Virgen de Chiquinquirá que se los quitara. Ella había salvado a los tunjanos de la peste de viruelas en 1.587 y compartía honores con San Lázaro, el santo milagroso de las pestes. La Virgen de Chiquinquirá es la “mamita linda” de Antonio José. Siempre la ha venerado y tuvo la oportunidad de ser recibido como académico de número en la Academia Colombiana de la Lengua, con su ponencia: El lienzo roto y renovado de la Virgen de Chiquinquirá y su incidencia en la historia y en las letras patrias.

Junto a estas historias había otra historia personal que Antonio José nunca olvidaría:

Para su primera comunión, decoraron la casa con festones y flores. En esos últimos días era imposible mantenerlo quieto y calmado. Celmira tuvo una idea: “¿Sabes qué, Antonio? Vas a ser un historiador ya. Un historiador de ti mismo.”

Le regaló una libreta para anotar su preparación. Por cada sacrificio, un granito de trigo. Por cada rato de silencio, una uva. “Niñito Jesús Divino, he aquí mi humilde ofrenda...” Y que el diablo no fuera el que hiciera la cuenta....

Para el gran día, lo vistieron de marinero, y volvieron a ponerle pantalones largos. Después de la ceremonia, el párroco los invitó a tomar un vino en la casa cural. Vino blanco, ¡Relucía tan apetitoso en las delicadas copas! Había que aspirarlo bien antes del primer sorbo, como hacían los franceses... Aah... ¡Huy! La muchacha se había equivocado y había tomado la botella de vinagre. Algo que nunca ninguno iba a olvidar.

“Pero después si pasaron el vino,” insistía Antonio José cada vez que contaban el cuento.

Al año siguiente ya Osorno no dejó volver a Celmira y a Dora porque había sido trasladado a Susacón y quería volver a reunir la familia. A Antonio José le dieron una beca y lo enviaron al colegio Salesiano Maldonado, en Tunja. Fue un tiempo de aprendizaje, pero también difícil. Sobre todo, por los espantos con los que amenazan a los niños. Uno ante el que todavía tiembla: el perro de piedra de San Francisco, grande, furioso y bien alimentado. Lo soltaban cuando oscurecía y corría por toda la ciudad,

engullendo a los trasnochadores... Lo único que los podía salvar, era que primero se comía a los borrachos. Si Antonio José estaba en la calle, corría al portón del colegio y le daba puños hasta que se abría.

Cuando volvía a Samacá, de vacaciones, lo encargaban de hacer el mercado. En una chiva que en el pueblo llamaban "Alfonsito". Antonio José se sentaba al lado izquierdo, junto al chofer y, mientras la chiva iba a recoger gente de Ventaquemada, aprovechaba y se bajaba en el Puente de Boyacá, donde recordaba las clases de historia. Aprendió a amar aquel lugar. Lo hizo suyo. Lugar sagrado. Hace poco lo acompañé allí a tomar fotografías. Él quería que quedara testimonio de cómo el altar de la patria era simplemente un potrero para que pastaran algunas vacas. También le he oído su indignación por otros temas y me parece que es la función del verdadero historiador.

Un buen día, aquí en Bogotá, un día en que quisimos rendirle homenaje a mi pueblo -digo yo mi pueblo, es el pueblo de mi mamá y de la familia materna del Cocuy- el historiador Cándido Torres Velandia lanzaba un libro, "Genealogías del Cocuy", y me pidió el favor de que invitáramos a algunos académicos. Invitamos a Julio Barón Ortega y, claro, también a Antonio José, pariente de los Mora del Cocuy, por parte de su padre, Alejandro Rivadeneira Gallo. Fue en ese momento que lo conocí y conocí a su esposa Alicita, un primor de mujer.

Antes de que yo pudiera ver sus ojos verdes de fondo amarillo y su tez blanca, y observarlo subiendo las escaleras con esa agilidad de gato que engaña a sus noventa años, yo ya lo conocía, lo conocía desde niña. Cuando estudiaba en Tunja en la casa del abuelo, su nombre bailaba en los labios de mi adorada tía Celmira. Ella recordaba a un niño juicioso al que le tenía un especial afecto. Un niño en el que ella ya adivinaba grandes capacidades y ya sabía que iba a ser alguien en la vida.

Antonio José se hizo muy popular en mi familia y después a través de la prensa. A través de los boletines de historiadores, seguíamos la trayectoria de sus triunfos en el mundo de los conocimientos y de la academia. Se había hecho Abogado en la Universidad Nacional y, antes de graduarse, lo había llamado el Dr. Ricardo Hinestrosa para que fuera profesor del Externado de Colombia.

Yo creo que los amores son recíprocos y el de mi tía, la maestra, con el de su alumno pequeño, al que enseñó a leer, era también inmenso. Los dos se admiraron, y yo soy heredera de esta admiración tan grande por el gran

académico Antonio José. Me encanta visitarlo en su casa, me encanta su vitalidad, y a veces su terquedad, con temas preciosos como el del Puente de Boyacá o cuando reclama la deuda que tiene la Nación con Boyacá.

Pero, ¿de dónde saca Antonio José, a los noventa años, esa vitalidad que nos deja a todos boquiabiertos? No se sabe si es por su gusto por las obleas de Tuta, repletas de arequipe, o porque ha hecho propias las teorías de ilustres juristas como la de Ulpiano que proclama: “el Derecho consiste en vivir honestamente, no dañar a los demás y dar a cada uno lo suyo.” O la máxima de Justiniano de que el Derecho “es el arte de lo bueno y lo equitativo”. Su innumerable obra atestigua su rigor académico y se caracteriza por el afán de difundir los hechos y personajes que han marcado la existencia, la vida y el avance de nuestra querida Colombia con precisión y claridad, con objetividad y honestidad intelectual. Simplemente ama la historia y la vive contando y recreando.

Muchas veces lo hace con humor. Nos cuenta que la batalla de Boyacá fue un lío de faldas, los de esta falda contra los de esta otra falda... Que Bolívar sí estuvo en la batalla de Boyacá, porque dijo “voy acá” -. Que Bolívar dijo en la Plaza Mayor de Tunja: “Se bañan o pelean.”...Y como no había agua en Tunja, pelearon y ganaron...

Ama a su pueblo, es el Buen Salvaje boyacense, tal como se llamó él mismo y como luego lo llamaría su querido amigo, el Maestro Germán Arciniegas, cuando le dio la bienvenida a la Academia Colombiana de Historia.

Antonio José es gloria para su familia y para la mía también. Me encanta que sea tan joven, que haya permanecido joven y que esas letras que aprendió con mi tía las haya vuelto planas y planas y planas maravillosas, -ha escrito 37 libros-, en donde se destaca su genialidad de historiador y constitucionalista, y su valioso legado de conocimiento, sabiduría y amor a la patria.

¿Qué es ser un buen boyacense? Antonio José ha contestado maravillosamente la pregunta a través de su vida.

16 de febrero del 2021

Antonio José Rivadeneira Vargas Semblanza de los valores morales

Don José Luis Rivedeneira Ramírez

Deseo agradecerle a la **ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA** el privilegio que le da a mi padre **ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS** de ser el sujeto principal de la prestigiosa Revista **POLIMNIA**, para ello me permitiré hacer una semblanza de la importancia que tienen **LOS VALORES MORALES** que, a lo largo de toda su vida, nos ha inculcado a todos sus discípulos; para enfrentarnos al hecho de que el mañana es hoy.

Estamos frente a la feroz urgencia del ahora. En ese dilema de la vida y de la historia que se despliega ante nuestros ojos, existe ese algo que es llegar demasiado tarde.

“El tiempo perdido lo lloran los santos”, dice la sabiduría popular, “dejar para mañana” sigue siendo el ladrón del tiempo. A menudo la vida nos deja al descubierto, desnudos y abatidos ante una oportunidad perdida.

La marea de los asuntos de los hombres no se mantiene siempre alta, también desciende. Podemos implorar desesperadamente al tiempo que haga una pausa en su transcurrir, pero el tiempo es inflexible a toda súplica y se apresura sin remedio.

Sobre los huesos blanqueados y los restos amontonados de numerosas civilizaciones están escritas las patéticas palabras: “Demasiado tarde”, en el libro de la historia que registra fielmente nuestra diligencia y nuestra negligencia.

Pero hay algo aún más precioso que podemos ganar si hacemos lo que debemos. Esta crisis también nos ofrece la oportunidad de experimentar lo que muy pocas generaciones en la historia han tenido el privilegio de

conocer: una misión generacional; el estímulo de un poderoso propósito moral.

Una causa compartida y unificadora; la intensa sensación que proviene de estar obligados por las circunstancias a dejar de lado la mezquindad y el conflicto que tan a menudo ahoga la inquieta necesidad humana de trascendencia; la oportunidad de ponernos de pie.

Para ello debemos volver a lo simple, a nuestras raíces, a ser un buen ciudadano. Para ello debemos analizar por qué nos sentimos frustrados de la política y los políticos; por qué esa desconfianza tan grande en esas instituciones y en los hombres que la componen.

La razón es muy sencilla como lo expuso el profesor Michael Sandel porque poco a poco pasamos de “una economía de mercado” a ser una “sociedad de mercado”.

Al convertirnos en una “sociedad de mercado” todo está a la venta “cosificamos” nuestros valores, esto hace y genera sociedades profundamente desiguales, lo vemos a diario en la educación, la salud, la vivienda, etc.

Lo cual atenta con el concepto de democracia los hombres en “una sociedad de mercado” dejan de ser iguales, ya ni siquiera en las bancas de las escuelas, las iglesias o en los cementerios hay igualdad; cada vez “el poderoso caballero don dinero” compra vidas separadas y surge una aterradora espiral de concentración de bienes de todo tipo en muy pocas manos a costa de la inmensa mayoría.

Para ello debemos volver a esas enseñanzas que mi padre y profesor nos inculcó, el valor de un hombre no se mide por la cantidad de dinero que atesora, sino por el número de vidas que cambió para bien. Resaltando siempre que los hombres, independientemente de su raza, credo político y/o religión son iguales y que tienen un fin común.

Si seguimos estas enseñanzas nos pondremos de pie, nos uniremos y seremos iguales, no solo ante la ley sino ante nuestros semejantes.

Al despertar y tomar conciencia de lo que somos, experimentaremos una revelación al descubrir que, en realidad, esta crisis no es en absoluto una cuestión política. Se trata de un desafío moral y espiritual.

Está en juego la supervivencia de nuestra civilización y la habitabilidad de Colombia.

Por ello prediquemos con el ejemplo, como han hecho nuestros padres, en silencio, con disciplina y en oración; esto nos permitirá entender de dónde venimos, dónde estamos y para dónde vamos, tendremos una identidad, sabremos quiénes somos en realidad – nos dará la capacidad moral de hacer frente a otros desafíos relacionados que también requieren desesperadamente una redefinición como imperativos morales con soluciones prácticas y, lo más importante, tendremos un futuro común.

Antonio José Rivadeneira Vargas, “Académico e Historiador” – Perspectiva de un hijo

Don Fernando Rivadeneira Ramírez

Tratar de resumir casi un siglo de trayectoria en unas pocas líneas es una tarea muy difícil. El Profesor y Doctor, Antonio José Rivadeneira Vargas es licenciado en Derecho por la Universidad Externado de Colombia. Es autor de 16 títulos, listados en la Librería del Congreso de Estados Unidos y trabajados alrededor de distintas temáticas; reflejo de su actividad académica multifacética. A lo largo de este ensayo buscaré conmemorar sus obras en un tributo personal al profesor, académico e historiador lleno de orgullo y reconocimiento a la labor magistralmente cumplida. Desde mi perspectiva de genetista, lamento no ahondar en mi eterno agradecimiento a quien contribuyó al 50% de mi existencia y quien, junto con mi madre, me trajo con mis hermanos al mundo en un hogar impecable, unido y feliz. Cuando se me preguntaba de niño qué hacía mi padre, mi pronta, corta y muy segura respuesta era “Abogado e Historiador”. Sin saber entonces que, aun 45 años después, sigue siendo una síntesis bastante precisa. Pero mi respuesta siempre ha requerido más detalle ante la mirada incrédula o sorprendida de quien pregunta. “Mi padre ejerce el derecho como profesión y escribe libros de historia... como hobby.” En varias ocasiones mis amigos de la infancia asentían y exclamaban “Ah, es por eso que tienen en la sala un cuadro de Bolívar montando a caballo”. Y yo asentía, “Sí, y ese busto de porcelana también es Simón Bolívar”. Por fortuna su “hobby” persiste hasta el día de hoy, pero también podría explicar si en mi recuento falta alguna de sus obras.

A lo largo de mi infancia, pensé que mi padre solo escribía sobre Bolívar, porque asistía a diversos eventos como miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia y presidente de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas, así como miembro correspondiente extranjero de las sociedades bolivarianas de Italia, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Argentina y el País Vasco. Sin duda oía hablar más sobre Bolívar que cualquier otro personaje; tanto que sabía mucho más de su vida, que de la

de nuestro prócer compatriota, Francisco de Paula Santander. También entendería, tiempo después, su motivación por incluir “Simón” entre los ya largos nombres y apellidos de su hijo primogénito. Pero sería muchos años después cuando comprendería que detrás del interés histórico en el prócer, lo que mi padre veía en Bolívar era su ambición, misión y visión integracionista. El poder de esta visión integracionista yace en mis recuerdos con una maniobra que mi padre hizo en un congreso Bolivariano en Venezuela. Logró que me dieran la palabra ante un auditorio lleno, para decirle al entonces presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins (q.e.p.d.) una frase que me hizo memorizar a los 8 años: “Señor Presidente, hoy estoy aquí para decirle que Colombia y Venezuela son pueblos hermanos; porque son hijos del mismo padre, Bolívar!” Experimentar en viva piel la emoción de recibir una ovación colectiva sin duda contribuyó a mi deseo de seguir una formación académica, donde la ovación de un estudiante es una experiencia muy recompensante.

Otro recuerdo de mi infancia fue la llegada a la casa de un verdadero “camionado” de cajas que ocupó un recoveco del comedor de unos 15 m³, donde estimo que se albergaron alrededor de 8 mil libros de una portada verde con letra blanca. Este arsenal literario perduró ahí, desafiando la paciencia de mi madre por muchos años, hasta agotar su existencia alrededor de un lustro después. Contenía su obra más aclamada, *Historia Constitucional de Colombia* (1510-1978; 1510-2000), la cual produjo 15 ediciones, convirtiéndose en texto de estudio en reconocidas facultades de Derecho e Historia de distintas universidades colombianas y en el exterior. Curiosamente, el editorial de Uriel Ospina sobre su primera edición lee: “*La historia constitucional de Colombia no es la historia de las revoluciones y de los golpes de estado, por curioso que ello pueda parecer. (...) En el fondo de todo revolucionario colombiano, conservador o liberal, ha habido un constitucionalista que quiere imponerse. (...) Lo que equivale, entonces, a decir que los revolucionarios colombianos son constitucionalistas que persiguen un objetivo legal, por paradójico que ello pueda ser. En otras palabras, Colombia es uno de esos raros países en donde una revolución confluye casi que forzosamente en una constitución*”. En realidad, esta descripción del revolucionario nato y mente de avanzada aplica fielmente a mi padre. También explica la dialéctica del carácter robusto de un constitucionalista (regido por la el rigor de la norma) y la crítica personal al *statu quo*, donde la historia ha fallado en traducirse en un mejor futuro para las naciones de América Latina.

Por lo tanto, no es casualidad que en su historial estén actividades integracionistas como ser expresidente de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina (SOLAR); fundador del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Integración de América Latina (IDESIL) o director del Instituto Colombiano de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (ICELAC). Todas ellas, reflejo del ideal de una Latinoamérica unida, enmarcado por investigaciones exhaustivas de las propuestas visionarias de distintos personajes a lo largo de la historia. Empezando por Simón Bolívar (libertador de Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Perú) y José de San Martín (de Argentina, Chile y Perú), quienes juntos pactaron una unión para lograr la victoria en Perú; el último bastión y de mayor fortaleza de los españoles. Aprender esto me permitió entender el orgullo de mi padre de ser miembro de número del Instituto Sanmartiniano de Colombia. Tanto Bolívar como San Martín tenían claro que la independencia no era de cada país sino del continente. Es ese pensamiento visionario, solidario y desprendido el que despierta en la conciencia la necesidad de integración. Sus libros “Bolívar, integración y libertad” y la “Dialéctica integradora de Bolívar en América Latina” narran la visión y pasión de Bolívar, junto con las dificultades para consolidar su sueño. Su libro, “El Bogotano J.M. Torres Caicedo (1830-1889) la multipatria latinoamericana” es reflejo de la extensión de ese arquetipo de una América Latina unida. Desafortunadamente, contrario a otras regiones como la Unión Europea, nuestros pueblos latinoamericanos jamás adoptaron esta misión. Las brechas políticas e ideológicas se han ensanchado en el tiempo, acabando con cualquier ambición. La visión de estos grandes pensadores que mi padre promulgó en sus escritos, desafortunadamente se ha convertido en un imaginario, dejando, como dice la canción de un grupo de rock chileno, siendo “Latinoamérica, un pueblo al sur de Estados Unidos (...) Se sonríen cuando ven que tienen veintitantas banderitas - Cada cual más orgullosa de su soberanía - Que tontería”. Estamos viviendo tiempos difíciles, con la primera pandemia de esta generación y rodeados de amenazas de catástrofes ambientales. Más hoy que nunca es cuando los países tienen que trabajar unidos para vencer la adversidad, incluyendo la pobreza. Mi sueño es el sueño de mi padre, de ver sus libros contribuir a una revolución ideológica que inspire a los pueblos latinoamericanos para trabajar juntos en resarcir con una sociedad justa y equitativa.

“Quien no conoce su historia esta condenado a repetirla” es un adagio atribuido a Napoleón Bonaparte (1769-1821) y al filósofo español Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana (1863-1952) quien dijo: “Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo”. Gracias a mi padre, me fue fácil desde muy temprano entender la relevancia de la historia. Eran momentos inolvidables verlo recitar el nombre de cada uno de los presidentes de Colombia en orden cronológico y aún estoy convencido de que puede hacerlo hoy. También recuerdo con cariño, el orgullo de acompañarlo por las distintas academias, fuera a recibir una distinción o a escuchar alguna de sus ponencias. Él ha sido miembro de número de la Academia Colombiana de Historia y correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, así como miembro fundador de la Academia de Historia de Cundinamarca. Entre los títulos de sus libros yacen biografías de dos expresidentes de Colombia. “Don Santiago Pérez; biografía de un carácter”; quien nació en Cundinamarca (1830-1900) y fue nombrado presidente de los Estados Unidos de Colombia, entre 1874-1876. Fue director de la Universidad Externado de Colombia y rector de la Universidad Nacional de Colombia, donde mi padre también fue profesor de Derecho. Su otro libro, “Aquileo Parra y la ideología radical” presenta a el único presidente de Colombia nacido en el departamento de Santander (1825-1900). Tan solo 3 meses después de su nombramiento en 1876, el presidente Parra se enfrentó a la más cruda de las guerras civiles del siglo XIX y a una severa crisis económica. Resultando en la división del partido liberal entre radicales e independientes; en síntesis un periodo conflictivo seguido de varias reformas constitucionales. Pienso que el interés en alguno de estos dos presidentes pudo ser más que la temática constitucional, producto de la serendipia del investigador. Es decir, investigando sobre uno descubrió la motivación para escribir sobre el otro.

Su militancia integracionista, nunca diezmó el amor por su tierra natal, Boyacá. Esto lo llevo a ser miembro de número de la Academia Boyacense de Historia y de la Academia Boyacense de la Lengua. En el 2018, su pasión por las letras lo llevó a ser nombrado miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, donde su amor por Boyacá siguió manifesto, tomando posesión con un discurso titulado: “El lienzo roto y renovado de la Virgen de Chiquinquirá y su incidencia en la historia y en las letras patrias”. Inclusive después de alcanzar tantos méritos académicos, mi padre siempre se ha definido como un auténtico campesino boyacense; frecuentemente haciendo apología a su auto

denominación como el “Ilustre Salvaje”. Siendo un eminente historiador y practicante del derecho, sus raíces boyacenses lo motivaron a investigar en sus tres libros la: “Tradición, ciencia y vocación jurídica en Boyacá”; la “Ética y la estética del derecho en el imaginario boyacense” y procurar “Atisbos al mundo jurídico boyacense”. Así como el entorno jurídico tuvo su enfoque regionalista, es claro que su fe y devoción por la Virgen de Chiquinquirá también es motivo de enfoque en sus obras literarias. “Los Dominicos en Tunja (1551-2001)”, es un segundo tributo a la orden encargada de la Basílica Santuario Mariano Nacional de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá (contando como primero su discurso de aceptación de la Real Academia de la Lengua). Su tercer tributo fue desde una perspectiva personal de la historia compartida, titulada “Chiquinquirá en su historia su origen místico, su colegio público, su ancianato, su ancestro cultural y artístico, su prospectiva”. Aunque uno es ciudadano de la ciudad que lo acoge, y Chiquinquirá aparece como su ciudad natal en múltiples reseñas biográficas, pocos saben que mi padre nació en el hostal San Luis de Ucuengá, en Nobsa, lugar que tuvimos el privilegio de visitar junto con toda la familia para celebrar sus 90 años. De esta manera, es claro que Boyacá vio nacer muchos personajes forjadores de la historia nacional. Estos incluyen presidentes y grandes deportistas (ciclistas), combinación de la mente académica y reflejo del empuje criollo. Dentro de este espectro, mi padre se esforzó en resaltar otros ilustres personajes boyacenses en sus libros. “Pío Alberto Ferro Peña, maestro, quijote y sabio: boceto biográfico” quien fue un humanista y educador nacido en Chiquinquirá (1885-1956), cuyo colegio mayor de Chiquinquirá donde cursó mi padre, adquirió su nombre en homenaje. “Felipe Pérez el caballero andante de Soconsuca” es otro más, nacido en Sotaquirá (1836-1891) quien incursionó en muchos géneros literarios clásicos, considerado discípulo remoto de Alejandro Dumas y cuyo estilo está reflejado en algunas de sus obras. Y tal vez la obra mas irreverente de mi padre, producto de una investigación exhaustiva, haciendo un paralelo entre dos artistas “boyacenses”. Un escultor y un cantante popular que, habiendo nacido en Boyacá, se radicaron en Méjico donde se forjaron sus vidas artísticas. Con un acta de bautismo de prueba, la nacionalidad de uno de los artistas es producto de alta controversia.

Finalmente, “El poder del saber y los arquetipos de la universidad colombiana” es otro libro de mi padre, que me hace pensar en nuestros vínculos. Junto al amor que entrañamos de nuestra relación padre-hijo, he descubierto en el tiempo que también nos une la pasión por la “academia”.

La academia, hace referencia a la escuela filosófica fundada por Platón en el año 387 A.C., formada por un foro de “amantes de la sabiduría”. Así como antigua, sigue con un significado vigente. Ser académico, significa pertenecer a un grupo de intelectuales que hurgan el pasado y evalúan nuestro momento histórico a través de la investigación científica. Como sólo lo permite la academia, aunque venimos de disciplinas distintas, convergemos en nuestros ideales. Nos une reflexionar sobre el pasado para hacerlo presente, buscando opciones para forjar un futuro mejor.

Fernando Rivadeneira

Profesor Titular de Genómica Esquelética Translacional

Centro Médico Universidad de Erasmo Rotterdam

Países Bajos

Obras Antonio José Rivadeneira Vargas:

- Historia constitucional de Colombia
- Historia constitucional de Colombia 1510-1978
- Historia constitucional de Colombia 1510-2000
- Bolívar, integración y libertad
- Dialéctica integradora de Bolívar en América Latina
- El Bogotano J.M. Torres Caicedo (1830-1889) la multipatria latinoamericana
- Aquileo Parra y la ideología radical
- Don Santiago Pérez; biografía de un carácter
- Tradición, ciencia y vocación jurídica en Boyacá
- Ética y la estética del derecho en el imaginario boyacense
- Atisbos al mundo jurídico boyacense
- Los Dominicos en Tunja (1551-2001)
- Chiquinquirá en su historia su origen místico, su colegio público, su ancianato, su ancestro cultural y artístico, su prospectiva
- Felipe Pérez el caballero andante de Soconsuca - Alejandro Dumas
- Pío Alberto Ferro Peña maestro, quijote y sabio : boceto biográfico Pedro Infante
- El poder del saber y los arquetipos de la universidad colombiana 2002

De Pore a Santafé

*Caracas le dio la vida,
Boyacá la gloria,
Santa Marta: la eternidad.
Antonio J. Rivaneira V.*

Charla de Germán Ruiz Páez una tarde con Don Antonio José Rivadeneira Vargas

El Maestro por excelencia recorre con su ser emocionado los caminos de la libertad. La Campaña Libertadora le concede el pretexto para evocar con su sabiduría esa senda que conduce de una población del Casanare a la capital de la Nueva Granada. Lo acongoja cómo acá Urdaneta y en Venezuela Páez dieron al traste, por un tiempo, con el sueño de Bolívar. Ahora...

Caudillos con el dedo en el gatillo
caudillos pensando en el bolsillo
ocupan el solio de Bolívar.
El uno mascula palabras sin sentido
y el otro se siente su heredero.
Qué diría el guerrero, el estadista
si los viera, y oyera sus diatribas,
poniendo a pelear a los hermanos
colombianos y venezolanos.

Aquellos pillos, como los de ahora, generaron divisiones: que bolivarianos, que santanderistas. Desde entonces polarizados, apertrechados en dos bandos. Eran y son binarios. Crean epítetos para colocar al enemigo. Pero el pueblo no ve enemigos, los fabrican y replican los dueños del poder y sus amigos de los medios. Los empresarios prefieren mantener los privilegios que asumir riesgos para permitir el progreso y la libertad. Todos se escudan en los “horrores” del socialismo que han rebautizado como castrochavismo.

El Maestro, con mucho brillo en sus ojos, atisba el descubrimiento. La Constitución de Pore fue una estrategia para usar el único territorio libre y autónomo de la Nueva Granada, Casanare, como plataforma para juntar las tropas venezolanas y granadinas y marchar hacia Santafé. La llaneridad colombo venezolana los unió. Ni la promulgación de la Constitución de Pore ni su posterior derogatoria fueron traición santanderista y luego bolivariana. Ambos coincidieron en las bondades de una y otra decisión. El Maestro reitera que Bolívar estaba de acuerdo con las decisiones de Santander y este con las de aquel. Cuando viajó hacia el Perú, encargó a Santander. Cuando regresó retomó el poder. Quien realmente lo traicionó fue Urdaneta.

El Páramo de Pisba fue testigo de los rigores de la travesía, dice con conocimiento. Luego en la iglesia de Socha, el pueblo se desnudó para vestir a los héroes de la independencia. Santander en la vanguardia y Bolívar en la retaguardia comandaron las tropas. El Pantano de Vargas y luego la estrategia envolvente en el puente de Boyacá sellaron la libertad. Todo esto fue posible por la habilidad y el tesón de dos personas que élites mezquinas tornaron en enemigas.

El historiador Rivadeneira lo pone de manera simple:

Al releer el Discurso de Angostura
se ve que entendió, pero no amó la dictadura.
Una mente grande y poderosa
desenreda en síntesis esta cosa:
Colombia, Venezuela y las demás
podrán liberarse si su historia es veraz.

La Carta de Tunja de 1821, depositaria de la visión integradora y humanística del libertador



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas **

Los Tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra, suscritos por Simón Bolívar con Pablo Morillo, en Trujillo, de Venezuela, en noviembre de 1820 y la Carta de Tunja, suscrita por el Libertador el 4 de febrero de 1821 y dirigida al Jefe de Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, hoy República Argentina, son actos jurídicos trascendentales con los cuales se clausura el Ciclo Histórico de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, iniciada por el General Manuel Serviez el 20 de abril de 1816 en Chiquinquirá y la cual culminó el 7 de agosto de 1819, en nuestro campo inmortal.

Si con los Tratados de Trujillo se regularizó la guerra y se humanizó el conflicto, con la Carta de Tunja el Libertador no solo incitó a reclamar la independencia absoluta de España sino que sentó doctrina en materia de integración en la Libertad y para la Libertad, y expuso las bases políticas para sustentar la convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, expuestas en documento que expidió en Lima, el 7 de diciembre de 1824.

En desarrollo de tan penetrante visión política, satisface comprobar que el 8 de marzo de 1823, Don Joaquín Mosquera, en representación de Colombia y Bernardino Rivadavia en nombre de Argentina, suscribieron un Tratado en el cual pactaron “3ro La República de Colombia y el Estado de Buenos Aires, contraen a perpetuidad alianza defensiva, en sostén de su independencia de la Nación Española y de cualquiera otra dominación extranjera”.

Dicho tratado fue ratificado el 10 de junio de 1824, por Francisco de Paula Santander, vicepresidente de la República de Colombia y su secretario Pedro Gual.

Consigno y destaco el hecho de que la Carta de Tunja no tuvo acceso al Archivo Nacional de Colombia y la obtuve por generoso obsequio del Presidente de Venezuela Dr. Rafael Caldera en la ciudad de Trujillo, el 20 de noviembre de 1970, cuando participé en la conmemoración del Sesquicentenario de los Tratados de 1820 y como gentil reconocimiento a mi intervención en aquel acto con mi trabajo Simón Bolívar o la Espada al Servicio del Derecho.

La Carta de Tunja se reprodujo en las páginas 39, 40, 41 y 42 de mi libro: La Ética y la Estética del Derecho en el Imaginario Boyacense y la Infausta Conmemoración Bicentenaria, junto con el texto del Acuerdo 011 del 17 de mayo del 2011, expedido por el Concejo Municipal de Tunja, el cual declaró como día cívico laborable el 4 de febrero de cada año.

El día 4 de febrero del 2021, se cumplió el Bicentenario de la Carta de Tunja, documento de esencial valor jurídico e histórico.

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

LOUISE GLÜCK



Los poemas de Louise Glück



*Don Hernán Alejandro Olano García**

La ganadora del Premio Nobel de Literatura en el 2020 es la poeta neoyorkina Louise Glück, nacida en 1943, quien anteriormente obtuvo el Premio Pulitzer y el Premio William Carlos Williams-, Ararat, por su obra *The Wild Iris*, el *Iris Salvaje*. Con ella, podemos afirmar que la poesía no necesita instalarse en lo sublime para darse plenamente, porque es sencilla, sincera y cercana en su forma de escribir.

Glück reside en Cambridge, Massachusetts y es profesora en el Williams College. Es miembro de la Academia Americana de las Artes y las Letras y también ha obtenido otros galardones como el Pen Award, así como el Premio Nacional Bobbit de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, entre otros, que se suman al reconocimiento de la Academia sueca, “por su inconfundible voz poética que, con una belleza austera, hace universal la existencia individual”, como se dijo al anunciar el premio.

Entre los otros libros de poemas de la profesora Louise, están *Firstborn*, *The House of Marshald*, *Descending Figure*, *The Triumph of Achilles*, *Ararat*, *Proofs and Theories: Essays on Poetry*, *The First Four Books of Poetry*, *Meadowlands* y el que sería su obra cumbre para el Nobel, *Vita Nova*.

Ha llegado a mis manos, finalmente, *Vita Nova*, de la Editorial Ecco Press e impreso por Harper Collins Publishers, que en su momento obtuvo el Premio Bollingen, es una serie de treinta y dos poemas, en los que Glück puso, a sus cincuenta años (el libro se editó en 1999), una nueva

mirada a esa etapa de su vida en que la juventud se aleja y llega la madurez efectiva con la menopausia femenina.

En el preámbulo del libro, se lee: The master said You must write what you see. But what I see does not move me. The master answered Change what you see. Que traduce: El maestro dijo: Tú debes escribir lo que ves. -Pero, lo que veo me conmueve. El maestro respondió: cambia lo que ves.

Vita Nova es un libro que transcurre en la primavera, un libro que también nos habla de muertes y comienzos, de resignación y de esperanza, donde también recurre a los mitos clásicos: Dido, Eneas, Afrodita, Orfeo, Eurídice y las Parcas.

Timor Mortis

Why are you afraid?

A man in a top hat passed under the bedroom window.
I couldn't have been
More than four at the time.

It was a dream: I saw him
When I was high up, where I should have been
Safe from him.

Do you remember your childhood?

When the dream ended
Terror remained. I lay in my bed
My crib maybe.

I dreamed I was kidnapped. That means
I knew what love was,
How it places the soul in jeopardy.
I knew. I substituted my body.

But you were hostage?

I was afraid of love, of being taken away.
Everyone afraid of love is afraid of death.

I pretended indifference
Even in the presence of love, in the presence of hunger.
And the more deeply I felt

The less able I was to respond.

Do you remember your childhood?

I understood that the magnitude of these gifts
Was balanced by the scope of my rejection.

Do you remember your childhood?

I lay in the forest.
Still, more still than any living creature.
Watching the sun rise.

And I remember once my mother turning away from me
In great anger. Or perhaps it was grief.
Because for all she had given me,
For all her love, I failed to show gratitude.
And I made no sign of understanding.

For which I was never forgiven.

He escogido traducir "Timor mortis", donde Glück recuerda los miedos de su niñez e inesperadamente los asocia con la experiencia amorosa, así como con la falta de gratitud filial.

Timor Mortis

¿Por qué tienes miedo?

Un hombre con sombrero de copa pasó por debajo de la ventana del dormitorio.

No pudieron haber sido
Más de cuatro a la vez.

Fue un sueño: lo vi
Cuando estaba en lo alto, donde debería haber estado
A salvo de él.

¿Recuerdas tu infancia?

Cuando el sueño terminó
El terror permaneció. Me acuesto en mi cama
Quizás en mi cuna.

Soñé que me secuestraban. Eso significa
Sabía lo que era el amor
Cómo pone en peligro el alma.
Yo sabía. Sustituí mi cuerpo.

¿Pero eras rehén?

Tenía miedo del amor, de que me llevaran.
Todo el que le tiene miedo al amor le tiene miedo a la muerte.

Fingí indiferencia
Incluso en presencia del amor, en presencia del hambre.
Y cuanto más profundamente sentí
Cuanto menos capaz fui de responder.

¿Recuerdas tu infancia?

Entendí que la magnitud de estos dones
Fue equilibrado por el alcance de mi rechazo.

¿Recuerdas tu infancia?

Me acosté en el bosque.
Aún así, más aún que cualquier criatura viviente.
Viendo salir el sol.

Y recuerdo una vez que mi madre me dio la espalda
Con gran ira. O quizás fue el dolor.
Porque por todo lo que me había dado
Por todo su amor, no pude mostrar gratitud.
Y no hice ninguna señal de comprensión.

Por lo que nunca fui perdonada.

El tema autobiográfico está muy presente en Glück, así como su fragilidad, interpretada con un lenguaje muy sencillo, de forma muy particular, en voz baja, entre lo narrativo y lo reflexivo, queriéndonos adentrar en su vida; ese es el secreto de su éxito.

Como finalmente señaló la Academia sueca: “En sus poemas, el yo escucha lo que queda de sus sueños e ilusiones, y nadie puede ser más duro que ella para afrontar las ilusiones del yo”.

** Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,
Boyacense y Panameña de la Lengua*

Poesía y mujer en Colombia



*Doña Luisa María Ballesteros Rosas**

¿Marginación genérica o política?

Michel Foucault afirma que “En cada sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada, organizada y redistribuida por los que tienen el poder político y social”¹. En Colombia, las relaciones entre literatura y poder fueron conflictivas en la época colonial, sobre todo en el periodo de luchas por la Independencia. En el siglo XIX alcanzan una fusión armoniosa, pero en el siglo XX el poder político tiende a marginar a los poetas, igual que el patriarcado le niega el debido reconocimiento a la escritura de las mujeres.

La poesía en la tradición colombiana

La falta de reconocimiento hacia la poesía no deja de ser absurda, siendo precisamente el género más arraigado en la tradición colombiana desde que el poeta **Juan de Castellanos** (1522-1607) hizo en el siglo XVI la primera descripción del territorio del Nuevo Reino de Granada en su crónica en verso *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. La producción poética sigue su curso desde entonces, como una tradición innata, primero como medio de vehicular el descontento con el régimen colonial, luego cuando los poetas próceres señalaron los vicios del despotismo ilustrado y llevaron a cabo la Independencia, perfilando las instituciones y la educación, junto con los gramáticos, filólogos y juristas, en vía de la fundación del Estado Nación, mereciendo al país el prestigioso nombre de Atenas de América Latina.

Pareciera que la Constitución de 1886, la guerra de los Mil días (1899-1902) y la de la Violencia (1948-1953) vinieron a romper esa armonía, pues,

1 FOUCAULT, Michel, « Préface à la transgression », *Hommage à G. Bataille*, Revue Critique n°195-196, 1963, pp.751-769.

a partir de entonces, el poder político colombiano ya no está en manos de las élites cultas, aunque éste se siga otorgando el derecho, cada vez menos merecido, de reconocer oficialmente el valor de los escritores que deben representar al país. Los criterios ya no son los mismos porque dependen más del género literario, del sexo de los autores y de los temas tratados, ignorando a los poetas y a las mujeres. Pero también ignoran la suerte de tener un territorio bello, rico y saludable, digno de los elogios de Juan de Castellanos, cuando dice:

“Tierra de oro, tierra abastecida
Tierra para hacer perpetua casa,
Tierra con abundancia de comida,
Tierra de grandes pueblos, tierra rasa,
Tierra de bendición clara y serena,
Tierra que ha dado fin a nuestra pena”

Esa tierra fecunda y amable que daba fin a la pena de los conquistadores venidos en busca de comida y tesoros, sufre hoy paradójicamente el saqueo vergonzoso de los gobernantes, que no parecen haber heredando de los conquistadores si no la sed del oro, el provecho económico y otros instintos menos nobles. No dudan en extraerle hasta el último gramo de sus recursos mineros, en detrimento de la naturaleza, del agua, la fecundidad, el ecosistema y la humanidad.

Las preocupaciones dignas de los ilustrados granadinos, que eran todos poetas, quedan lejos en el tiempo. El precursor de la Independencia **Antonio Nariño** (1765- 1823) tradujo la *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano* (1793) y en sus *Diálogos* (1811) expresaba sus inquietudes políticas y una reflexión profunda sobre la vida en la ciudad perfilándose en urbe de modernidad social y política. En sus *Diálogos* se inspira tanto de la ilustración francesa como de Cornelius Castoriadis², planteando el desarrollo de la cultura con cátedras, colegios, escuelas, libros y la construcción de las nuevas instituciones. Influenciado sobre todo por el espíritu de Jean Jacques Rousseau, Nariño criticaba, a costa de su libertad, en uno de los diálogos a las instituciones coloniales.

Otro poeta destacado de la ilustración neogranadina es el abogado, médico, dramaturgo y primer presidente **José Fernández Madrid** (1789-

2 CASTORIADIS, Cornelius, *L'Institution imaginaire de la société*, y *La cité et les Lois, ce qui fait laGrèce*.

1830), quien al grito de la Independencia, se solidarizó inmediatamente desde su Cartagena natal con la causa revolucionaria. Llegó a ser representante de su provincia en el Congreso de la Unión, en 1812, en Villa de Leiva y tuvo que huir del terror de la reconquista española llevada a cabo por el general Morillo. Fue encarcelado en Chaparral y desterrado a Cuba, de donde regresó en 1825, siendo designado en 1826 Agente Confidencial de la República de Colombia en Francia, donde se desempeñó admirablemente. Recomendado por Bolívar, Fernández Madrid fue nombrado en 1827 Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Londres, en donde tuvo como secretario a Andrés Bello.

Fernández Madrid publicó *Elegías Nacionales Peruanas* y *Poesías*, incluyendo su *Canto a Bolívar* y los dramas *Guatimoc* (1822) y *Atala*. En Bogotá, formó parte de la *Tertulia del Buen Gusto*, fundada por doña María Manuela Sanz de Santamaría que, como el *Arcano sublime de filantropía*, de Antonio Nariño, reunía a lo más refinado de las letras y la ilustración. En ese grupo se encontraba también el científico Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Francisca Prieto, Eloy Valenzuela, Francisco Antonio Zea, Josefa Antonia Baraya, José Manuel Restrepo, Josefa Ballén de Guzmán, Joaquín Camacho y doña Manuela Santamaría Ricaurte, destacada intelectual, propietaria de una biblioteca de Historia Natural visitada entre otros por Humboldt.

José Eusebio Caro (1817-1853)³ expresa el mismo anhelo de libertad con su *Canto del último Inca* y sobre todo con su poema *Lara*, de arraigo histórico. Bajo la influencia del filósofo francés Charles Comte, Caro ambicionaba fundar en la *Mecánica social* una síntesis de todos los conocimientos humanísticos.⁴ Pero es **José Joaquín Ortiz Rojas** (1814-1892) el poeta más joven de ese periodo, quien deja plasmada en *Sulma* la ideología argumentada y defendida de su época. Su tragedia indígena en verso está en sintonía con la “conciencia criolla”. Ortiz Rojas se desempeñó también como pedagogo y periodista destacado, llegando a dirigir los periódicos *La Estrella Nacional*, *El Cóndor*, *El Día*, *El Conservador*, *El Porvenir*, *El Catolicismo*, *La Caridad* y *El Correo de las Aldeas*. Participó en el

3 Ideólogo y fundador del partido conservador. Padre del humanista y presidente de Colombia Miguel Antonio Caro (1892)

4 VICINGUERRA, M.J., “Relaciones culturales entre Francia y Colombia”, Boletín cultural y bibliográfico, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Vol. XN° 2, 1967, pp. 283-289.

movimiento político *Regeneración*, atravesando la escena política nacional como correspondiente de la Real Academia Española y fundador de la primera Academia Hispanoamericana, en 1870. Trabajó eficazmente con Rufino José Cuervo, Rafael Pombo, Miguel Antonio Caro y José Caicedo Rojas en los comienzos de la Academia Colombiana, restableciendo las relaciones con España, y en la conservación de la pureza de la lengua.⁵

Es bajo el lema “Regeneración o Catástrofe” que el humanista, filólogo, poeta romántico tardío y presidente de Colombia⁶, **Rafael Núñez** (1825-1894), autor de *Versos* (1885) y *Poesías* (1889), compone la letra del himno nacional y redacta, con el también presidente de la República (1894) **Miguel Antonio Caro** (1843-1909), la Constitución de 1886 que funda la República de Colombia. Con visos monárquicos de presidencia centralista, esta constitución pretendía ser un instrumento de unidad nacional y de ideología incuestionable. Rotundamente opuesto al movimiento ideológico francés, Caro exalta en ella lo clásico con el estudio del latín y el griego, los valores religiosos del catolicismo y la herencia española. Pero Rafael Núñez reconoce la importancia de las ideas francesas de esta constitución, en particular lo que resume el título 3 de *Los derechos del hombre* que Antonio Nariño había traducido y difundido entre los colombianos, y que la reforma de 1936 especificará más concretamente, inspirada por el tradicionalista positivista francés Duguit⁷. La reforma de 1937 del Derecho Civil colombiano, ya marcado por el código chileno que Andrés Bello había calcado del código de Napoleón, recibió aún más la influencia del derecho francés al ser confiada a una comisión presidida por Julliot de la Morandière⁸.

Los poetas románticos fueron estigmatizados pese a su preocupación por el progreso, el cuidado del lenguaje y la gramática. Sin embargo, la poesía romántica de **Rafael Pombo** (1833-1912) correspondía con la ideología del humanismo de Caro y por lo tanto sus textos infantiles han estado a la base de la educación nacional. *El renacuajo paseador*, *La pobre*

5 Ana Cecilia Ojeda, op. Cit. p.52.

6 Rafael Núñez fue Presidente de los Estados Unidos de Colombia de (1880-1882 y 1884-1886) y Presidente de la República de Colombia (1887-1892 y de 1892-1894) y autor de la letra del himno nacional.

7 Ibid, p ;287.

8 Ibid.

viejecita, *La hora de las tinieblas* y *El Niágara* pregonan de alguna manera los principios morales de la República. Fue también traductor de los clásicos Virgilio y Horacio, “El poeta moribundo” de Alphonse Lamartine, y *Hamlet* de Shakespeare. Mientras que **José Manuel Marroquín** (1827-1908) poeta, escritor y presidente de Colombia (1900-1904) expresa su sátira en “La perrilla” y la novela costumbrista *El Moro*. Su mandato presidencial fue trágico. Tuvo que afrontar los combates de las guerrillas en la Costa Atlántica y Panamá, que recibieron apoyo de tropas extranjeras de Nicaragua, Ecuador y Venezuela, y de la influencia de Estados Unidos. Gran parte de la guerra de los Mil días y la separación de Panamá (1903) tuvieron lugar durante su gobierno.

Pero, entre romántico y modernista, el poeta **José Asunción Silva** (1865-1896) no fue mejor tratado. Su destino trágico y su muerte a los 31 años, dejó huellas profundas. Su novela *De sobremesa*, calcada de *A rebours* (1884) la novela del escritor francés Joris-Karl Huysmans, da una muestra de su humanidad y sensibilidad en un mundo que nunca comprendió el valor de su creación y su pensamiento. Sin embargo, conmueve al mundo hispánico con su famoso *Nocturno* en el que une la música de las palabras al espíritu divino de la poesía, con amor, melancolía, sueño, magia y sensualidad.

Guillermo Valencia (1873-1943)⁹ dejó también una obra trascendente. Considerado con Rubén Darío, a quien conoció en París, como el más notable simbolista y parnasiano de la lengua española, el poeta y dos veces candidato a la presidencia de la República da una muestra en *Ritos* (1899) de la rica imaginería personal de sus versos y su personalidad política, que le adquieren una fama perdurable. En 1924 publicó una colección de poemas chinos bajo el título *Catay*, traducidos de la versión francesa de *La Flûte de jade* (1879) de Franz Toussaint.

La mujer en la cultura colombiana

En nuestros días, la ignorancia de la existencia de escritoras ya no se puede poner en la cuenta de la tradición patriarcal tan arraigada aún en la cultura colombiana.

Como no se puede borrar de la historia de su literatura su papel, a comenzar por la madre **Francisca Josefa del Castillo y Guevara** (1671-

9 Presidente de Colombia entre 1962 y 1966.

1742) quien inauguró en la época colonial, el lugar de la mujer en la literatura colombiana, con una obra de estilo innovador¹⁰. La religiosa de Tunja despliega en *Mi vida y Afectos espirituales*, más allá del fervor religioso propio de su profesión, una riqueza temática, confesional mística y filosófica¹¹. Pues, con *El cuaderno de Enciso*, se sitúa entre el barroco y el neoclásico con una escritura de carácter simbólico y naturalista¹², digna de los mejores elogios. José María Vergara y Vergara dice que “la madre Castillo es el mejor escritor de la época colonial”¹³; Antonio Gómez Restrepo afirma que “La Venerable Madre Francisca Josefa del Castillo y Guevara es el único escritor que el Nuevo Reino de Granada produjo durante el largo periodo colonial, con méritos bastantes para que su nombre deba figurar con honor, no solo en las historias de literatura particular del país sino en el cuadro general de las Letras castellanas.”¹⁴ Y Darío Achurry Valenzuela considera que la Madre Castillo “...fue, quién lo diría, una precursora del método de trabajo Proustiano.”¹⁵

Durante el movimiento por la independencia, transcurre la vida de la escritora y poetisa **Josefa Acevedo de Gómez** (1803-1861). Descendiente de una familia criolla ilustre, siendo su padre José Acevedo Gómez, Procurador general y Regidor perpetuo del Cabildo de Santa Fe en 1808 y líder revolucionario reconocido. Su familia sufre del terror de la reconquista de Fernando VII y de la posterior rivalidad entre Simón Bolívar y el general Francisco de Paula Santander. Diego Fernando Gómez, el marido de Josefa Acevedo, se ve implicado, con Luis Vargas Tejada, Francisco Arganil, y Vicente Azuero, en la conspiración septembrina contra Bolívar.

10 MORALES BORRERO, María Teresa, *La Madre Castillo su espiritualidad y su estilo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XXV, 1968.

11 BALLESTEROS ROSAS, Luisa, *La escritora en la sociedad latinoamericana*, Cali, Programa Editorial de la Universidad del Valle, 1997 (Paris, Editions L'Harmattan, 1994).

12 MORALES BORRERO, María Teresa, *La Madre Castillo, su espiritualidad y su estilo*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XXV, 1968, p. 3633.

13 VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la Literatura de la Nueva Granada*, Bogotá, 1870

14 GÓMEZ RESTREPO, Antonio, *Historia de la Literatura Colombiana*, Bogotá, Publicaciones de la Biblioteca Nacional, Tomo II, pp. 91-109.

15 ACHURRY VALENZUELA, Darío, Estudio preliminar a *Su vida escrita por ella misma, Sor Francisca Josefa de la Concepción*, Biblioteca de Autores Colombianos, Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1968.

Intelectualmente, Josefa Acevedo goza del apoyo de su esposo, diputado al Congreso de las Provincias Unidas en 1816, gobernador del Socorro en 1819, senador en 1824 y magistrado de la Corte Suprema de Justicia en 1827. Pero, a causa del destierro y encarcelamiento de Fernando Gómez, la pareja se separa en 1835 y Josefa Acevedo ejerce como profesora en los años 1840 en Guaduas, viaja a Inglaterra en 1845 y publica, en Bogotá, *Ensayo sobre los deberes de los casados escrito para los ciudadanos de la Nueva Granada* (1844) y *Tratado sobre economía doméstica para el uso de las madres de familia i de las amas de casa* (1848). De carácter pedagógico, sus obras tienen buena acogida pues corresponden con la primera educación republicana que, por falta de recursos¹⁶, debe llevarse a cabo en el hogar. Publica también su poesía reunida en el libro *Poesías de una Granadina* (1854) y *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos* (1861) que agrupados en ocho cuadros contiene, según José María Vergara y Vergara en el prólogo, lo mejor de su obra en prosa. Sus artículos de prensa, publicados bajo seudónimo, obtuvieron buena crítica, si nos atenemos a lo que ella misma dice en su *Autobiografía* (1861): "...He trabajado algunos artículos de periódicos que no enumero, pero, juzgados obra de otros escritores, han sido aplaudidos por hombres de mérito, causándome eso tal placer, que casi he dejado el incognito para recoger mis laureles".¹⁷

Josefa Acevedo de Gómez mantiene correspondencia con personalidades políticas de su época, como los presidentes José Hilario López, Tomás Cipriano de Mosquera; José de Obaldía, Anselmo Pineda y Rufino Cuervo, y es apreciada en el mundo intelectual, contando entre sus amistades al poeta Luis Vargas Tejada (1802- 1829) allegado y secretario privado del general Santander, quien redactó sus *Actas* antes de convertirse en secretario del Senado. Fue elegido Diputado por Bogotá a la Convención de Ocaña en 1828¹⁸, y entre sus obras destacan los dramas *La Madre de Pausanías* y *Doraminta*, en las que crítica al régimen colonial.

Josefa Acevedo comparte los postulados de la Revolución francesa y de la Ilustración, pero tiene discrepancias con el liberalismo como partido

16 OJEDA, Ana Cecilia, *De la poética de la Independencia y del origen de los sentimientos patrios*, Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Colección Bicentenario, 2010.

17 ACEVEDO DE GÓMEZ, Josefa, *Autobiografía de doña Josefa Acevedo de Gómez*, Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, Imprenta Nacional, vol. VII, 335-336.

18 OJEDA, Ana Cecilia, *Op. cit.*, p.48.

político, consolidado en 1848. De este periodo es también la poetisa y primera mujer catedrática universitaria **Agripina Montes del Valle** (1844-1915) miembro del grupo *El Oasis* de Medellín. Es considerada, según Rafael Pombo¹⁹, la más ilustre de las poetisas colombianas de su tiempo. Pero es también la más desconocida, a pesar de haber sido condecorada en Colombia por su poema "Al trabajo", y premiada en Santiago de Chile en 1872 por su poema «A la América del Sur» incluidos en su poemario *Poesías* (1883) prologado por Rafael Pombo. Agripina Montes del Valle fundó varias escuelas y colegios, además de colaborar con las revistas y periódicos más importantes de su época.

De la élite culta y política de este periodo es también la escritora **Soledad Acosta de Samper** (1833-1903), educada en París, quien participa en la evolución de las tradiciones y la educación. Su padre el General Acosta fue amigo del Marqués de Lafayette. Ella escribió con éxito en todos los géneros literarios, fundó varias revistas, como *La Mujer* y *El domingo de la familia cristiana*, y colaboró con otras.

Casada con el escritor José María Samper, Soledad Acosta funda con él la *Revista Americana*. Hija de una norteamericana de Jamaica, Soledad Acosta tradujo a escritores ingleses, norteamericanos y franceses. La publicación en 1878 en Bogotá de su traducción de *Le travail des femmes au XIXe siècle* (1873) del francés Paul Leroy-Beaulieu y *A woman's thoughts about women* (1858) de la inglesa Dinah María Mulock Craik, le permitió difundir en Colombia sus ideas sobre la formación, el trabajo y la emancipación de la mujer, reforzadas con las ideas de Madame de Staël, George Sand y Flora Tristan.

En su obra *La mujer en la sociedad moderna* (1895) que recoge la acción de mujeres ilustres de todas las profesiones, desde la antigüedad, dedica un capítulo a las francesas Madame Elisabeth, hermana de Luis XVI, víctima de la Revolución francesa, y la Marquesa de Lescure, como ejemplos de dignidad y valentía²⁰. Esta obra es, con *Los piratas de Cartagena* (1885), una de sus obras más importantes, además de numerosas novelas sobre la historia de Colombia, y una *Biografía de Antonio Nariño* (1905).

19 Antonio Gómez Restrepo. "Breve reseña de la literatura colombiana". *La literatura colombiana*, Bogotá, Bolívar, 1952.

20 BALLESTEROS ROSAS, Luisa, *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras*, Madrid, Editorial Sial Pigmalión, 2018, p. 214.

El reconocimiento de su país no corresponde con la talla de la participación de la escritora en todos los ámbitos de la sociedad colombiana de su tiempo, pues además de representar a Colombia en el congreso de Americanistas y en la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, en 1892, de integrar la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, la Academia Nacional de la Historia de Caracas, la Sociedad Nacional de Historia de Bogotá, no entró a ser miembro de la Academia Colombiana de la Historia, ni se empezó a estudiar su obra²¹ sino desde hace poco tiempo.

Entre novedad y tradición poética

A partir de las primeras décadas del siglo XX, el impulso vanguardista y anhelo de libertad, independencia y originalidad, habitan al grupo de *los Nuevos*, con una buena dosis de simbolismo experimental, sin perder de vista la tradición que caracteriza a sus integrantes. Los poetas **Luis Carlos López** (1898-1971) y **Porfirio Barba Jacob** (1883-1942) con su largo poema “Canción de la vida profunda” dedicado a Montaigne, introducen cierta transgresión en las letras colombianas. Poetisas, como **Fanny Osorio** (1926-1988) con su poesía melancólica, **Amira de la Rosa** exaltando a su ciudad natal de Barranquilla, y **Laura Victoria** -pseudónimo de Gertrudis Peñuela- (1904-2004) con su lírica innovadora y sensual de *Cuando florece el llanto*, hacen irrupción. Su libertad temática va de par con la de sus contemporáneas del sur Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Gabriela Mistral. Del mismo modo, **León de Greiff** (1895-1976) con sus *Variaciones alrededor de nada*, y **Luis Vidales** (1904-1990) con su poemario *Suenan timbres* (1926) dan un vuelco a la poesía colombiana contrariando las tradiciones y dando cierta ligereza a la poesía colombiana.

Aunque impregnada de la generación del 27 española (Diego, Lorca, Guillén, Jiménez, Machado), la colección *Piedra y cielo* (1930-1950), publicada en 1935 con el nombre de un poema de Juan Ramón Jiménez, destaca por la originalidad, juventud, gracia y osadía del grupo. **Arturo Camacho Ramírez** (1910-1982) con *Espejo de naufragios* y **Aurelio Arturo** (1906-1974) con “Morada al Sur” (1963) van más allá de sus contemporáneos y se posicionan como referencias importantes para los poetas jóvenes. Uno de los poetas más admirados e imitados del grupo es

21 La primera a empezar a estudiar su obra fue Monserrat Ordóñez: *Soledad Acosta de Samper. Una nueva lectura, Antología*, Bogotá, Fondo de Cultura Cafetero, 1988, pp.11-24.

Eduardo Carranza (1913-1985) quien destaca por su cultura y su purismo, al introducir con depuración, belleza del lenguaje y oralidad. El vuelve a cierto idealismo con obsesiones, como la mujer, la ausencia, el hombre destrozado por los estragos del tiempo y la muerte.

Con cierto existencialismo aparece la revista *Mito*, creada en 1955 por **Jorge Gaitán Durán**, en la que los poetas colombianos expresan su inconformismo con el mundo en que viven. Entre ellos destaca **Eduardo Cote Lamus** (1928-1964) y surge la poesía de **Álvaro Mutis** (1923) con *Los elementos del desastre* publicado en 1953, seguido de *Memoria de los hospitales de ultramar*. Luego publica *Los trabajos perdidos*, *La suma de Maqroll el Gaviero* y *Siete nocturnos y un homenaje*, que recuerda a Silva. Sus poemas desbordan de imaginación y evocan obsesivamente la descomposición vegetal y la humedad existencial.

El último número de *Mito* (1962) es dedicado al *Nadaísmo*, un movimiento sobre la nada, creado en 1958 en Medellín por **Gonzalo Arango** (1931-1976) como una forma de revolución contra el orden establecido. Irreverente y burlona, la poesía de **Jaime Jaramillo Escobar** (1932) y **Jotamario Arbeláez** (1940) despierta el entusiasmo en los lectores por su rica imaginación. **Eduardo Escobar** (1943) practica cierto automatismo, mientras que la sensualidad directa y desnuda de **Dora Castellanos** (1924) envuelve sus poemas de un aura sutil. El amor es un tema constante que se vuelve nostalgia y ensoñación en su canto²². Las poetisas **Meira Delmar** (1922-2009) y **Oiga E. Mattei** (1933), atentas a los conflictos del hombre moderno y la sociedad, presentan con cierta profundidad, crítica y decisión, un fresco renacer con el dominio de temas universales, como el amor, el sueño, la muerte y el olvido.

El tema de la ciudad y su realidad triste, “nadaísta”, pregonado por **Rogelio Echeverría** (1926) y **Gustavo Cobo Borda** (1948), encuentra un espacio importante también en la poesía de **María Mercedes Carranza** (1945-2003)²³. Reunida en *Vainas* (1972) su poesía es producto de un eterno

22 Castellanos, Dora. Prólogo Andrés Holguín. *Eterna huella*, Medellín, 1968, pp.6-8.

23 Mercedes Carranza fundó la Casa de la Poesía en Bogotá, en 1986, en la misma casa donde el poeta romántico y modernista José Asunción Silva vivió y se dio también la muerte en 1896. Situada en el N° 13 de la calle 4, en el barrio de La Candelaria, del casco viejo de la capital colombiana, esta casa, para los supersticiosos, pudiese llevar ya una connotación nefasta. Pero no es la misma en que Mercedes Carranza se dio también la muerte.

inconformismo, y oscila entre nueva poesía y anti-poesía. Introduce en sus poemas con tormento e ironía; rebeldía, crítica y tristeza, su mensaje desesperado. La poetisa se rebela contra las palabras, su mala utilización, las califica de malsanas, violadas o acalladas por la voz de las armas. Pero, como Luis Vidales, Carranza exalta también el deseo, hasta adoptar una sensualidad del lenguaje, como en el “Poema del desamor” (*Tengo miedo*):

Ahora en la hora del desamor
Y sin la rosada levedad que da el deseo
Flotan sus pasos y sus gestos.

Alrededor de la revista *Golpe de dados* (1983), nombre sacado de un verso de Stéphane Mallarmé “Un coup de dés”, la nueva poesía de María Mercedes Carranza, Gustavo Cobo Borda, **José Manuel Arango** (1937-2000), **Giovani Quessep** (1939) y **Darío Jaramillo Agudelo** (1947) se lanza en una guerra de las palabras contra las palabras, y miran el mundo con una visión desencantada.

Entre erotismo, ironía y crítica social, adhiere **Juan Manuel Roca** (1946) con su poesía marcada por los surrealistas franceses y una buena dosis de utopía, que se encuentra también en los poemas de **Renata Durán** (1950) y **William Ospina** (1954) persistiendo en una búsqueda de lo esencial, de las raíces elementales, yendo hasta las culturas precolombinas para encontrar pistas sólidas, tras las cuales camino igualmente yo con mi poemario *Diamante de la noche* (París, 2003) en el que recorro, de la mano con la luna, la mitología indígena, y en *Al otro lado del sueño* (París, 2011) despliego con más amplitud mi discurso existencial y filosófico, como en “Día de invierno”:

Somos ansia de aurora y cénit
Sueño de crepúsculo encendido
Pájaros que duermen con los ojos abiertos.

María Clara Ospina presenta también un planteamiento filosófico en *Caligrafía del Viento* en el que nos sitúa ante un cuadro donde, con un guiño a “El color de las vocales” d’ Arthur Rimbaud, los colores del ánimo pasan por diversas tonalidades hasta transmitir con pincelazos firmes la razón de vivir. En su poema «Extranjera» afirma su presencia anónima con símbolos como la niebla y el elemento líquido que pasa: *nadie me reclama/ soy la niebla. O, la corriente/ del río humano/ me arrastra* (p. 82). María Clara

Ospina expresa su crítica en «Miremos las estrellas» lanzando una mirada reprobadora e interrogadora a la situación de Colombia cuando dice:

Tendremos futuro? (119), y en el poema «Desplazados» señala el drama de todos aquellos que deben abandonarlo todo para salvar sus vidas.

El malestar de los poetas actuales es revelado por **Piedad Bonnet** (1951) cuando dice que “al lado de un país que no termina de quitarse las amarras, las anquilosadas estructuras de un tiempo señorial, hierve un país diverso, múltiple, desgarrado entre numerosas contradicciones”. Con sus poemas del libro *Nadie en casa*, desata un discurso cargado de crítica e inconformismo. En “Cuestión de estadísticas” dice:

Fueron veintidós, dice la crónica.
Diecisiete varones, tres mujeres,
Dos niños de miradas aleladas,
Sesenta y tres disparos, cuatro credos,
Tres maldiciones hondas, apagadas,
Cuarenta y cuatro pies con sus zapatos,
Cuarenta y cuatro manos desarmadas,
Un solo miedo, un odio que crepita,
Y un millar de silencios extendiendo
Sus vendas sobre el alma mutilada.

Para ella, “la belleza moderna es capaz de incubar tanto en la vida esplendorosa como en el dolor, en la sordidez, en la miseria”²⁴ Este comentario ilustra lo que Omar Ortiz dice: “Tal vez nuestra tarea no sea el comprometerlos con la belleza, sino con nosotros mismos, con la inteligencia del corazón”.²⁵

Paradoja de la exclusión genérica

Mientras las élites colombianas, obnubiladas por el provecho económico y el poder, ignoran el vínculo ancestral de los poetas con las tradiciones y la cultura del país, los premios literarios internacionales,

24 Piedad Bonnett, «¿Vive la poesía en Colombia?», *Magazín Dominical de El Espectador*.

25 Omar Ortiz, «Poesía y Poder en Colombia», *Memorias*, T.I, Segundo Congreso de poesía en lengua española desde la perspectiva del siglo XXI, Nubia Estela Cubillo Ramírez (Dir.) Bogotá, Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 2003, pp. 217-231.

como el Nobel, el Rómulo Gallegos, el Alfaguara y más recientemente el Virginia Woolf²⁶, las obligan a tener en cuenta a escritores a los que nunca hubiesen prestado la más mínima atención. Con pereza, los dictaminadores del Ministerio de Cultura a veces se ven obligados a incluir mujeres, para quedar bien, porque a la hora de representar al país en los eventos literarios internacionales, por más que se dan golpes en la cabeza no se acuerdan de ninguna. Esta realidad pudo observarse en las celebraciones del festival Belles Latinas en el 2009, en Francia; del salón del libro en París en el 2015, cuya invitada era Colombia, y el año Francia - Colombia en el 2017, eventos en los que las mujeres escritoras destacaron por su ausencia en la lista de autores invitados.

La doble exclusión genérica jamás había sido tan flagrante como en la celebración del año Francia-Colombia. Las escritoras fueron ignoradas, o excluidas a propósito, y el género poético sirvió de coartada a la hora de explicar tan grosera marginación.

Alguien osó lanzar en Colombia la alarma de este comportamiento anticuado y vergonzoso del Ministerio de cultura colombiano, que echaba a perder el éxito del año Francia - Colombia, con su política excluyente, machista e ignorante.

El primer pretexto fue que las escritoras no habían publicado lo suficiente en Francia. Cuando se les hizo observar que había numerosas escritoras que habían publicado sus libros en París, y que algunas de ellas estaban “aquí mismo” y no les costaba nada incluirlas, entonces dijeron que como sus obras “eran de poesía” no habían sido tomadas en cuenta. En efecto, los poetas nunca son llamados a representar al país en ningún evento literario oficial, mientras los políticos colombianos, antipoéticos, tengan la decisión. La única poetisa invitada, a última hora, fue Piedad Bonnett porque no estaba lejos, había sido invitada a recibir un premio literario en Madrid. Pero, los dictaminadores encontraron necesario justificar tal invitación diciendo que “no la habían invitado como poeta” sino por su novela *Lo que no tiene nombre* (2017). Tal vez el tema de la novela, sin leerla, les gustó pues el argumento editorial dice que la autora se presenta como una “Pieta dolorosa”, por la tragedia de la muerte de su hijo Daniel, de 28 años...

26 Luisa Ballesteros Rosas, *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras*, Madrid, Grupo Editorial Sial Pigmalión, 2018.

Cuando estalló, con justa razón, el escándalo en Colombia, organizadores, traductores, críticos y editores e incluso bibliotecarios, de los dos lados del océano, cobijados por la diplomacia colombiana, se tiraron la pelota los unos a los otros. Los colombianos decían que eran los franceses los que habían hecho la elección de los escritores que debían venir, pues a las editoriales francesas solamente les interesaban las obras que hablaran del conflicto armado y del narcotráfico; y los franceses decían que desde Colombia les habían enviado la lista (excluyente) y ellos no podían saber las razones del Ministerio de “cultura” colombiano, paradójicamente en manos de una mujer, pues algunos de los escritores (hombres) invitados tampoco habían sido ni iban a ser publicados en Francia.

Fue entonces cuando se habló por fin de la temática de las obras de los escritores invitados, aunque no hubiesen sido publicadas en francés. Además del machismo, otras intenciones menos inocentes y puramente políticas asomaron su rostro. Pues tal evento estaba cerca, en el tiempo, de la candidatura exitosa del presidente al Nobel de la Paz, que estaba ligada a su triunfo en las elecciones para su segundo mandato, en las que, por el acuerdo de paz, pesó el apoyo de todas la guerrillas y, lógicamente, la ayuda decisiva del ex alcalde de Bogotá. Entonces, no es de extrañarse que, con mayor razón, la poesía y las mujeres estén cada vez más lejos del poder político en Colombia.

**Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana
CYU Cergy Paris Université - Francia*

JORGE ESCOBAR URIBE



UN TUNJANO EN SURAMÉRICA

*Don Gilberto Abril Rojas**



No deja de llamarnos la atención y admiración la cruzada realizada por muchos escritores que se fueron buscando otros derroteros. Es una aventura, llena de vicisitudes, de experiencias, y vivencias, por un deseo de alcanzar la fama o el reconocimiento o de una manera más simple la inmortalidad en alguna actividad particular. Jorge Escobar Uribe, nació en Tunja en 1886, tomó el seudónimo de

Claudio de Alas, es un personaje que nos mueve a investigar las razones de su largo periplo por el centro y el sur de América y las dificultades que pudo haber experimentado en su estadía en tierras lejanas, aunque nos hermana la misma lengua y el paisanaje.

Jorge Boccanera evoca, como muestra solidaria, aquella triste tragedia que quedó impresa para la posteridad al referirse a Claudio de Alas como *un suicida* en Buenos Aires. Lo que retrata con tal frase el argentino es muy triste y lamentable de lo que la mayoría de los amantes de la literatura pueden imaginar. Escapando de la violencia de la Guerra de los Mil Días nuestro autor boyacense pasa por México, Guatemala, El Salvador y Panamá, trotando ciudades, para enriquecer su búsqueda individual y darle un giro a su vida. Hace lo mismo que poetas, novelistas y ensayistas que cambiaron el domicilio de su país para coexistir en otras latitudes dando a conocer su labor creadora. Este orden de ideas viene a resultar como un compromiso que se engloba en los grandes cambios literarios que se van desarrollando en Hispanoamérica a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, que han hecho que su desarrollo sea importante en nuestra región.

Si tuviéramos conciencia de este aspecto, nos daríamos cuenta de la inmensa dificultad que para aquella época representaba pertenecer a los cenáculos intelectuales. El Claudio de Alas que podemos desentrañar del olvido es, en cierta forma, el que tuvo el mismo destino que José Asunción Silva o Carlos Obregón Borrero, porque esa trayectoria adquirió perfil relevante, resonante y significativo para cualquiera que se involucre con la obra de este escritor. No es solo la novedad del descubrimiento, de su obra y su importancia, como colombiano, sino, el acondicionamiento en que su imagen nos coloca. El hecho de participar en los Juegos Florales de 1914, en su pasantía por Santiago de Chile y competir con autores de la talla de Gabriela Mistral, Leopoldo Lugones y Delmira Agustini entre otros, pueden darnos una visión de la calidad literaria de este escritor boyacense, que obtuvo un accésit con una composición que tituló "*Salmo de amor*", y lo más trascendental, en castellano antiguo.

Lo que podemos encontrar en la obra de Claudio de Alas en la actualidad es, ciertamente, lo novedoso de un legado que está alejado de nuestro alcance, pero no deja de atraer lo que esta plasmado en un lenguaje bien trabajado. Y mucho más, cuando lo que desarrolla lo hace con propiedad y maestría.

Debemos ser los portadores hoy en día de la obra desconocida de Claudio de Alas, impresiones póstumas que abarcan los títulos *El cansancio de Claudio de Alas*, *Visiones y realidades* y la novela *La herencia de la sangre* (1919).

No podemos olvidar la compilación llevada a cabo por Juan José de Soiza Reilly bajo el nombre de *El cansancio de Claudio de Alas*, atendiendo a una petición del joven poeta nacido en Tunja como un respaldo a su memoria. Debemos recordar que la obra más reciente sobre este autor nacido en tierras de Boyacá, la realizó gentilmente Mario Sarmiento Vargas, paisano colombiano, radicado en Buenos Aires desde varias décadas, teniendo gran importancia el hecho que hizo una división del trabajo poético y la obra narrativa, según establece, para diferenciar ambos géneros y destacar su legado por separado.

Existe una voluntad categórica, una visión y distinción elemental que le añaden tópicos interesantes a sus posibles investigaciones.

Reflexionando sobre esto, la obra literaria de Claudio de Alas se convierte en una producción atractiva para la lectura y el estudio de

investigadores y lectores en general. Casi podría llegar a someterse a una reproducción separada por su ejercicio narrativo y poético. A esto habría que agregar, que todos los elementos de la cultura, las vivencias y la creatividad añaden un capítulo especial a su obra.

Es como si tuviéramos un compromiso el hecho de revivir la memoria de este joven escritor, que tomó la fatal decisión de suicidarse. No hay referencias sobre los motivos del terrible desenlace. Al rescatar su obra, perfectamente, aportamos con mucha afinidad un autor más a nuestra creación por parte de un ciudadano de nuestra región y damos a conocer su aporte, la creación, la recreación de una época histórica y de unos tiempos que se reflejan en el material literario.

Este es un prodigio que nos brinda el conocimiento y la frontera, que reduce con el decir imaginario de esas personas, que como Jorge Escobar Uribe, quien empleó el seudónimo de Claudio de Alas, contribuyen a llenar nuestro capital cultural con letras doradas.

El nocturno de Silva

Oración a su fantasma. En ultratumba

Su alma de Poeta, entristecida,
con asco y tedio contempló la Vida.
Para sus blancos sueños era el mundo
un pantano brutal, negro y profundo...
Miró sus ilusiones, que a pedazos
rodaban en la Nada una por una;
miró una *Sombra*... y le tendió los brazos.
Y con ella marchó bajo la luna...

Era la *Sombra larga*... Era la Amada:
era la misteriosa desposada
de sus sueños sombríos y dolientes...
Lentamente cruzaron la llanura...
y había en sus pupilas y en sus frentes
un siniestro terror de sepultura.

Aquella fue la noche... La medrosa cita
para hablar de la otra: La Infinta...
De sus calladas voces no hay trasunto.

(Sombra y frío... y aullaban los perros...)
Y la luna, en el llano y en los cerros,
vertía palideces de difunto.

... Y llegó al fin la hora... llegó el día
en que a la luz del alba que nacía
miró el Poeta con desdén lo Arcano:
con solemne ademán alzó la mano,
y sin ningún terror, sin dar un grito,
se partió el corazón con una bala,
perdiéndose su alma en lo infinito,
cual un último canto que se exhala.

Pero queda su sombra y la de Ella;
y forman una sola sombra bella...
La sombra helada de los campos yertos,
la trágica pareja de dos muertos,
que de la luna al resplandor sombrío
pasa fatal y trasfundiendo frío.
Aúllanle los perros, con tristeza...
Se torna todo vago y taciturno...
Y entonces es cuando la gente reza,
con miedo y de rodillas, el *Nocturno*.

¡Oh fantasma de ti! - Siervo rendido -
me postro ante tu sombra compungido.
Tú, que sufriste y que lloraste tanto,
ayuda mi tristeza y mi quebranto.

Tus versos rezarán las almas buenas,
por tu gloria y tu luz y por tus penas...
Lléguete mi oración a donde brillas...
y consuela mi alma que se muere.
para tu Amada un canto, de rodillas,
y para ti, poeta... un *Miserere*.

Croquis para un cuento

I

Ella era pobre, y cuanto pobre bella;
soñaba ensueños y vestía luto:
era ambiciosa, -como así doncella,-
y de ese *don*, ambicionaba un fruto...

Él era rico, y cuanto rico bruto;
miró su cuerpo, y persiguió su huella:
y desde aquel torturador minuto,
no hizo otra cosa que desearla a *Ella*.

Y, siendo viejo y lujurioso y bruto,
por poseer a la beldad doncella,
todo su oro le ofreció en tributo.

Pobre y ansiosa, como era *Ella*,
su intacta albura, y su pobreza y luto,
dejó en la sombra, para ser estrella.

II

Y se casaron... y emprendieron viajes...
y, como premio a tan mentidos lazos,
tuvo *Ella* joyas, y palacio y trajes:
y *Él* tuvo carnes, y calor y abrazos...

Mas, todo sufre en la Existencia ultrajes:
Ella, tras joyas, y placer y rasos,
y *Él* tras sus ansias, que creyó salvajes,
vieron al tedio, con sus lentos pasos...

Mas *Ella*, ansiosa de sentir corajes,
buscó unos firmes y amorosos brazos,
que le siguieran en sus largos viajes...

Y el triste bruto, ante tan tristes lazos,
con una carga de dolor y ultrajes,
es un hospicio terminó sus pasos...

Sinfonía negra

Madre!

Pálida Madre Muerte,
tan bella como triste y calumniada en suerte:
a tí llego hecho amor.

Sin cantos ni mortaja, sin Dios ni crucifijo,
reclámote el supremo refugio de sus brazos;
y como a pobre enfermo y como a amante hijo,
ampara el desencanto que diéronme mis pasos
en mi jornada de dolor...

Madre!

Que mi palabra triste, tu corazón taladre;
que la amargura horrible de las melancolías,
bajo tu mano yerta, que todo lo perdona,
encuentre un vasto oasis de luz y poesía;
que tus pupilas frías
borren mis inquietudes,
tras esta paradoja, que teme la ignorancia,
al ver un mudo campo de cruces y ataúdes,
donde la humilde tierra, podrida carne escancia.

Madre!

Yo no supe de besos,
porque comprados fueron todos los que sentí;
y en todas mis angustias y en todos mis excesos,
sólo en tu amor creí.

Tú, que eres para el mundo, la Trágica Temida;
y que eres la Silente que trae el negro luto;
y que en tus manos ponen la Clave de la Vida;
y que te estudia el Sabio y te profana el bruto:
a mis pupilas eres, un gran canto de amor.
Porque hecha de silencio, de paz y de concordia,
derramas el milagro de tu misericordia,
sobre la desventura, el crimen y el dolor.

Sobre la desventura:
porque eres sepultura;
sobre el horror del crimen:
tus manos lo redimen;
sobre eso inmesurable, que laman el dolor:
un beso eterno pones y siembras una flor.

Nuestra Señora y Madre:
yo suplico tu amparo,
y en tu misterio busco el luminoso faro
que me lleve al Olvido, al Silencio y la Paz.
Tus doloridas plantas
marchando entre la Noche, son bellas como santas:
y por eso, al seguirte, no se vuelve jamás...

Te supongo radiante bajo lívida túnica;
te supongo nimbada de magníficos lirios;
y al mirarte así bella, y hierática y Única,
ambiciono una sala alumbrada por cirios...

Y, por eso te pido,
Nuestra Madre y Señora:
yo, que ansío el descanso y reclamo el olvido;
yo, que soy el enfermo del terror de la Hora;
yo, que no tuve besos,
más que tristes y falsos;
yo, que en días de pena y vigiliass de excesos,
desfilé por la Vida con mis sueños descalzos:
yo te pido, ¡Oh, Señora!
que me des tu cariño;
y amparando mi vida del terror de la Hora
elimines al *hombre* y redimas al *niño*...

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*



FRANCELINA DUVIS



Francelina Duvis, “La dulce poetisa de América” y la maestra del soneto



*Doña Stella Duque Zambrano**

En estos tiempos de Pandemia, considero que es justamente, el -momento íntimo, espiritual y universal para leer poesía- y, el más apropiado para rememorar a esta dulce dama, cuyo nombre de pila fue Cecilia Calderón Solórzano de Pinzón.

En la Contraportada de esta obra, el escritor FERNANDO AYALA POVEDA se refiere así:

“El premio de Literatura Boyacense otorgado a Francelina Duvis, por la Asociación de Escritores de Boyacá, reúne sus Poesías Completas e integra su sonetario al proceso de la Literatura Colombiana y Latinoamericana. La historia de Francelina Duvis es la memoria colectiva de Boyacá, la secreta tristeza y soledad de quien nació viuda, la vertical serenidad de la Penélope que en lugar de deshacer y construir el tiempo en el telar, lo hizo en el soneto para gloria de sus contemporáneos y testimonio de la vida azarosa del hombre de finales de este siglo. Su obra literaria como toda expresión estética sustancial se ha fortalecido en el silencio y ha estado al margen de las promulgaciones de la sociedad patriarcal y de la taxidermia del pensamiento cerrado.”

“Francelina Duvis, la inédita, la dulce poetisa de América, la del corazón profundo de la lámpara roja, la que tañe el viento para hablarle al hombre de la esperanza del planeta azul, en este libro memorioso se reencuentra con su primer verso de amor a Tunja a la ciudad de los bellos alejandrinos, a la casa americana del barroco, donde reside la sangre del espíritu. Machado es Sevilla. Borges es Buenos Aires. Francelina Duvis es Tunja con sus laberintos de piedra y espadaña.”

Fui honrada en ese momento para Prologar esta hermosa obra. Los invito a disfrutar de esta nostalgia y a evocar su recuerdo, en mi texto y en algunas de sus poesías:

La obra poética de Francelina Duvis abarca seis libros: “Pétalos del tiempo”, 1970. “Floración de llanto”, 1970. “Sinfonía de afectos”, 1975. “Desde el olvido”, 1990. “El Alcázar del ensueño”, 1992 y “Cuando el amor florece”, 1994, libros que bien podrían clasificarse en seis grupos temáticos: poesía del elogio a las semblanzas familiares y del Círculo Literario de Bogotá, poesía autobiográfica, poesía religiosa, poesía patriótica, poesía sensual y poesía de la vida cotidiana.

Su gusto neo-romántico la ha llevado a cultivar el soneto, arca sagrada del Siglo de Oro Español, forma poética conferida definitivamente por Petrarca, cultivada por Garcilaso, Lope de Vega y multiplicada por Góngora. A través del soneto, Francelina Duvis ha expresado sus vivencias, es decir, sus sensaciones personales ante diversas circunstancias de su vida que contienen dramatismo y fuerza. Es estricta y maneja con maestría los patrones convencionales: versos endecasílabos, rimas consonantes y cadencia en cada una de las estrofas; su expresión es clara y sus maneras clásicas. La poética de la maestra del soneto crea la nostalgia del amor perdido, los colores como señales de ese paisaje espiritual y de sus emociones y saudades. En toda su obra hay reiteración elíptica del sentimiento amoroso.

Francelina Duvis es una poeta que parte de sus desgarramientos con una actitud obstinada que convierte lo sombrío en claridad; en su densa poesía da significativos conceptos que ha madurado durante su creación, sobre la vida fugaz y las trampas de la muerte y el amor. Su lírica evoca el pasado como paraíso recobrado y perdido, añora momentos felices y plenos. La diestra elaboración de los sonetos le permite encadenar hechos, disponer momentos y objetos para construir atmósferas con profunda reminiscencia, filosofía y emociones.

Su mundo interior, cubierto de melancolía y ternura, sabe que la muerte es inexorable y que el ser humano se ondula entre la fe, la angustia y la soledad. El amor evoluciona, parte de la inocencia de un niño y la sonrisa de una madre; se sorprende con la emoción del primer beso, se entrega apasionadamente a su único amor, se aferra a la existencia y llega a enfrentarse con la muerte. Explora profundamente el misterio de los enigmas del hombre a lo largo de su producción poética. El círculo que

envuelve el tiempo de sus sentimientos y de su transcurrir vital la conducen a un permanente cuestionamiento personal. Llama al lector para que recoja los pétalos, páginas, días o años de su vida y obra, porque representan su alma doliente, puesta en un verso. La soledad y el silencio conforman un dúo presente en todo momento y lugar de la vida a través del mar y del azul.

La poesía de Francelina Duvis crea un paisaje natural lumínico e inmenso como sus sentimientos; fácilmente los expresa en el orbe poético de su niñez, juventud y madurez. Su base espiritual la conforman la ausencia, la tristeza y la melancolía de un amor que finalmente no le corresponde. Su decir poético es sensual, lleno de colorido. Juega con el blanco, el amarillo y el azul, esa escala de las pasiones sustanciales.

En el País del Porvenir como llamara Hegel a América, la historia de la poesía hispanoamericana ha creado una escuela espiritual donde predomina la sencillez del verso y configura una expresión auténtica, ejemplar, viva y universal. Francelina Duvis hace parte de esa historia: en palabras del poeta y crítico FÉLIX RAFFÁN GÓMEZ, su obra está llena de “afable intimismo, de sinceridad y de autenticidad que la invade para hacerla cantar en forma elemental, palpitante y sonora, sin nubes de pasiones indecibles ni desgarramientos inconfesables”.

El proceso cíclico de su poesía amorosa tiene como constante la idealización y la evocación del galán perdido bajo un cielo de arrobamiento. Se siente la presencia de un dolor gozoso por un amor que fue posible, que se escapa y que se hace inalcanzable. El amor se consume y se comparte con la naturaleza, se personifica en ella: el beso y la caricia forman paisaje con el amado. La poetisa se queja y exalta sus lamentaciones en el azul del firmamento y el océano.

Su poesía “está construida con elementos de ternura, amistad reluciente y franca y fundada en un contenido de clarividencia intuitiva, de reminiscencia sedante y de tristeza apacible y vital”, indica FÉLIX RAFFÁN GÓMEZ. En su gesta amorosa hay dicotomías de orden universal: Eros y Thanatos luchan constantemente; explora la filosofía de la vida, el amor y la caducidad; intenta definirlos de múltiples formas y los concibe entrelazados en todos los destinos.

Los sonetos religiosos asumen la Eucaristía como cuerpo y purificación. Plasma en la divinidad su fe en Cristo y se embriaga en el

amor sagrado como una manera de superar la incertidumbre y va hacia el Señor para elevarse en “éxtasis al cielo”. Su voz queda le guarda confidencias a imágenes milagrosas. También le canta a su patria construyendo esa épica con “el milagro musical del verso”.

Los poetas en Hispanoamérica constituyen la memoria íntima y social de trescientos millones de personas que hablan en español.¹ Francelina Duvis al igual que Sor Juana Inés de la Cruz enriquece los universos del amor legítimo, apasionado y doloroso: la separación de los amantes, los celos, la hermosura y caducidad de la belleza de la naturaleza, la vanidad de la ciencia humana, la necesidad del dominio de la razón sobre los sentimientos y las pasiones, y el dolor ante la muerte del ser amado. Su sonetario recupera la casa conventual de la Madre Josefa del Castillo, donde la autobiografía en realidad es una desmitificación de la institución religiosa, ideológica y afectiva.

Su poesía dionisiaca prolonga la “casticísima desnudez espiritual”, según el decir de Unamuno y la vanidad de toda belleza de Juana de Ibarbouro. El nexa con Gabriela Mistral, surge cuando intenta conquistar con fervor materno el alma de las cosas y esa sombra donde se escucha el temblor de la infancia desvelada.

“La temática desvelada y cruel de las desilusiones del amor señalan en un solo destino la reflexión de Alfonsina Storni y de la Duvis desalada”. En sus estudios de Literatura Hispanoamericana y especialmente en su “Poética del Azul”, el eminente ensayista FERNANDO AYALA POVEDA, sostiene que “las ansias amorosas del Delmira Agustini y la sonetista de Tunja son una arremetida contra los tabúes y la liberación del éxtasis femenino en un mundo soterradamente patriarcal. Todos los anhelos y los estados de la poeta están plasmados en su poesía”. Al igual que Petrarca, los sonetos de Francelina Duvis son “un coloquio en voz baja... con su propia alma”.

Los cuatro poemas seleccionados para este encuentro tan especial, son apenas una mínima muestra de su creación poética:

- “Los pétalos del tiempo”, del libro “Los pétalos del tiempo”.
- “Ser poeta”, del libro “Los pétalos del tiempo”.
- “Un minuto de vida”, del libro “Floración de llanto”.
- “Dios está en mí”, del libro “Alcázar del ensueño”.

1 Según el Instituto Cervantes, hoy (2021), “577 millones hablan español de los cuales 480 millones como lengua materna”.

Los pétalos del tiempo

Los “Pétalos del Tiempo”, desprendidos
del árbol de la vida, lentamente
fui atesorando silenciosamente
librándolos de todos los olvidos.

Se encuentran sonrojados y floridos
los de la juventud resplandeciente;
otros ajados despiadadamente
y entre sombras y angustias detenidos.

Hoy arrojo esos pétalos al viento;
con ellos va mi voz hecha lamento
que palpita al compás del universo.

Recógelos lector, detén su paso,
ya que te ofrezco en cristalino vaso
mi alma doliente en la emoción de un verso.

Ser poeta

Ser poeta es llevar dentro del pecho
amor, ternura, músicas y canto;
es retener en un brazo estrecho
alegría y dolor, sonrisa y llanto.

Ser poeta es desear un blando lecho
de mar azul y purpurino manto;
es encontrar unidos bajo un techo
triunfo y derrota, gloria y desencanto.

Es ofrecer con lampos de fortuna,
con luz de sol o claridad de luna
el néctar de emoción que el alma vierte.

Es llegar a querer la honda herida
que se abre como rosa en nuestra vida
y es soñar en los brazos de la muerte.

Un minuto de vida

Un minuto de vida es como el vino
servido en vaso de cristal de roca,
que al acercar su néctar a la boca
se siente la embriaguez de algo divino.

Un minuto de vida es como un trino;
deleite suave que el amor evoca;
es dualidad indescifrable y loca,
espíritu y materia en el camino.

Es un himno de júbilo y quebranto;
germina en cada hora un nuevo canto
de placer o de angustia sin medida.

Resplandor que en la bóveda del cielo,
es un lucero en místico desvelo
que hace grande el misterio de la vida.

Dios está en mí

La excelsa claridad que me acompaña
crece en la llama del amor Divino,
y mi espíritu es música y es trino
del Ave Fénix de leyenda extraña.

El fuego del Amado se restaña
hecho flor de milagro en mi camino;
de intensos resplandores, mi destino
la plenitud del Universo baña.

Dios está en mí, mi corazón se llena
de su sangre y su carne nazarena
recibidas en Santa Eucaristía;
y lo más misterioso y transparente
es sentir esa Paz íntimamente
que da el Verbo grabado en poesía.

** Doctora en Literatura de la P.U.J.*

Pensamientos sobre la Educación



*Don Otto Federico von Feigenblatt**

El campo de la educación es una de las disciplinas mas descentralizadas, en parte porque no existe ningún paradigma con dominio absoluto, lo que la sitúa con la psicología según el filosofo de la ciencia, Thomas Kuhn, como una disciplina en estado de flujo (Kuhn, 1996; Lueddeke, 2008). Su naturaleza interdisciplinaria y fuertes tendencias a favor de la investigación aplicada han resultado en su balcanización (Baer, Wolf, & Risle, 1968; Ellis & Levy, 2008). En otras palabras, a excepción de algunos casos de investigación básica en el campo del aprendizaje y la inteligencia, la mayoría de los estudios en el campo de la educación se concentran en problemas puntuales y en casos muy específicos (Aud et al., 2011; Bowen, 2013). El campo de la filosofía de la educación y la teoría de la educación, aunque continúan publicando estudios de calidad, han quedado rezagados en comparación de ramas más aplicadas como la administración educativa y las aplicaciones de la tecnología en el campo de la educación (Ewest & Klieg, 2012; Foster, 2013).

Los métodos de enseñanza, técnicas docentes, los alumnos, y demás factores involucrados en el complejo proceso de educación a nivel secundaria son partes de sistemas socio-culturales que a su vez interactúan con otros sistemas a nivel macro (Sorkin, 1983; Suttichujit, 2013). Esta simple observación ha sido hecha por una gran mayoría de los académicos en el campo de la antropología aplicada que estudian procesos de educación en diferentes sociedades (Eriksen, 2005; Faubion, 2007; Hamann, Zuniga, & Garcia, 2007; Mines, 2002; Sponsel, 1994). Es importante resaltar que toda etnografía incluye una sección sobre socialización y educación (Atkinson, Coffey, Delamont, Lofland, & Lofland, 2007; Gillies & Alldred, 2008; Pieterse, 2007; Rubin & Rubin, 2005; Willis, 2007). Por lo tanto el campo de la antropología ha estado involucrado en el estudio de la educación desde sus más tempranos

inicios. Por otro lado la sociología, con un énfasis mucho más cuantitativo, también ha aportado mucho a este campo en especial en relación al efecto de la educación secundaria en el resto de la sociedad (Ellis & Levy, 2008; Healy, 2009).

La educación secundaria es clave para el desarrollo sostenible de una sociedad (Sen, 2000). Al ser el nivel educativo más alto al que la mayoría de la población puede acceder en los países industrializados, es un puente clave entre la adolescencia y la integración a la vida adulta (Lemert, 2004). Esta integración puede ser una inserción directa al campo laboral o a la educación superior. Por lo tanto la educación secundaria, aunque no es obligatoria, en la práctica es un requisito importante para poder funcionar en una sociedad del conocimiento, como las son la Española y la Estadounidense en el siglo XXI (Lemert, 2004; Roberts, 1997). Otra función muy importante de la educación secundaria es la formación de una identidad cultural. Este proceso se llama socialización o aculturación y es un proceso central en el desarrollo de un individuo y a su vez una función importante de la educación en las naciones-estados modernos (Abulof, 2009; Albaugh, 2009; Ashizawa, 2008; Baird, 2010; Cotton, 2009; Davis, 1991; Devare, 2009; Schwandner-Sievers, 2001).

Para poder entender algunas de las tendencias más relevantes en el campo de la educación es necesario retornar lo básico. En este contexto lo básico se refiere a los datos, pero los datos en contexto. Las técnicas educativas en un grupo particular deben ser interpretadas en su contexto socio-cultural y por lo tanto el investigador debe adquirir un conocimiento sobre el punto de vista étnico de un grupo en particular sobre el importante proceso de socialización (Albaugh, 2009; Benlevy, 2000; DeLamater & Hyde, 1998; Eldridge & Cranston, 2009). Lamentablemente un énfasis en los estudios cuantitativos, en muchos casos derivados de métodos desarrollados en los campos de la administración pública y la psicología positivista, se concentran en áreas discretas del proceso de aprendizaje en la educación secundaria, sin tomar en cuenta el contexto-socio cultural (Ellis & Levy, 2008; Healy, 2009). Los resultados son extremadamente específicos y aplicables a contextos muy limitados o se van al otro extremo, y son intentos fútiles en apoyar a una u otra teoría con ínfulas de explicación universal (Stake, 1995; Willis, 2007). Aparte de eso es importante reconocer que la educación no solamente es un producto del contexto socio cultural pero también es una importante institución en la producción y reconstrucción de la identidad socio-cultural, creadora de los que los antropólogos llaman “comunidades

imaginarias" (Benedek, 1999; Brunt, 2007; Feigenblatt, 2009; Mines, 2002; Napier, 2001).

La enseñanza no es un proceso aislado y se ve afectado por los paradigmas dominantes en diferentes sistemas educativos (Blau & Moncada, 2009; Brown, 2014; Jackson & Nexon, 2009; Jindapitak & Teo, 2013; Lueddeke, 2008; Lynch, 2008). A nivel de disciplina, la educación debe concientizarse de sus propios prejuicios disciplinarios para poder trascender barreras ideológicas y servir su función emancipadora (Maag, 2008; Sen, 1999).

Bibliografía

Abulof, U. (2009). "Small Peoples": The Existential Uncertainty of Ethnonational Communities. *International Studies Quarterly*, 53(1), 227-248.

Albaugh, E. A. (2009). The Colonial Image Reversed: Language Preferences and Policy Outcomes in African Education. *International Studies Quarterly*, 53(2), 389-420.

Ashizawa, K. (2008). When Identity Matters: State Identity, Regional Institution-Building, and Japanese Foreign Policy. *International Studies Review*, 10(3), 571-598.

Atkinson, P., Coffey, A., Delamont, S., Lofland, J., & Lofland, L. (Eds.). (2007). *Handbook of Ethnography* (Paperback ed.). London: SAGE Publications.

Aud, S., Hussar, W., Kena, G., Bianco, K., Frohlich, L., Kemp, J., . . . Mallory, K. (2011). *The Condition of Education 2011*. Washington D.C.: Department of Education Retrieved from <http://nces.ed.gov/pubsearch/pubsinfo.asp?pubid=2011033>.

Baer, D. M., Wolf, M. M., & Risle, T. R. (1968). SOME CURRENT DIMENSIONS OF APPLIED BEHAVIOR ANALYSIS. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 1(1), 91-97.

Baird, I. G. (2010). Different views of history: Shades of irredentism along the Laos-Cambodia border. *Journal of Southeast Asian Studies*, 41(2), 187-213.

Benedek, E. (1999). *The Wind Won't Know Me: A History of the Navajo-Hopi Land Dispute* (Paperback ed.). New York: University of Oklahoma Press.

Benlevy, S. (2000). Venus and Mars in the Jury Deliberation Room: Exploring the Differences that Exist among Male and Female Jurors during the Deliberation Process. *Southern California Review of Law and Women's Studies*, 445(Spring), 1-30.

Blau, J., & Moncada, A. (2009). *Human Rights: A Primer*. Boulder: Paradigm Publishers.

Bowen, W. G. (2013). *Higher Education in the Digital Age*. New York Princeton University Press.

Brown, M. D. (2014). The Praxis of Social Enterprise and Human Security: An Applied Research Agenda. *Journal of Human Security*, 10(1), 4-11.

Brunt, L. (2007). Into the Community. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (pp. 80-91). London: Sage Publications.

Cotton, J. (2009). Realism, Rationalism, Race: On the Early International Relations Discipline in Australia. *International Studies Quarterly*, 53(3), 627-647.

Davis, F. J. (1991). *Who is Black? One Nation's Definition* (Tenth Anniversary ed.). University Park: The Pennsylvania State University Press.

DeLamater, J. D., & Hyde, J. S. (1998). Essentialism vs. Social Constructionism in the Study of Human Sexuality. *The Journal of Sex Research*, 35(1), 10-18.

Devare, A. (2009). Secularizing Religion: Hindu Extremism as a Modernist Discourse. *International Political Sociology*, 3(2), 156-175.

Eldridge, K., & Cranston, N. (2009). Managing transnational education: does national culture really matter? *Journal of Higher Education Policy & Management*, 31(1), 67-79.

Ellis, T. J., & Levy, Y. (2008). Framework of Problem-Based Research: A Guide for Novice Researchers on the Development of a Research-Worthy Problem. *Informing Science: the International Journal of an Emerging Transdiscipline*, 11, 17-33.

Eriksen, T. H. (2005). Multiculturalism, Individualism, and Human Rights: Romanticism, The Enlightenment, and Lessons from Mauritius. In S. F. Moore (Ed.), *Law and Anthropology* (pp. 306-312). Oxford: Blackwell Publishing.

Ewest, T., & Klieg, J. (2012). The Case for Change in Business Education: How Liberal Arts Principles and Practices Can Foster Needed Change. *Journal of Higher Education & Practice*, 12(3), 75-86.

Faubion, J. D. (2007). Currents of Cultural Fieldwork. In P. Atkinson, A. Coffey, S. Delamont, J. Lofland, & L. Lofland (Eds.), *Handbook of Ethnography* (Paperback ed., pp. 39-59). London: SAGE Publications.

Feigenblatt, O. F. v. (2009). The Importance of Culture in *Emic* Interpretations of the History of Thailand's Southern Separatist Movement: The "Gentlemen's Agreement" of 1943 and the Relationship of Malaysia with the Separatists. *Ritsumeikan Center for Asia Pacific Studies Working Paper*, No. 09-7(October), 1-11.

Foster, M. (2013). College's Raison d'être. *The American Scholar*, 82(3), 120.

Gillies, V., & Alldred, P. (2008). The Ethics of Intention: Research as a Political Tool. In M. Mauthner, M. Birch, J. Jessop, & T. Miller (Eds.), *Ethics in Qualitative Research* (pp. 32-52). London: Sage.

Hamann, E., Zuniga, V., & Garcia, J. S. (2007). Identifying the Anthropological in a Mixed-Methods Study of Transnational Students in Mexican Schools. *Current Anthropology*, 58(1), 124-132.

Healy, J. F. (2009). *Statistics: A Tool for Social Research* (8th ed.). Belmont: Wadsworth Cengage Learning.

Jackson, P. T., & Nexon, D. H. (2009). Paradigmatic Faults in International Relations Theory. *International Studies Quarterly*, 53(4), 907-930.

Jindapitak, N., & Teo, A. (2013). Accent Priority in a Thai University Context: A Common Sense Revisited. *English Language Teaching*, 6(9), 193-204.

Kuhn, T. S. (1996). *The Structure of Scientific Revolutions* (3rd ed.). Chicago: University of Chicago Press.

Lemert, C. (2004). *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*. Boulder: Westview Press.

Lueddeke, G. (2008). Reconciling Research, Teaching and Scholarship in Higher Education: An Examination of Disciplinary Variation, the Curriculum and Learning. *International Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 2(1), 1-18.

Lynch, C. (2008). Reflexivity in Research on Civil Society: Constructivist Perspectives. *International Studies Review*, 10(4), 708-721.

Maag, J. W. (2008). Rational-Emotive Therapy to Help Teacher Control Their Emotions and Behavior When Dealing With Disagreeable Students. *Intervention in School & Clinic*, 44(1), 52-57.

Mines, D. P. (2002). Hindu Nationalism, Untouchable Reform, and the Ritual Production of a South Indian Village. *American Ethnologist*, 29(1), 58-85.

Napier, S. J. (2001). Confronting Master Narratives: History As Vision in Miyazaki Hayao's Cinema of De-assurance. *Positions: East Asia Cultures Critique*, 9(2), 467-493.

Pieterse, J. N. (2007). *Ethnicities and Global Multiculture: Pants for an Octopus* (Hardcover ed.). Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

Roberts, J. M. (1997). *The Penguin History of Europe* (Paperback ed.). London: Penguin Books.

Rubin, H. J., & Rubin, I. S. (2005). *Qualitative Interviewing: The Art of Hearing Data* (Second ed.). Thousand Oaks: Sage Publications.

Schwandner-Sievers, S. (2001). The enactment of 'tradition': Albanian

constructions of identity, violence and power in times of crisis. In B. E. Schmidt & I. W. Schröder (Eds.), *Anthropology of Violence and Conflict* (pp. 97-120). New York: Routledge.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.

Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. New York: Anchor.

Sorkin, D. (1983). Wilhelm von Humboldt: The Theory and Practice of Self-Formation (Bildung), 1791-1810. *Journal of the History of Ideas*, 44(1), 55-73.

Sponsel, L. E. (1994). The Mutual Relevance of Anthropology and Peace Studies. In L. E. Sponsel & T. Gregor (Eds.), *The Anthropology of Peace and Nonviolence* (pp. 1-21). London: Boulder.

Stake, R. E. (1995). *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks: SAGE Publications.

Suttichujit, V. (2013). *The Internationalization of Higher Education in Southeast Asia: Three Case Studies from Singapore, Thailand, and Vietnam*. (Doctor of Education), Lynn University, Boca Raton, Florida.

Willis, J. W. (2007). *Foundations of Qualitative Research: Interpretive and Critical Approaches*. London: SAGE Publications.

*Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Económicas y
Financieras de España

FÁBULAS PARA LA DEMÁS GENTE



Don Heladio Moreno Moreno

LA LEYENDA NEGRA DE LA POESÍA

Los mercados de los pueblos son la oportunidad para que vendedores y logreros vayan por doquier promocionando sus mercancías y talentos.

_ Todo podrido lo tengo, todo podrido lo vendo, gritaba un viejo como si tuviera un bulto de arena en su garganta y por entre sus nubados ojos mostraba agujas, cáñamos, pomadas, ungüentos, hilos, purgantes, naftalina para matar las polillas, racumín para acribillar las ratas y toda la miscelánea que cabía en su armatoste.

Muy pegado a este mercachifle, un hombre más gordo que los egos de la vanidad, con un megáfono en una mano y una morcilla en la otra promocionaba sus telas y mercancías: _Vengan por los tenis Prokeses, los Adidas mejorados, los yines para los chinos y las chinas, las camisas de seda o de nylon, las medias, las sábanas, los calzones y los calzoncillos y todo lo que necesita para su casa.

-Señoras y señores, damas y caballeros... me presento: soy la Pitonisa Anastasia, lectora del futuro a través de la mano, de los cunchos del café y del chocolate, leo el naípe y le adivino la suerte, con hierbas y bebedizos le traigo al ser amado y te retiro al que has odiado, también escribo cartas y poesías de amor para conquistar el corazón de la persona que te hace temblar entre los trapos.

Un muchacho que por ahí pasaba, se interesó en los servicios de la adivinadora y le preguntó que cuánto valía escribir una carta bien bonita dirigida a la mocita de cachetes colorados de la cual estaba enamorado. _Treinta mil, con la garantía de repetirla si no hace efecto, si quiere también le doy pócimas y aguas maravillosas para que sin chistar la chica

le regale las dulzuras de su cuerpo. _Treinta mil... Juemadre, eso es muy caro... bueno escriba. La escritora romántica tomó un libro, esfero y papel y escribió un largo mensaje que al terminar lo alargó a su cliente.

_Pero esto es una carta o una poesía.? Preguntó el mozalbete. _ No sea bruto, parece que su profesor de español le robó la plata. ¿No ve que es una carta repleta de poesía?

El joven se tomó sus cervezas, raudo salió para la vereda y como era un poquito tímido buscó al chino de los mandados y le envió el mensaje a su adorada. Esta se emocionó mucho, pero se confundió porque no sabía si era una carta o una poesía y como apenas sabia escribir, bajó al pueblo a ver quién le escribía la respuesta. Y fue cuando se topó con la pitonisa quien sin tanto rogarle le escribió la carta. Pero la china vio que la había copiado de un libro. En la vereda alguien le dijo que en San Victorino lo vendían y lo encargó.

Cartas que iban, cartas que venían, hasta que la china se cansó y en una dura respuesta le dijo que no la jodiera más, que esos no eran sus sentimientos, que la respuesta a esa carta estaba en la página once y que odiaba la poesía porque se prestaba para mentir, para decir vainas que ensalzaban y hacían creer al corazón que la pasión era verdadera. Es como si a una le dan ponqué, pero al quitarle la crema se descubre que es una arepa.

Moraleja: La poesía no tiene la culpa de los negocios sucios que hacen a nombre de ella.

MULETILLAS



Don Raúl Ospina Ospina

Entre los muchos vicios que afectan la pureza del lenguaje figuran las muletillas. Es una voz o frase que se repite por hábito. Hay muletillas, especialmente en la política y en la farándula, que son dos cosas muy parecidas, que las usan sus protagonistas como forma de identificarse o darse importancia o demostrar a qué actividad pertenecen.

Pero la mayoría de las muletillas se arraigan en la mente de las personas, como una tabla de salvación. Al “Gomelo” le formulan una pregunta y el muchacho no encuentra el vocablo adecuado, que lo conduzca a una respuesta satisfactoria. Entonces recurre a la muletilla de moda. “La batalla de Boyacá ocurrió... O sea... bueno... era la guerra de la independencia... O sea”. Hay una muletilla de moda, que no significa absolutamente nada y que empobrece el lenguaje y a quien la usa: “Y nada”. “Estuvimos en el paseo, la pasamos bien, comimos, bebimos y nada, todo bien”.

“Realmente” es una muletilla que abunda en casi todos los estratos. Y personas con buen acervo intelectual y seguramente con buenos recursos del lenguaje, caen en esta muletilla.

Hay muletillas que son regionalismos y que en sus respectivas regiones se vuelven endémicas: “Pingo” en los Santanderes, al igual que “Toche”; “Uste” y “Hora jue” en Boyacá; “Eche” en la costa, “Ole” en el Tolima grande; “Eh, ave María”, en Antioquia. “Pues” en Nariño; “Camarita” en los llanos, “Mira ve” y “Oís”, en el Valle; “Ala”, en Bogotá.

“A nivel” es una muletilla que daña el idioma como la cizaña lo hace con los cultivos. Y esta muletilla tiene un agravante; en muchos casos, en vez de decir “A nivel Nacional, dicen “A nivel país”. “Valga la

redundancia". Como si las redundancias tuvieran validez. Una redundancia es un error y punto. "Por así decirlo". Qué muletilla tan fea. ¿Y por qué no lo dirán de otra manera?

"Digamos", es una muletilla muy común. Esta muletilla tiene muchos sinónimos que podrían evitarla: "Por ejemplo", "Igualmente", "Se me ocurre", "Opino", "A manera de ejemplo", "Propongo", "Insinúo" Etc.

"Qué vaina", es una muletilla para demostrar disgusto, preocupación, asco, Etc. Esta exclamación también tiene muchos sinónimos que podrían evitar la repetición.

"La verdad". En farándula, en deportes, en políticas, en el habla coloquial, en todas partes se escucha: "La verdad me siento triste". "La verdad no sé qué hacer". "La verdad la pasé muy bien". "Verdad", sin el artículo, es una muletilla que molesta al oyente y enloda el lenguaje. "Esa muchacha es linda ¿Verdad?" "La pandemia nos ha hecho mucho daño: ¿Verdad?"

Políticos, gobernantes, periodistas y un alto porcentaje del común están contagiados de "EL TEMA". "Doctor, hablemos del tema de la economía" ¿Por qué no decir hablemos de la economía? EL TEMA de "El tema" ya nos tiene fastidiados. El tema de la política, el tema de la educación, el tema de la literatura Etc. ¿Será que algún día se podrá tratar con seriedad EL TEMA DEL BIEN HABLAR?

Entre gobernantes también se presentan muletillas. Las dos que voy a enunciar no son muletillas, son simplemente "Gazapos": "Artifugios" en vez de artilugios y "Lo querí" en vez de lo quise. Las muletillas gubernamentales eternizan el nombre de sus protagonistas, más que sus obras: "Ciertamente" y del mismo personaje, "A ver..." "Evidentemente", "Nora, los niños y yo" y la más grosera e irrespetuosa de todas las muletillas: "Siguiendo pregunta". Del mismo personaje cuando está bravo, que es siempre: "Esto es..."

Bueno, por ahora dejemos EL TEMA de las muletillas. Hasta la próxima Polimnia.



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

ARCO IRIS

Mosaico de colores
bordado por el abrazo
del sol y la lluvia,
con séquito de nubes
ataviadas de encajes.

Puente luminoso
entre el cielo y la tierra,
pureza y translucidez
de lo espiritual y profundo.

Tus destellos de luz
ciñen corona
de iris a la tierra,
Diosa Gea
con manto majestuoso
tejido por alamedas y flores.

Las aves entonan
cantos de alabanza
por este halo admirable
que ha llegado al planeta.

Elevas mis sueños
entre velos de colores
y matices de añil
a la mansión de los luceros
de lo sublime y glorioso.

POEMAS



*Doña Ascensión
Muñoz Moreno*

Inquietud

Eres lobo de ideales
eres siervo salvaje
cuando el mar vierte su cólera
te beso
como ave pasajera
por tus manos llenas de travesuras
por tus frases allanadas por la locura
Eres en mi vida un volcán furioso
rosa que explota cada mañana caricia oculta
para algún momento especial
una lágrima jamás ofrendada
mi poema
mi plegaria
y mi inquietud.

Ensueño

Se quebró la dicha en el silencio
cerramos el encanto que ciega.

Bajo el embrujo novedoso
fuimos a la casa de la nostalgia
que se esfuma en el sueño.

Encontramos un pretexto o una excusa
para cumplir la costumbre del sacrificio
la firma del armisticio
la feria del reproche

el transitorio artificio de la alegría.
Acordamos el gozo de la compañía
recreamos el precipicio de esa ilusión.

La visión misma se partió en dos pedazos
quise humillarme como tú
pero ese don me fue negado
como el corazón aislado de una ninfa.

Desolación

La vida no me niega ver
a la desolación avanzar sin remedio
Las ilusiones son aves que peregrinan
con rumbo incierto
El corazón dobla su tronco
no detengo su éxodo
No me exime esta inquisición de sufrimiento
viaje de alegría
ocultaba el refugio en el campo
Era tan brillante el nuevo día de otro día
ajeno al caos que crece
Deshoja el vocerío del llanto
el advenimiento de un inmenso desierto
el encanto intruso de las flores
el averno que se crea y se derrumba.

SOMOS MAYORES



***Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"***

Competidores en la meta ideal
que inició nuestro primer grito al nacer.
Agotamos el tiempo en la fugaz carrera de la vida
somos libros escritos por la mano de Dios
que nos creó para que fuéramos felices.

Atrás la triste queja del pasado
por el verdadero sentido que ostentamos
de heraldos de la longevidad,
agradecidos con la vida,
el tiempo y nuestra descendencia,
grata invitada al disfrute
de la fiesta del amor.

Vemos con satisfacción el pasado
y el porvenir hacia otra meta de luz.
Así el dolor será vencido,
y la muerte no un fantasma
sino la invisible mano de la paz
que cierre nuestros ojos cansados,
ponga final a nuestras quejas
y sea bálsamo prodigioso,
cuando el cuerpo y el alma
reclamen más cuidados.

Por voluntad Divina somos árboles añosos
poseedores de regia corteza
contra el rigor del tiempo y del olvido;
olvido de los demás y de nosotros mismos.

Llegamos a la cima de esta vida
donde son fuentes la valoración,
la seguridad y la esperanza
en el libro que el tiempo fue copiando
en nuestros días de alegría y dolor
que fueron cambiando imágenes y sueños.
Hoy, aún somos dueños de nuestra vida,
la experiencia recompensa la ilusión de otros días.

Somos sabedores de la verdad
árboles sedientos de una nueva savia
entes que buscan la energía regeneradora,
notas reunidas en el diario pentagrama
de la existencia.

Entonces la esperanza
será el camino de quienes nos aman
porque el pensamiento los llevará a imaginar
su viaje de luz, siguiendo nuestros pasos.

Nuestra mano escribe su historia,
nuestros pies desandan
y nuestra mente va, como los cegadores,
recogiendo el trigo que sembramos
para otra era, otra cosecha y otra siembra.

Iremos a la Luz que es Dios y vida
hacia la eternidad.

Nuestro cuerpo será tamo seco bendito,
hoja que cae para abonar la tierra y renacer.
Atrás quedan dolor, duda y silencio.
La llama se consume para dar paso a nuevos libros
que relatarán sus ciclos de vida y misterio.

ADEIZAGA

Poema dedicado a Gustavo Mateus Cortés

MEMORIA

Fuente insomne de imágenes vivas,
lente y faro de claro esplendor
que del mundo, y su tierra nativa,
unifican el arte y la historia
la grandeza, la forma, el color
y su espíritu, en vuelo constante,
ennoblecce talento y pasión.

Guardador, defensor y baluarte
de las glorias del arte y la historia.
por caminos de amor y de gloria,
va su pluma dejando el afán
que de niño, la casta paterna,
infundiera en la luz de su espíritu
para bien de la ilustre memoria
de esta bella y augusta ciudad.

Creo verlo en su traza de niño
en sus juegos, feliz con su hermano,
en la Tunja serena y brillante
al sonido del gran “Zacatín”
o después, recorriendo universos
o dejando su luz y su fuego
en escalas de triunfo y de gloria
de su bella y fecunda labor.

En las luchas camino a la gloria,
que investiga y difunde su canto
hay estelas dejadas por siempre,
con la luz de su luz encendidas,
en sus libros que el oro rescatan
de las fuentes de excelsa hermosura
para edades presente y futura
por su genio en tan lúcido arcón.

Adeizagá



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

Ángel de la muerte

Bajo su vuelo anclado desde el cielo
queriendo resarcir nuestros vestidos,
nos ofrece de la tierra sus raíces,
bordada de violetas y jazmines.

La soledad pasea el cementerio
jugando con la brisa peregrina
y en ronda de silencios y misterios,
hace temblar las rosas de la vida.

Mientras la noche llora a sus ausentes
el cielo frota espigas,
que desgrana en ternuras y luceros.

Mientras sonrío la tierra a la caricia nueva,
el peso de la cruz, sobre los hombros
de los duelos rueda.

Temor

Hay murmullos
y vahos de temor,
entre el claro oscuro
de la noche.

El crepúsculo muere
bajo las sombras
y el bosque llora.

El matorral
de los linderos
gime, anudando
su nostalgia
al abrazo del viento;
atisba por las fisuras
de las sombras,
por donde raptan a los niños
y ser pierde el alfabeto;
lloran los pájaros
reducidos
al silencio del desierto,
se desgarran la música
del río,
porque su herida abierta
al fondo de su lecho,
se ha henchido,
de voces y de muertos.

INDOLENCIA



*Don Cenén
Porras Villate*

¿Se nos olvidó amar, sonreír y soñar
y hasta llorar los muertos?
¿Nos ha cerrado el corazón sus puertas;
y los ojos, la llave de sus lágrimas?

¿Se han marchado las manos dadivosas
y, en su lugar, crecieron felinas garras
pintadas de dolor, sangre y desprecio?

¿Han mutilado la voz de nuestro canto
y los labios dispuestos para el beso?

Se encuentran cercenados los brazos
con los que acariciábamos con fervor y aprecio,
y los que nos rodeaban con su amistad y afecto?

¿Hemos aprendido a caminar sin pasos,
como sonámbulos del espacio y el tiempo?

¿Se nos tiene prohibido disentir, sentir,
platicar, y hasta rabiar, aun con los amigos;
y utilizar el idioma de la hermandad y la fe,
bajo cielos de paz o en pálidos desiertos?

O, acaso,
¿nos hemos dejado acorralar como ovejas,
por las rastreras fauces del imperio,
en un país de muertos sin dolientes?

¡No lo sé!
Pero de una cosa, sí, estoy seguro:
todo cuanto pasa y acontece
es fruto del desmadre que produce

el raudo trasegar, sin DIOS ni ley,
del cabalgar en el sucio corcel
que nos ofrece un mundo
indolente, estridente, irreverente...

¡Y, claro!
Nunca falta el parlanchín mercenario
que se atreve a pasar la cuenta de cobro:
¿Si ven?
¡Se les advirtió!
¡Yo se los dije!
¡Cuán diferente hubiera sido si...!

ESPACIO EN CONDENSACIÓN



Don Argemiro Pulido

Audacia de la estrechez
y de la usura
sordo espacio
de alas cortadas
Como un galpón de aves
sin verano
mi casa.

Si por lo menos árbol
de mulato
panal de abejas
palomar bohío
pero no
sólo ausencias.

Lejos quedó la risa
de la grama
el vuelo azul
del pájaro de viento
el fuego de la voz
de mis vecinos.

Dijeron que me daban
una casa
dónde dar rienda suelta
a mi destino
¿qué casa puede ser
si el horizonte
no llega
ni yo encuentro
su camino?

Tanto universo
a bordo de mis ojos
no se alcanza a nombrar
y sin embargo
vino a tocarme
un eco
una receta
una caja de sombras
sin sonido
donde agoniza
el ave de mis credos
entre cuentas
de series geométricas
y futuros con tonos
de pasado.

SUPERHABER

Cerca de mi conciencia
en un costado
abrieron un espacio
¿o lo cerraron?
idéntico en olor y en estructura
a otros que uniforman el planeta.

Es un superhaber
supermercado
de clases y subclases de exotismos
donde la tierra toda entra y modela
en empaques de luz y de sonido
tan hechos a la sed de los sentidos
que el ojo por oír se trueca en mano
y pone de rodillas las razones.

A él llegan los hombres en eslogan
imágenes rumores
siempre en eco.

Y compran en silencio
compran compran
anónimas naranjas carnes mustias
ropas de un solo rostro muebles mudos
helechos sin esporas fiestas plásticas
libros deshabitados panes ciegos
bolsas de novedad discos de ruido
accesorios de nada aves sin vuelo
universos sin más de cosas cosas
para una vida azul de cosas cosas.

Una mirada seca de ojo mágico
de dios observador y policía
vigila las andanzas de las manos
del libre comprador que vuelto pecho
extiende su tarjeta
empaca el cielo
vira y se va de sombra a su apartado.

LOS HIJOS



*Don Germán
Flórez Franco*

Los escritores y poetas
tenemos dos clases de hijos:
los hijos del sexo y el amor
descendientes ciertos
del placer y la pasión,
herederos de Dios,
hijos del cielo.

Hijos de la sangre crepitante
a quienes prodigamos la ternura
y nuestro amor a manos llenas.
Los que nacen y crecen entre mimos
y el fragor fecundo de las células
mientras el espermatozoide
se refugia en el óvulo,
para que germine la cosecha.

Los otros...
son los hijos de la mente,
que pare la pluma inspirada
sobre los retos de una hoja en blanco
y la fecunda o embaraza
de imágenes, ideas y palabras.
Hijos de nuestras fantasías
sin la parafernalia de la fiesta,
boda, luna de miel, bautizo
se convierten en realidad o en entelequia.

Frutos de la soledad de un cuarto
sin idilios, romances ni cortejos de estrellas
que fertilicen las noches de placer
y puedan florecer en primavera.

Son el producto de momentos de vigilia
en los que el caminar sigiloso de la pluma
o el teclear monótono de una máquina
nos seduce, y de tanto acariciar un verso
la pasión nos embriaga.

No son hijos de nuestra simiente
sino de la tinta
vertida sobre hojas muertas y pálidas
trasunto de un árbol derribado,
sin raíces o ramas. Los que carecen
de patrimonio o de dote y sin embargo
se precipitan en las venas y las arterias
del escritor, el compositor o el poeta.

Con razón seguirán siendo candeladas
de nuestra inteligencia. Camino y luz
del pensamiento que inquietan, recrean,
nutren el espíritu y descifran los enigmas
de la vida, en la soledad o la tormenta.

Tal vez sirvan para avivar el fuego de una chimenea,
o prematuramente, aborten en el fondo de un cesto.
Y, peor aún, decoren el mueble de una biblioteca
de un burócrata de cultura mediocre,
ignorancia intacta e inteligencia célibe.

Sin embargo...
los quiero a todos, los unos y los otros;
porque juntos me estremecen el alma,
habitan en lo más íntimo del ser
y lo más recóndito de las entrañas,
hasta el día en que de tanto quererlos
y tanto amarlos, muera...
para seguir amándolos.

REALIDAD HUMANA



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Allá distante mi hada está soñando
con el cenit cubierto de neblina,
se va feliz el ser difuminando,
con la esencia de tierna clavellina...

Ya no hay retorno hacia la tierra amada,
solo dejamos la patria adolorida,
bellos recuerdos de noche engalanada,
cuando brillaba la ninfa consentida...

Todo se acaba hasta la propia vida,
y va pasando el tiempo relativo,
vamos llevando el agua y la comida,
la tierra queda y el nido destruido...

De que nos sirve tener tanta riqueza,
almacenando tesoros materiales,
de fantasías que llenas de maleza,
nos causaran dolor y graves males...

Mejor es dar al que requiere urgente,
el tierno pan para que sacie el hambre;
porque aliviarnos el dolor a la gente,
con dulce miel de delicado enjambre...

Al compartir logramos ser felices,
y recibimos la bendición del cielo,
vamos tomando mejores directrices
y no sufrimos de angustia y desvelo...

AMADA TIERRA

¡Oh buen Señor! prodíganos salud,
para tener la buena libertad,
y no sufrir la cruel ingratitud,
todo logramos por la honestidad.

Dejar que pase la furia y la tormenta,
sin desafiar la tierra en acción,
porque después el hombre lamenta,
y en su ser se ve desesperación...

Mejor obrar con calma y razón,
para lograr el triunfo deseado,
sin enfermar la mente y corazón,
bien conquistamos el mundo soñado.

De buena fe logramos lo anhelado,
sin menoscabo de bienes ajenos,
mucho menos lo que es del Estado,
solo gozamos de lo que comprendemos...

Nunca reneguemos por vivir humildes,
seamos felices con lo que tenemos,
todos como humanos seremos sensibles,
nacimos desnudos y así volveremos...

A la tierra amada que nos da la vida,
para que tengamos un hermoso hogar,
nos da el alimento, nos sana la herida,
¡Oh madre adorable! vamos a cuidar...

Los ríos, los lagos y los humedales,
las aves que viven en su tierno nido,
los peces nadando en hermosos mares,
bosques naturales del mundo querido.

CORAZÓN SINCERO

En el silencio santo de la oscura noche,
mi corazón palpita por mi sangre,
que recorre mis venas sin derroche,
como la miel que circula en el enjambre...

Es el sístole y diástole el consuelo,
que repara constante la energía,
y nos pone alerta en desvelo,
cuando asoma el sol iniciando el día.

Con el calor que anima los jardines,
a compartir la belleza de las flores,
la ternura que nos trae querubines,
nos alivian con esencia los dolores...

Compartiendo el pan con los hermanos,
nos llega paz en el cuerpo y el alma,
alabemos al Señor con nuestras manos,
que Él nos manda alegría y calma...

Para seguir exigiendo en el mundo,
los derechos de todos los humanos,
descansando y durmiendo profundo,
sin ofender un día nos encontramos...

Para tener el honor de saludarnos,
con la mirada y corazón sincero,
sin temor con el ser bien abrazarnos,
y no tocarnos pero con esmero...

TUNJA



***Doña Rosalinda
Peralta Portillo***

Al abrigo de tus verdes montañas
al sonido de tu viento aullador
y tus heladas sonoras
mi alma calma su sed de vivir
y se deleita en el aroma de la almojábana
humedeciendo sus labios en chocolate oscuro
para calentar sus deseos profundos
y sellar sus secretos indecibles.

Como siempre el olor de la arena mojada por la lluvia
me recuerda momentos inexistentes en tus parajes
en otra vida...tal vez en otra vida te conocí
y disfruté tus génovas... tus picadas
y tus arándanos también
y de pronto todo tiene significado
y la felicidad se hace simple
despiertas en mí lo que aún no sé.

No puedo explicar en tan pocas líneas
tanto amor hacia tus maneras
tan solo me acostumbré a tenerte
y a que me veas sonreírte
aquí no hay fantasmas
sino historias por contar
mi ser hoy vive la suya contigo
mi hermosa y adorada Tunja.

DE DONDE VENGO

Asiste a mis memorias el perpetuo aunque intermitente recuerdo
de risas, sollozos y abrazos que ya no me bordean
algarabías lejanas y ojos que no dejan de mirar
fragancias tatuadas en mi ser y no se olvidan
esas recetas que repito a diario para ser un poco más feliz
pero me siguen rayando el alma cada vez.

Aquellos que aunque ya no son...siguen aquí...
esa niña feliz que creció tan rápido ya no es
guardo su esencia en mí y me seduce
su inocencia, su candidez e inexplicable permanencia
aún cree en hadas, elfos, duendes y brujas
y tantas primaveras no lo han podido cambiar.

Mi ser desmaya ante la ausencia sempiterna de lo que ya no es
mi amor recorre praderas y ríos buscando no sé qué
errante en su andar y completamente solo
su única compañía es su espejo...cuando lo mira...
todo vuelve a comenzar...el lago infinito...
el relámpago del catatumbo ...el ardiente sol...

ODA A LA PARCA

En el silencio obscuro de la noche
me acerco a mis demonios internos
buscando respuestas que no conseguiré
acariciando mi soledad con tu recuerdo
adorando tu ausencia que envenena
y eclipsa de pleno todo entendimiento.

Desde un húmedo rincón clava sus ojos en mí
siempre a medio vestir y con sonrisa burlesca
ella regresa a recordarme lo que se llevó
a revivir mi dolor ante lo que no será
las risas que se callaron para siempre
y las miradas que nunca más me volverán a tocar.

¡Oh Parca!
Tu imprudencia relativa que justificas con el tiempo
no hace que duela menos
no hace que se olvide
ni seca tantas lágrimas
eres justamente eso que no se puede evitar

¡Oh Parca!
Liberadora de los hombres de este mundo
compañera en su andar hacia donde vayan
carcelera de almas perdidas
amante de espíritus impuros
no sigas mirándome hoy no es mi día!!!

ENCUENTRO



*Doña Alicia
Cabrera Mejía*

No fue difícil encontrarte,
un beso apresurado
y la sorpresa grata
de hallarte un día cualquiera,
sin estar esperándote.

Lo breve de la cena,
la charla intrascendente
y unos cuantos secretos
compartidos,
no me justificaron
ese desasosiego del adiós
y esas ganas enormes
de volverte a encontrar.

Fue una conspiración
de desconciertos,
un sentimiento extraño,
fuera de lo normal
que me dejó pensando demasiado,
quizás por lo inusual.

Te olvidaré en abril

Te olvidaré en abril,
cuando la lluvia
arrastre tu recuerdo,
cuando limpie
mi alma de tus besos.

Te olvidaré en abril,
cuando el invierno arrase
el tatuaje fugaz
de tus caricias.

Te olvidaré en abril,
cuando tu nombre
no me diga ya nada.

Te olvidaré en abril,
cuando este amor,
leve, profuso, etéreo,
se diluya en al agua
de este lluvioso abril
que te sacó de mi alma.

Despertar

Cuando te dije adiós,
desperté como un día
de primavera,
serena, luminosa, florecida.
Como si tu cariño
hubiera sido
un invierno austral,
largo, sombrío y frío.

Partida

Me voy como se aleja el sol
cuando se acaba el día,
apacible, tranquila, sosegada.

Esperando que salgan las estrellas
para que cuando vuelvan a ocultarse,
brille de nuevo el sol de un nuevo día.

Despedida

Le doy la bienvenida a tu partida,
con esa placidez que se percibe
luego de las tormentas.

Con esa mansa calma
que nos queda
luego de un largo llanto.

Siento tanto sosiego
que me atrevo a pensar
en una despedida esplendorosa.

Sin ninguna tristeza,
con muchos ingredientes de alegría.
Sin lograr comprender
el origen oculto de esta dicha.

Desde “EL MOLINO DE LA VIRGEN”

Doña Alicia Bernal de Mondragón



Una vida al servicio de la pedagogía.

Al presentar esta semblanza de una distinguida educadora boyacense, he querido destacar en forma breve sus grandes valores como creadora de una pedagogía personal que ha cultivado amorosamente y ha germinado dentro de una sociedad receptiva a sus planteamientos.

Recorrer estas páginas significa transitar por un sendero vivo en la extensión de la palabra. Las experiencias, los conceptos, las realizaciones aquí presentadas, han sido las mismas que llenaron los años de su existencia desde el hogar paterno hasta el momento en que las plasma en su obra pedagógica y en sus escritos. Las citas que de ella transcribo, muestran con perfecta claridad su filosofía y su raigambre de educadora autóctona. Veamos a modo de introducción la marca que dejó en su alma este paraje de inolvidables recuerdos:

“La belleza infinita del paraje familiar denominado “El Molino de la Virgen” constituía todo un conjunto de notas, rumores profundos, trémulos ruidos y arpegios de diversa tonalidad y grado.

La amplia entrada, bordeada por granadillos descolgados de frondosos árboles; los dorados trigales que se perdían de mi infantil horizonte; los verdes potreros como tapices, adornados con provocativos camuesos; las imponentes piedras, que conformaban el industrial molino; el manto formado por las cascadas, que le daban vida a este emporio tradicional, conformaban un verdadero concierto de sonidos, como expresión de los más hondos esfuerzos humanos.

Disfrutaba de las piedras, las flores, los frutos, las cañas tiernas, los animales y las aguas cristalinas. El silbo del viento, el vaivén de los árboles, el trino de las aves, el traquear del molino, las voces humanas al unísono, le daban sentido al bullicio propio de la actividad agraria y a todas las fuerzas de la naturaleza.

Esta sinfonía de sonidos, tan bien acordadas y que yo, no acertaba a distinguir, conformaban un verdadero poema vivificador, risueño y prometedor de misterios, en el horizonte del tiempo"

Cómo no amar la naturaleza, cuando ella pintó los momentos más diáfanos de su existencia, cómo no valorar el trabajo humano cuando este plasmó en su mente un concierto de actividad sonora, armoniosa y productiva? Cómo no amar la familia y la sociedad, si fue en ellas donde dio sus primeros pasos por la vida y sus primeros pasos de diestra bailarina y de líder bajo el ejemplo de padres modeladores del carácter de sus hijos tanto en el aspecto físico como en el familiar y social: "¿A golpes de dedicación, ternura y ejemplo?"

"De ahí mis sentimientos, están íntimamente unidos a la afectividad, la estética, el gusto refinado y la satisfacción del buen obrar."

Su paso por las instituciones educativas que la titularon como Educadora: la Normal Femenina Leonor Álvarez Pinzón de Tunja, y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, fueron la oficialización de una carrera profesional que se inició en su propio hogar en donde padre y madre obraban como educadores natos, para quienes "La educación comienza cien años antes de que nazca el hijo".

Piaget, con su teoría del Constructivismo, Montessori, quien promueve la Autonomía del niño, Decroly y otros pedagogos de la Escuela Moderna, solo afianzaron las convicciones que en forma vivencial ya hacían parte del acervo intuitivo y práctico de lo que fue la Educación integral recibida en casa desde su más tierna infancia. Así lo expresa, cuando afirma:

"No creo haber descubierto, ni inventado algo sobre lo que a pedagogía se refiere, lo que apenas he tratado de hacer es lo que otros han omitido u olvidado, porque la educación es tan antigua como la misma naturaleza humana"

"Educar es pensar en sí, en los demás y en la naturaleza. En nosotros mismos como responsables de una misión; en los demás como destinatarios de nuestra entrega y en el medio ambiente ecológico que es la Patria"

Palabras sabias que muestran claramente no solo su vocación pedagógica, sino una filosofía que sincretiza en la palabra Educación, toda una gama de conceptos y actividades que en forma holística hacen del estudiante un ser abierto a la comprensión de las múltiples formas del saber y un ser social adaptado a su misión humanística en los espacios y tiempos que le depare el devenir de la sociedad actual.

“Los niños y jóvenes, a quienes siempre he considerado La Patria que nace todos los días en nuestras manos y cuya orientación inicial y definitiva, me interesa y mucho, por deber profesional, por imperativo de la herencia, por fuerza de la tradición y el destino mismo de la historia”, concretan su filosofía de educación, civismo y Patria. Acorde con sus palabras, dedica sus mejores esfuerzos a entregar a la infancia y a la juventud boyacense, desde Duitama, un laboratorio de humanismo en los dos colegios fundados por ella, el primero para la educación básica primaria, y el segundo con extensión al bachillerato, para entregar a sus amados estudiantes directamente a las puertas de la Universidad con lujo de competencias académicas y culturales que les ha permitido desempeñarse en los claustros superiores y fuera de ellos con amplia satisfacción y competencia.

La educación ética y religiosa han sido pilares y refuerzo en su proyecto educativo, así lo manifiesta: *“Sé que la desarticulación entre las verdades religiosas y las normas morales que decimos profesar, han sido la causa innegable de los múltiples problemas nacionales. Ninguno de nosotros puede eludir la responsabilidad histórica y tarde o temprano, tendremos que dar cuenta de nuestra conducta como personas, como padres, como educadores y como ciudadanos”.* Su acendrada formación religiosa y su devoción inquebrantable por el sacramento eucarístico dan nombre a su actual institución educativa: *“Colegio Jesús Eucaristía”,* cuyo nombre ha trascendido los límites de la Patria.

Fue en el año 2008, cuando el Colegio Jesús Eucaristía se hizo presente y cosechó múltiples aplausos, con sus danzas folclóricas en el festival de danza en Buzan, Corea; en Florida, (EE.UU.) el Plantel participó en el Tercer Modelo de las Naciones Unidas, organizado por Saint Eduard's School de Vero Beach, logrando por mérito propio establecer lazos de Hermandad con tan importante centro educativo.

“El plantel estructuró y organizó por primera vez en Colombia, el Gobierno Municipal Infantil, reemplazando un día del año al Señor Alcalde de la ciudad y a todo su gabinete, laborando y ejecutando obras en beneficio de sus compañeros generacionales, menos favorecidos. Para este éxito gubernamental, estudian y se preparan a conciencia con anterioridad.”

Muchas y variadas han sido las presentaciones en vivo y a través de canales televisados en los que el Colegio Jesús Eucaristía ha participado exitosamente. De igual manera, su directora y fundadora ha recibido reconocimientos en forma de pergaminos, menciones de honor, y otros, de parte de importantes instituciones como son: la Gobernación de Boyacá, la

Secretaría de Educación departamental, La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la Universidad de la Salle, sede Santafé de Bogotá, El Colegio de Boyacá en Tunja, La Alcaldía de Duitama, El Colegio Nacional de Periodistas, el Club Rotario y el Club de Leones; además del reconocimiento espontáneo y permanente de los padres de familia, de sus estudiantes y compañeros de labor educativa. Ella como Maestra, destaca la importancia de esta noble labor al expresar su importancia histórica: *“El maestro ha representado en todo tiempo, una figura importante de indiscutible influencia en la vida intelectual, política, gubernamental y familiar de cualquier país, tan definitiva que orienta y decide muchas veces, los destinos de las personas, de las instituciones y de la Patria.* Lo dice con plena convicción, ya que sus padres fueron maestros por naturaleza, sus hermanas, cofundadoras y maestras en sus colegios y ahora sus hijos imprescindibles colaboradores tanto en la parte administrativa como académica; toda una familia con el ADN de la pedagogía.

“El maestro es quien debe valorar la justicia social, para que sus educandos lleguen a realizarla, por encima de cualquier otra consideración en su futuro como ciudadanos.

“Sé muy bien que el más fructuoso campo de acción de una persona, es el de la Educación, cuando a ella se dedica con amor, abnegación y constancia.”

“Considero, la cumbre de la fama, como la misma del deber cumplido, por tal razón, día tras día, aúno esfuerzos y saber profesionales, para marchar, si no a la perfección, si a la lucha por alcanzarla.”

Investigar el recorrido personal y profesional de un ser humano, normalmente es una tarea dispendiosa, pero en este caso excepcional, es ella misma, Aura Nelly Castro de Gómez quien ha dejado la impronta de su espíritu en su propia obra educativa, en los archivos reglamentarios de su Institución, en la memoria de sus estudiantes, de su comunidad educativa y en la Tesis de grado que tituló: *“La Experiencia al Servicio de la Modernidad”*, presentada a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en el año 1997.

Agradezco a Aura Nelly Castro de Gómez y a sus hijos, el haberme dado la oportunidad de consultar tan valioso documento el cual es la urdimbre y trama de esta semblanza que me honro en publicar en la revista Polimnia, órgano de la Academia Boyacense de la Lengua, como muestra de sincera amistad y admiración por su obra.

Resonar de belleza en “Canto a Guinea Ecuatorial”



Doña Flor Delia Pulido Castellanos

El insigne escritor y poeta don Gilberto Abril Rojas dueño de versatilidad literaria sin parangón, ha escrito el poema “CANTO A GUINEA ECUATORIAL” antecedido de cuatro hermosos epígrafes tomados de obras de amantes y defensores de la raza africana: ellos son el dominico escritor brasileiro Frei Betto, el escritor y poeta colombiano Jorge Zalamea, el poeta cubano Nicolás Guillén, y el ensayista, poeta y político senegalés Léopold Sédar Senghor, epígrafes que condensan la cultura, la raza, la belleza de la tierra tema del canto, la historia y las características y dolores de la población afro.

El “Canto Guinea Ecuatorial” fue publicado en el mes de enero del 2021 en: 7, rue du Dobropol, 75017 París, traducido al francés por la magistra Lucy Durán Becerra docente de Idiomas de la Universidad de Pamplona, Norte de Santander y con prefacio de la doctora Luisa Ballesteros Rosas natural de Boavita, Boyacá, quien vive en París.

El Canto, estructurado en trece estrofas y 136 versos hetero-métricos y con cinco para textos ilustrativos, presenta una mirada evocativa de Guinea Ecuatorial desde la mismidad “nostálgica” del poeta unida a la “esperanza” y al “querer” de esta tierra que trae en la memoria y que aparece en “mi soledad” para recordarla y no olvidarla, por ello dice: **“Te veo con signos de una historia rota / cuando la brisa recoge el alma / de tu figura morena y verde; / sopla en los laberintos, / de mi memoria nostálgica, / tolerando las sílabas del tiempo, / en el umbral de un alba de esperanza”**. Tal vez, el poeta Abril Rojas, como dijera José Saramago; escribió para desasosegar, para conmover, para revivir lo experimentado y conocido. Con efusión lírica sigue su canto en la estrofa segunda: **“(…) pareces eléctrica tempestad / que atropella mi memoria, / se obnubila a**

cada instante, / soy tu cantor, / ¡Porque no hay olvido!". Y esto es interesante, cuando se ha conocido un lugar que deja huellas en el alma, pervive en la memoria y se hace aún más perenne en la escritura como quiere el cantor.

Guinea Ecuatorial fue visitada por el poeta en 1999, en 2001 y en 2009. Fue Cofundador del Instituto de Altos Estudios de África, Coordinador de la Cátedra Libre "África" y de la Sociedad de la Amistad Ecuatoguineana - venezolana en la Universidad de Yambacú de Barquisimeto, Estado Lara de Venezuela donde laboró varios años.

Con esos antecedentes y su visión de la raza negra el poeta, dice en la tercera estrofa: **"¡Cómo no quererte Guinea Ecuatorial!/ si a cada instante bebo tu recuerdo/ en la vasija de tu ausencia/ recordando..."**, entonces, el poeta nos acerca a la belleza de Guinea, analógicamente a la hermosura de **"tu piel morena de ébano real"** que desde la estructura profunda presencializa inferencialmente la preciosidad de la mujer negra para destacar su canto y amor con palabras de afroidentidad emotivas, líricas; para homenajear a este país sufrido que vivió muchas colonialidades (Portugal, Holanda, Inglaterra, España) e independizado de España el 12 de octubre de 1968 durante el gobierno de Francisco Franco es en el presente de la literatura motivo de canto.

El texto se ubica en la cuarta estrofa en Malabo, la ciudad más antigua de Guinea Ecuatorial donde; **"las golondrinas rayando/ el cielo azul de Malabo/ en la Plaza de la Independencia/ mientras los niños/retozan despreocupados/ por sus calles barrosas/ y la gente transita/ cargando sus bultos de nostalgia/o de esperanza"**. Ese es el regalo para el mundo versa el poeta. ¡Qué hermosa imagen! es ver las "rayas" que hacen las golondrinas en el cielo y recordarlas en su desplazamiento de hileras o en V como las imaginamos al leer los versos,

La topografía de la isla elaborada por Gilberto Abril Rojas en la quinta estrofa, con recursos poéticos llamativos aparece así: **"Isla pléyade de caminos", "sábanas de niebla"**, que envuelven la **"Montaña de Moka su pico Basilé"** unida al mar en calma y al cromatismo de sus casas reflejan la belleza natural y poética de esta tierra evocada con efusión por el vate boyacense. En youtube se dice que: **"En el Pico Basilé nacen los tornados que fecundan las palmeras, las lluvias que llenan las cascadas y muchas de las historias que conforman la tradición y la cultura del pueblo bubi"**. En él hay una rica fauna y flora que muy seguramente conoció nuestro poeta Abril Rojas.

Todo es sublimidad en el poema; Bioko en la estrofa sexta, es la isla (donde está la capital del país continental), y, el océano Atlántico se alarga ahí, las espigadas mujeres con su andar cadencioso completan el cuadro artístico metafórico, con el vaivén de las esbeltas palmeras que personificadamente envidian las vibraciones propias de su belleza sensual. **“Con un verdor/extendiéndose a sus pies/mientras la esbeltez de sus palmeras/mecidas por el céfiro/envidia el cadencioso andar de su mujeres/Gang Bubi o Kombe espigadas / cargando orgullosas su adamba.”** (juego de 7 copas o mezcla de setas o sopa de patatas).

Las siguientes estrofa, séptima, octava y novena, de tema histórico evocan los tiempos de esclavismo, sometimiento, exterminio y opresión del pueblo africano. Aquí retrotraigo palabras de Luis Ernesto Valencia Angulo quien recuerda términos del escritor Manuel Zapata Olivella sobre el tema de la esclavitud: “... los africanos fueron secuestrados y transplantados por su fortaleza física, por su resistencia a los trabajos forzados en condición de sobrehumanos, en condición de cosas”. Esta situación deprimente la vivió el pueblo guineano ecuatorial.

El poeta recusa esa negra noche de los tiempos. El recuerdo del comercio de afros en Guinea Ecuatorial hace que el yo poético se duela y exprese su yoidad: **“...por eso mi humanidad palpita / ante tan dura realidad vivida”** y, a la vez, la memoria del poeta boyacense retrotrae el oscuro tiempo vivido para hacerlo voz versal: **“...y todo se hizo negro/hasta la noche de los tiempos”/ (...) el universo oscuro vino el sometimiento / cautividad, la opresión, la servidumbre/la sumisión el exterminio de la raza/así impulsó La Libertad del pueblo”/**

Aquí el poeta presencializa, el horror de la esclavitud y la asunción de un nuevo hombre en Guinea Ecuatorial. Ya liberado de la colonización y de la esclavitud la ONU les da autonomía, ya pueden ser considerados seres humanos, un ser digno de vivir en la plenitud de ser hombre sin discriminaciones de raza, color, credo; vivir corajudo sin el peligro de ser amenazado, ninguneado, vilipendiado por los “bárbaros” blancos que lo habían empezado a marginar con las diadas: Blanco / negro; bello/ feo; impuro / puro; prejuicios de seres inhumanos. Nelson Mandela decía: “Aprendí que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él”. **“Aquí queda la Plaza/y el Palacio del Pueblo/escrutando el paso de tu historia/un devenir que deja persistente memoria/aquel 12 de octubre de 1968/...”** (independencia de España)

Además, el Canto a Guinea Ecuatorial es una suerte de elegía; en la estrofa décima exalta con júbilo su esparcida fragancia, sus danzas rituales, la melodía de los árboles expresada por el poeta con hermosas personificaciones que en versos alude así: **"(...) el susurro de los árboles/ fue una máscara de melodía/ y la magia del árbol sagrado / desgajó su tormenta / de cascadas violentas como pan cotidiano / sin encontrar amparo/ el cortejo polícromo"/**. La flora es tan rica (65% de bosques tropicales) que se considera a Guinea Ecuatorial el segundo pulmón del mundo y su árbol sagrado es la ceiba o árbol de algodón que aparece en su bandera nacional. **"Tormenta y cascadas violentas"**, son imágenes poéticas y expresiones significadoras del clima lluvioso durante todo el año en la zona costera que intensifica con reiteraciones de "R" en varios lexemas, también por su polifonía significativa pueden dimensionar otras connotaciones.

El Canto a Guinea Ecuatorial, sin apelarlo, motiva al lector a indagar sobre ese país y confrontar su historia, su geografía, su flora, la idiosincrasia de su pueblo afro, sus bellezas naturales, su hidrografía entre otros temas de trascendencia para la enciclopedia personal del receptor.

Después de ensalzar la naturaleza, la vena poética de Gilberto Abril Rojas sigue su cantar en la estrofa undécima sobre esta tierra hermosa: **"Eres una alfarera de maravillas/ de vientre y greda oscura/ de cera morena/ de barro negro/piedras quemantes/ manchas de azabache/ con tus coros nocturnos/ de percusión divina/ que despiertan con arpegios/ de adoración selenita y cuyo/ calor y sonidos ofrecen / profusión de ceremoniosos / rituales en la noche/** Estrofa adornada con ritmos sonoros resultado de isotopías lexemáticas con el sonido vibrante de "R" que destacan y enfatizan el rol, la negritud, su ser ardiente, la música, las voces, las fiestas y el color propios del pueblo guineano. **"Eres, alfarera, maravillas, vientre, greda, oscura, cera morena, barro negro, piedras, coros nocturnos, percusión, despiertan, arpegios, adoración, calor, ofrecen profusión, ceremoniosos, rituales"**. Elogio a danzas y ritmos vividos y expresados plenamente por el pueblo guineano.

De la ciudad portuaria de BATA, en la estrofa duodécima recuerda: **"(...) bella ciudad de esa región del mundo/ metáfora de realidades / sobrevive en mi memoria/en el polvo rojizo de sus caminos .../"** ... con sus principales monumentos, La Torre de la Libertad y La Plaza del Reloj, a la par retrotrae personajes femeninos: **"en el amor furtivo de Carmen...embujo de amor delirio consolador sueño perdido/, o Sonia**

en Ebebiyín fuente viva de deseo / voluptuosa centelleante ardiente / única plena embriagada de sueños y añoranzas...". Imagen de la belleza física y moral de la mujer guineana, de la mujer negra cuyo cuerpo es un todo de sensualidad y belleza.

En la última estrofa la cultura, los sentimientos, la belleza femenina y las bellezas escondidas del Río navegable Muni donde hay gran una riqueza forestal, los valores y calidades humanas y el arte sobresalientes del pueblo aparecen representados por varias personalidades de Guinea. **"El viaje a Akom bang César Avelin Esono/ mostrando las bellezas naturales de Río Muni/el clarooscuro de las esculturas/ del maestro Leandro Mbomío Nsue/ las magnetizadoras sonrisas / de Primitiva Edjang de Silvia Sima Bilogo/ o de Reina Ngomo / la inmensa realidad de las canciones/ de Baltasar Nsue "Bessoso"/ la blancura de los dientes de Iluminada Grange/ que destilan amor/ y el afecto profundo/ la gentileza de Estefanía de Eva o Neudys/ la mágica solidaridad de Nálida "Chele" Otulu/ como una eterna y maravillosa fantasía/ por eso mi voz es un canto a la distancia"/.**

"Canto a Guinea Ecuatorial" es poema hermoso, rítmico, mélico, sonoro; con el cual Gilberto Abril Rojas rinde homenaje y canta el valor de la negritud en su triple connotación: valores culturales y naturales, valores humanos y su dignidad con amor, esperanza y gratitud, pueblo guineano cuya figura no morirá porque el artista de la palabra eleva su memoria, su historia, su raza y su legado cultural al parnaso de literario de Colombia y del mundo para que los amantes de la literatura y del poema sepamos apreciar y admirar como lo hacemos cada vez que leemos los textos del hacedor del "Canto a Guinea Ecuatorial".

Pamplona, 12 de febrero del 2021

Una postal sin destino: AÚN ES POSIBLE RENACER



Don Álvaro León Perico

Si la cuarentena nos condenó a con-vivir con un remedo del otro, al obligarnos a re-juntarnos, cuando ya se ha perdido la frase-: ¿Usted no sabe quién soy YO? y el Yo sólo es como una postal amarillenta en el álbum destartado y roído por los dientes del olvido, los contagios invisibles más allá de los miedos y los pánicos, caídos como amenazantes y apocalípticos meteoritos del cielo del poder, trajeron partículas cuánticas que como viejos elementos alquímicos, pueden traernos buena suerte para asumir el año que inicia como un verdadero y maravilloso re-comienzo de nuestra existencia. Re-comenzar donde no hemos podido advenir y ser, por muchos intentos que se hayan hecho, pero que alegremente pueden ser incorporados y sentirlos como punzantes heridas que nos llaman a una nuevo padecimiento de la existencia.

Si todo nos llega tarde hasta la muerte, así el deseo sea como un cien-pies que no sabe cuál pata echa primero al andar y siempre se hace más inquietante la extraña realidad, por andar distraídos con las imbecilidades humanas, y nos olvidamos de que para morir nacemos y no para vivir a sus espaldas, como los políticos con la realidad social que nunca está al frente sino adherida a las espaldas, razón por la cual no la vemos, sino la imaginamos.

Si aún es posible renacer, hay que hacerlo con otra piel, con una nueva lengua de los afectos, para re-conocer y reconciliarnos con el otro, donde el amor puede ser posible, es decir, padecer y apasionarnos por lo que nos apetece, juntando el decir y el hacer der lo que nos prometemos, redescubriendo la magia potencial de las palabras que nos advierten que la tierra se mueve, y que debemos trotar lentamente porque caminando lento se puede ir muy lejos.

Necesitamos re-nacer, para sentir que estamos sobre la cresta de la ola del tiempo presente, para no inmersos en las nostalgias del pasado ni en las fantasías del futuro, aceptar que somos seres en devenir, y que solo la errancia puede mantenernos despiertos, claro, para narrar los sueños siempre hay que estar muy despiertos. El sonambulismo puede golpear nuestras cabezas y rota la silla turca no hay nada qué pensar.

Un abrazo inmenso que somos arrieros y en el camino nos encontraremos.

FELIZ AÑO 2021

APUNTES SOBRE LA NOVELA



Don Luis Saúl Vargas Delgado

La novela es un género tardío en desarrollarse, aunque tiene sus precedentes en épocas anteriores desde la antigüedad clásica grecolatina y en las literaturas orientales. Es una narración en prosa que trata sucesos reales, ficticios o imaginarios y necesita la interacción de varios personajes, se le considera un relato breve o novela corta; se encuentran indicios de novela desde el siglo II y III a.C. en Grecia y Roma, como: El Satiricón, El Asno de Oro, La Ilíada, La Odisea, La Eneida. La épica fue un género escrito en verso y sus personajes míticos para luego, paulatinamente, pasar a escribirse en prosa y los personajes ser más humanos. En España encontramos la novela sentimental y caballeresca, aunque todavía escritas en verso como: El Libro del Buen Amor, La Celestina, El Conde Lucanor, El Amadís de Gaula, La Vida del Lazarillo de Tormes, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha considerado la primera novela de realismo, ficción y polifónica. Las nuevas tendencias estéticas y literarias hacen que después de los Cantares de Gesta que eran épicos por difundirse de forma oral e interesaba a un pueblo o región; entonces, aparece la novela que exigía escritura y lectura, el autor adquiere su propia personalidad como responsable de su obra y no como en la épica en donde los autores eran anónimos. Los personajes en la novela actúan con sus propias características, cualidades y sentimientos. La novela se empieza a desarrollar con elementos clásicos mientras abre nuevos caminos abandonando los moldes épicos para prestarle atención a la psicología, emociones y sentimientos de los protagonistas.

Al saltar de la épica a la novela se produce un fenómeno especial, dejan de existir los héroes míticos, endiosados o sobrenaturales para centrarse en lo humano; sí, en el hombre con una carga de necesidades y frustraciones; esperanzas, desesperanzas, miedos y temores; es un mortal,

finito que posiblemente no llegue al triunfo sino a la desgracia y perdición. La novela es una verdad humana porque es un hombre que ve, siente, imagina y situado en el espacio y en el tiempo en donde debe desarrollar las actividades. Se considera la novela como una ramificación de la epopeya por los elementos objetivos, subjetivos, líricos y dramáticos en sus diversas ramificaciones; así que, el héroe novelesco es la persona que se puede saludar, ver, tocar y cuando se transforma en personaje literario se convierte en representación o símbolo de muchas personas para poder trascender; entonces, los relatos pueden ser ficticios o verdaderos. La novela es una narración en donde muchos lectores que no pudieron escribir la disfrutaban, mientras que quienes la escriben, posiblemente no la pudieron vivir. La novela no intenta probar nada, muestra, no demuestra; alude y posiblemente elude para no comprometerse; se desarrolla como la vida misma, no responde, posiblemente deje muchos interrogantes para que el lector se convierta en un colaborador del relato y complemente la obra.

La novela es importante por estar escrita y vale más que aquellas que nunca se escribieron, porque el mundo está hecho de buenas intenciones y de pocas realizaciones; por tanto, es importante aprender a mirar, ver y sentir cuando el hombre ante el mundo se convierte en un ser que entreteje pensamientos e ilusiones que le permiten sincronizarse con él. La novela es creación y poesía; es aprender y sentir la duración del tiempo desde el yo hasta plasmarla con palabras en el transcurso del camino recorrido; toda novela es recordar y volver cuando ya se ha ido; de manera que, leer una novela es ir de la mano con el quien ya volvió. La novela es un volver a sus raíces, a sus recuerdos y remembranzas; las ciudades pobladas de campesinos caen en su propia nostalgia y se envuelve en su tristeza como dedo en su propia llaga: entonces echa mano de la novela para refugiarse y evadirse. Porque el novelista siente e imagina a sus personajes para adentrarse en la psicología de cada uno con sus sentimientos y pasiones. La novela es el encuentro de cosas ya pasadas que se reinventan con la escritura y no olvidarlas para colocar al hombre en el horizonte de la simulación de la verdad. Es un monólogo interior, en ella se reflexiona para sacar a la luz la perplejidad y angustia que empujan al hombre a buscar el diálogo con otras personas porque le da miedo sentirse solo. El hombre en el diálogo opina y en el monólogo reflexiona. La literatura en la novela se da el lujo en su intención y extensión de abarcar tiempos cronológicos y psicológicos desplazándose al pasado y futuro, aunque se encuentre en el presente.

Lecturas Urgentes de Poesía Antología VI



Don Fabio José Saavedra Corredor

En el maravilloso mundo de las letras de nuestro país, convergen todas las vertientes de la sensibilidad literaria, en medio de la generosa exuberancia del trópico. Un día posible, las musas de la expresión escrita, condenaron a los imposibles a ser arrojados a las profundidades abisales, para que desaparecieran por siempre de la conciencia inspiradora de los poetas. Fue a partir de entonces, que la creatividad rompió fuente, alumbrando para la literatura un nuevo pensamiento, que derribó el muro que confinaba a los escritores en una soledad de ermitaño, evento afortunado que permitió demoler esquemas personalistas y establecer afinidades, consolidando orígenes, estilos, carismas y temperamentos, posibilitándole al ejercicio de la literatura un mañana más promisorio y estable, en torno a la voz convocadora de la Fundación Grainart y su directora Mónica Ossa Grain.

En esta coyuntura histórica, la dificultad sacudió las conciencias indiferentes de los poetas y las palabras convertidas en versos volaron alborozadas, como bandadas de perdices y palomas en apacibles algodones y trigales, vigilados por el ojo centinela de espantapájaros animados por el viento, así remontó vuelo la creatividad en búsqueda de nuevos horizontes, con la ilusión de que un día se reconocerá su huella intangible en el tiempo, de voces ignoradas en un pasado de oídos sordos, olvidos y silencios.

Esta antología es el resultado de la unidad y suma de esfuerzos de todos sus actores, en ella se encuentra consignada la grandeza de la

expresión poética del Caribe, Pacífico, Llanos Orientales y las tres Cordilleras. Son versos con sabor a origen y a tierra negra y fértil, a brisa fresca cabalgando en el lomo de oleajes marinos. Versos nacidos en sonrisas sinceras, donde palpitan vivencias de amor, alegría, dolor y tristeza. Expresión viva de la vida. En este magnífico compendio encontramos la cultura que otorga identidad y marca la diferencia, poesía nacida en el brillo cautivador de unos ojos tiernos, o la caricia tibia del sol de los ocasos y amaneceres, dibujados en el lienzo del cielo con las pinceladas del color de la naturaleza y las frutas en sazón y acompañados por el melódico canto de mirlas y turpiales.

En estas páginas, también está compilado el sentimiento de nuestra gente y el color irisado de las mariposas, que en su vuelo errático, disfrutan el abrazo esplendoroso de la selva, la caricia de la lluvia después de un sol calcinante, la humedad del bosque de niebla o en el misterioso Amazonas.

Después de deleitarme en este manjar poético, invito a nuestros lectores a viajar en la asombrosa diversidad de nuestras raíces y a embriagarse con los aromas de la poesía de las regiones, con sus exquisitos sabores, a café, a páramo, a bogas, cumbia, salsa, torbellino, bambuco y joropo.

En esta obra el pensamiento creativo y diverso, floreció en la variedad infinita de la poesía, en las almas sensibles a la belleza del paisaje, en los sentimientos alimentados en los rincones del sendero, con lágrimas de alegría o tristeza, brotadas en el manantial de nuevas esperanzas o en los cristales rotos del espejo del agua en el pozo de la ilusión. En esta obra se abren horizontes nuevos con un coro polifónico de escritores y poetas, como si ellos fueran las aves insignia de cada país, el ruiseñor español, el ruiseñor costarricense, el homedillo argentino, el zorzal uruguayo y el turpial colombiano. Ya no somos voces aisladas de la literatura, porque se ha iniciado una urdimbre con los hilos que tejen cultura con la palabra, asociados para que la delicadeza del arte salga del ostracismo y se posesione en todos los espacios de Boyacá, Colombia, América y el

mundo, esta es una tarea de todos, como decían los abuelos, “una golondrina no hace verano”, además, el primer paso es el más difícil en el comienzo del camino, para alcanzar un mundo de las letras unido y reconocido

Esta obra es el resultado de un trabajo proyectado y desarrollado por la Fundación Grainart, con la dirección de la poeta Mónica Ossa Grain, quien además se encargó de su compilación. Entre los invitados internacionales se encuentran los españoles: José Luis López Amigo, Gloria Nistal Rosique y Flori Tapia. De Túnez: el escritor Redha Mami, de Argentina: los escritores, Nancy Etelvina Bando, Patricia Leonor Suñer, Mirta Liliana Ramírez y Ricardo Mantarte. De Uruguay: Teresa Nocetti Amato y de Costa Rica: la poeta Alondra Gutiérrez Vargas y 44 escritores colombianos, de los cuales 11 son boyacenses, 6 miembros de la Academia Boyacense de la Lengua, los escritores Raúl Ospina Ospina, Fabio Saavedra Corredor, Alicia Bernal de Mondragón, Cenen Porras Villate, Aura Inés Barón de Ávila y Beatriz Pinzón de Díaz. A este proyecto se integraron la Asociación de Escritores Boyacenses – AESBO, con los poetas, Reynaldo Caballero Cáceres, Alba Matilde Pérez Riaño y Rafael Lizarazo Goyeneche, la Fundación La Cumbre, con el escritor Juvenal Nieves Herrera y la Fundación Cultural Jetón Ferro. En Boyacá la Academia Boyacense de la Lengua avanza sin tregua por la organización del talento humano dedicado al cultivo de las letras, en todas sus manifestaciones, a nivel individual y colectivo.

JOAQUÍN PABLO GONZÁLEZ CAMARGO
"El Poeta de la Luz"



COLLOQUIUM

Mis encuentros cercanos con Joaquín Pablo



Don Silvio Eduardo González Patarroyo

Permítanme romper el esquema tradicional que se usa cuando de rendir homenaje a un personaje se trata y más cuando este tiene la importancia en un campo tan delicado como lo es la literatura y más exactamente la poesía, ya que cualquier término, por sencillo o rebuscado que este sea para exaltar al protagonista de la distinción, puede ser inadecuado y en lugar de despertar el interés se convierta en motivo de discusión y de discordia o en un simple inventario de elogios. Por tal razón deseo, más bien, compartir con ustedes un coloquio que he titulado Mis encuentros cercanos con Joaquín Pablo que básicamente me ha permitido adentrarme un poco en su obra poética y dar a conocer algunos datos no nombrados ni publicados en los medios en los que ahora todo se puede encontrar y entonces cuando de hablar de alguien se trata, se convierte en un simple ejercicio el cortar y pegar y si acaso, citar la o las fuentes que sirvieron para elaborar un ensayo y eventualmente tomar una posición afín con alguno de los autores consultados.

Como se trata de "mis encuentros" con el poeta, necesariamente tengo que hablar en primera persona y espero que me disculpen si en algún momento pecho de atrevido por lo que voy a compartirles a continuación:

Mi padre me enseñó a leer y cuando ya me sentí capaz de hacerlo "de corrido" abordé al "Tesoro de la Juventud", cuando ya los 20 tomos de la enciclopedia habían engordado lo suficiente para no caber en la caja de pino blanco en que habían venido a visitarnos y a quedarse por siempre en

casa; el olor a tinta fresca desaparecido y ya estaban acomodados en un estante de tablas puestas sobre ladrillos que hacía las veces de biblioteca. En uno de aquellos abordajes, encontré por vez primera a Joaquín Pablo, presentado en una pequeñísima introducción de no más de tres renglones como un poeta colombiano y seguido de su poema “Viaje de la Luz”.

Volví a encontrarme al poeta en 1968 haciendo mi quinto año de bachillerato –ahora grado décimo–, en el Colegio Pedro Pascasio Martínez, de Sogamoso. Allí, en clase de literatura española, el profesor Gustavo del Castillo, su titular, nos hablaba de los grandes escritores de “la Madre Patria” y sobre todo de los de la generación del noventa y ocho, que intercalaba con las Hojas de Hierba del gringo Walt Whitman. Gracias al profesor Del Castillo conocimos literariamente a: José Augusto Trinidad Martínez Ruiz –Azorín–, Ramón José Simón del Valle y de la Peña –Ramón María del Valle Inclán–, Pío Baroja, Miguel de Unamuno y Antonio Machado, entre otros, pero nos hacía especial énfasis en quien se ha considerado el más grande poeta romántico español y anterior a ellos: Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida –Gustavo Adolfo Bécquer–, y nos decía con su acento costeño que Sogamoso debería sentirse supremamente orgulloso pues era cuna de un gran poeta que en cierta medida guardaba un estilo similar al de Bécquer y cuyo nombre era Joaquín González Camargo. Vino a mi memoria haber leído el “Viaje de la Luz” y así se lo di a conocer al profesor Del Castillo en una charla informal que tuvimos, lo que me valió una buena nota por el aporte, pero de ahí no pasó. Lo que sí grabé desde entonces, paradójicamente, fue la Rima XVII de Gustavo Adolfo:

“Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado,
¡Hoy creo en Dios!”

Pero, también entonces al leer “Viaje de la Luz” por segunda vez, me quedó la inquietud de saber qué quiso decir González Camargo con: “ilumina los átomos del aire”, que aparece en el tercer verso de la segunda estrofa de su conocido poema, por lo que busqué el significado de la palabra átomo y en una de las acepciones del diccionario de Rodríguez Navas, que celosamente guardo, encontré: “pl. Motitas o corpúsculos orgánicos que se ven al rayo del sol que entra en alguna pieza”. Había visto yo esos átomos jugando y danzando entre sí al ritmo del aire cuando la luz del sol y el aire se filtraban por las rendijas de la puerta de madera

del cuarto que compartía con mis hermanos mayores y entonces también comencé a entender de qué se trata el lenguaje poético y que las palabras no deben ponerse sólo porque sí o porque simplemente riman.

El encuentro tercero con Joaquín Pablo se dio cuando en la Universidad Nacional para optar mi título en Arte Gráfico – Diseño Publicitario, me incliné por la ilustración. Se me ocurrió entonces hacer un homenaje a mis paisanos poetas boyacenses y pretendí escoger dentro de tanto bagaje poético con el que nuestro departamento cuenta, cien poemas para ilustrar gráficamente en diferentes técnicas y en tonalidades grises porque creo, y es una posición personal, en la afinidad de estos tonos con la verdadera poesía. Ya no sólo apareció del vate sogamoseño “Viaje de la Luz” sino otros más: “Estudiando”, “Génesis”, “Presentimiento” y “La Rosa” para citar algunos. Mi proyecto de grado quedó ahí pues el tiempo apremiaba y la antología de poemas y poetas no podía hacerse a la carrera, especialmente porque correría el riesgo, por la prisa, de dejar a algunos por fuera. Abandoné entonces el propósito y terminé por realizar un trabajo que giró en torno de un desconocido poeta treintañero, boyacense por adopción, zipaquireño de nacimiento, criado, a ratos malcriado y crecido en Firavitoba: Sergio Camargo -pariente por línea paterna de Joaquín Pablo González Camargo y de Alberto Lleras Camargo, quien por su parte afirmó en alguna entrevista, refiriéndose a Fídolo, pintor impresionista, hermano de Joaquín Pablo, ser su primo, por ser doña Sofía Camargo Guerrero, la madre del presidente, prima hermana de doña Isabel Camargo Escobar -la progenitora de Joaquín Pablo, Fídolo Alfonso, Felipe, Tulia y Eduardo-, descendientes las dos por línea paterna de José Antonino Camargo, nacido en 1738 y de Juana Josefa Rodríguez nacida en 1732, quienes arribaron a Firavitoba en 1760, con 10 hijos y se establecieron en la finca Gotua, -hoy vereda del municipio de Firavitoba-, obtenida por subasta cuando la Hacienda de la Compañía de Jesús fue despojada a los jesuitas por orden de Carlos III, y que dio origen a toda la Camargada del Valle de Iraca, provincia de Sugamuxi, en la que sobresalen presidentes, políticos, militares, científicos, poetas, locos, músicos y artistas de todo género. Uno de los hijos de don José Antonino y doña doña Juana Josefa fue don Juan Agustín Camargo Rodríguez, abuelo de doña Sofía y doña Isabel. Por su parte, el abogado liberal y aficionado a la pintura Fídolo González Linero, padre del poeta y del pintor, posiblemente sea descendiente de alguna de las familias que llegaron a Sogamoso, también en busca de fortuna, como los Camargo, de Chiriví – hoy Nuevo Colón –, de Vélez, de Tunja o de Toca. La familia González Camargo emigró a

Bogotá y allí se establecieron padre, madre y sus hijos en el tradicional barrio de La Candelaria.

El cuarto abordaje a la barca poética de González Camargo lo haría ha unos años en el Museo Arqueológico de Sogamoso en el marco de una tertulia con destacados poetas, escritores e historiadores sogamoseños y boyacenses que fue dedicada a Laura Victoria y a Joaquín González Camargo. Allí, mi intervención se basó en cómo a veces, es extraño pero ocurre: el nombre de las personas refleja en cierta forma la personalidad de quien lo porta: y como ejemplo, y para corroborar mi afirmación me referí para iniciar al nombre Gilberto, que ostenta el Director de la Academia Boyacense de la Lengua, asistente al evento en mención: Se origina de las voces germanas gisil-berth, cuya traducción aproximada es “famoso por la flecha” dejando al real saber y entender de la audiencia sus conclusiones. De igual manera, haciendo referencia al poeta González Camargo y echando mano a sus datos biográficos, me adentré entonces en la etimología de su nombre:

JOAQUÍN: de origen hebreo. Yeyo-akim: “Yahveh dispondrá”.

PABLO: del latín Paulus: “pequeño”.

GONZÁLEZ: patronímico de GONZALO que a la vez se origina del germano Gundisalvus: “genio del combate”.

CAMARGO: de origen toponímico de la provincia del mismo nombre en Santander, España.

Agregando que: El Eterno Hacedor, el Excelso, el Altísimo, el Creador, el Todopoderoso o simplemente Dios, así, sin eufemismos, dispuso que el joven (pequeño) estudiante por cuatro años en la Escuela Nacional de Medicina combatiera desde su inacabada profesión la enfermedad, pero a la vez lo dotó de la sinigual magia de la literatura poética obtenida seguramente en el San Bartolo en sus estudios de Filosofía y Literatura en la que al mismo tiempo se refugió de sus propias dolencias. De la causa de su temprana muerte no hay registro, e incluso hay quienes especulan que se trató de un suicidio, pues su alma sensible sufría con el dolor de sus pacientes, especialmente de tisis en el Hospital de San Juan de Dios en donde hacía sus prácticas, y que en general eran gentes de extracción bastante humilde, sus poemas “Estudiando” y “Lola y Dolores” en sus tres versiones así lo testifican. Su hermano, el pintor Fídolo Alfonso, dada

también su sensibilidad, no pudo reponerse de la depresión causada, se dice, por el fallecimiento de dos de sus cercanos parientes y murió en Sibaté que por entonces era reclusorio de enfermos mentales.

En esa inolvidable tertulia, el maestro Gilberto Ávila Monguí, hizo referencia a Joaquín González Camargo como “nuestro Bécquer colombiano”, exponiendo con la lucidez y sapiencia que le caracteriza las razones de su afirmación.

Una vez terminado oficialmente aquel encuentro, nos reunimos en un grupo más reducido y allí se continuó con un mayor conocimiento, hablando de González Camargo y su concordancia con Bécquer y, como para darle un matiz distinto, les propuse que opinaran acerca de la composición que leería a continuación y que según su real saber y entender, a cuál de los dos poetas podrían endilgarse tales versos. La composición reza así:

“Cuando aparezca por postrera vez
el lucero que un día contemplamos,
cuando la luz se fugue del espacio
y queden sólo sombras en el cielo,
entonces, sólo entonces, amor mío
se opacará el fulgor de tu presencia,
se perderá tu recuerdo en un suspiro...”

Las opiniones estuvieron divididas al 50-50 y sólo se logró desempatar y terminar con tan agradable conversa cuando les dije a los contertulios que aquellos versos eran y son de mi autoría...

Mi quinta relación con el joven poeta de Sogamoso se dio en el momento en que la “Fundación Casa del Sol” me hizo la propuesta de realizar un conversatorio para el IX Encuentro Internacional de Poesía Valle de Iraka, honor inmerecido para mí, y se me ocurrió realizarlo en su memoria y dignidad, dado que ese año (2016) se cumplían 130 años de su fallecimiento y la sexta el día 15 de enero de 2021 en que amablemente Reynaldo Caballero Cáceres, inquieto periodista alternativo, cultor de las artes plásticas y las letras me permitió exponer en un espacio virtual en que justamente se conmemoran 156 años de su nacimiento, como quiera que Joaquín Pablo naciera justamente el 15 de enero de 1865 en Sogamoso. Su fallecimiento se produjo el 9 de diciembre de 1886 en Zipaquirá, según sus biógrafos. Hubo pues para este caso la necesidad de volver atrás los

pasos y escarbar dentro de todos los recuerdos así como en fuentes de las que volví a beber los delicados, melancólicos y románticos versos del poeta y en las que hallé datos biográficos de su paso por el mundo. Nuevamente me encontré con el “Tesoro de la Juventud”, que celosamente conservara mi hermana; y allí, en el Tomo XVII, página 5803 la nota alusiva al poeta: “Joaquín González Camargo, poeta colombiano, se finge sorprendido por un sueño, en el que su espíritu se remonta en un rayo de luna a las regiones de lo ideal, pobladas de simbólicas visiones y recuerdos”, y a continuación el texto de su poema “Viaje de la Luz”. Como dato, anoto que es el único poeta colombiano que encontré en esta enciclopedia, conocida por quienes ya pisamos el sexto, séptimo u octavo pisos.

Para los amantes de las analogías, quienes encuentran similitudes entre Joaquín Pablo y Gustavo Adolfo Bécquer, esta es otra de las coincidencias: Aparte de su naturaleza enfermiza y de que ambos murieron a temprana edad o en plena flor de la juventud como dicen nuestros renombrados poetas, Bécquer también tuvo un hermano pintor: Valeriano Domínguez Bécquer. Las otras similitudes que se han encontrado entre el poeta valenciano y el de Sogamoso tienen que ver con el estilo en cuanto al contenido, estética, semántica, psicología, ritmo y musicalidad de sus poemas. Hay quienes opinan que González Camargo es émulo preclaro de Bécquer, por aquello tan común en nuestras tierras de decir que “todo lo del pobre es robado” y que, claro, el valor de un poema de un boyaco es por consiguiente menor al de un poeta chapetón y que aquel no es más que la copia, a veces mal hecha de este. Por si acaso, sin tomar partido y dejándolo a su justo real saber y entender, subrayo algunos versos de uno y otro. Escribe González Camargo en *Viaje de la Luz*:

“... Por la angosta rendija de la puerta
rayo furtivo de la luna avanza:
ilumina los átomos del aire,
se detiene en mis armas...”

Escribe Bécquer en la Rima IX:

“Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman
el cielo se deshace en rayos de oro
la tierra se estremece alborozada...”

Joaquín Pablo en “En un Álbum”:

“... y entonces yo siento su alada armonía,
y siento inefables delicias extrañas;
venturas y sueños trenzando sus cuerpos
cual niebla de lumbre, con mágica danza;
y entonces cantando
suspira mi arpa...”

Gustavo Adolfo en la Rima VII:

“Del salón en el ángulo oscuro
de su dueño tal vez olvidada
silenciosa y cubierta de polvo
veíase un arpa...”

Joaquín Pablo González Camargo en “La Rosa”:

“...Al cogerla la bella entre sus manos,
como llanto la gota vi caer;
yo pensé que el amor tenía sus lágrimas
y ya... no me engañé”

Gustavo Adolfo Bécquer en la Rima LIII:

“... y al fin resbala y cae como gota
del rocío al pensar
que cual hoy por ayer, por hoy mañana
volveremos los dos a suspirar”

Habrán entonces palabras y frases repetidas o similares entre los poemas del uno y del otro, excelente ejercicio encontrar analogías, no es este mi oficio pues en ello como en la gran mayoría de las cosas, pero en especial en el campo poético, soy más bien lego. Lo único que sé es que el goce espiritual sentido al repasar los versos del uno y del otro es positivamente gratificante.

José Manuel Rivas Groot, dicen los biógrafos de Joaquín González Camargo, le comparó también con Víctor Marie Hugo -el poeta, dramaturgo y novelista romántico francés, autor de las conocidas novelas “Los Miserables” y “Nuestra Señora de París”-, y publicó en la Revista “La Nueva Lira” unos de los poemas de Joaquín González Camargo,

recogidos de algunos periódicos en que publicó el vate sogamoseño, junto con poemas del también boyacense, el chiquinquireño Julio Flórez y del poeta de las negritudes el momposino Candelario Obeso. Luego el mismo Rivas Groot dio a la imprenta un libro bajo el título de “Víctor Hugo en América” en el que recopiló muchos de sus poemas dispersos en revistas y periódicos, así como en hojas sueltas que como todo buen poeta iba dejando por ahí, pues la poesía es el refugio del poeta y el verdadero poeta no tiene afán de que horaden su refugio. Alguien se encargará de recoger sus versos y los dará a conocer, y quien lo creyera, a veces como propios. Para hacer un parangón entre González Camargo y Víctor Hugo, escojo de éste el poema breve “La Tumba y la Rosa”:

La tumba dijo a la rosa:
-¿Dime qué haces, flor preciosa,
lo que llora el alba en ti?

La rosa dijo a la tumba:
-De cuanto en ti se derrumba,
sima horrenda, ¿Qué haces, di?

Y la rosa: ¡Tumba oscura,
de cada lágrima pura
yo un perfume hago veloz

Y la tumba: -¡Rosa ciega!
de cada alma que me llega
yo hago un ángel para Dios!

Y de Joaquín González Camargo, el antes mencionado:

LA ROSA

Ayer vi en el jardín la blanca rosa;
cedía de las brisas al vaivén
la cogí y sus espinas una a una
solicito arranqué.

A mi amada llevaba dichoso
no tenían sus dedos que temer;
del amor arrancadas las espinas
creí... más me engañé.

En el fondo del cáliz de la rosa
una gota de lluvia contemplé;
y la flor y la gota tremulenta
le di a mi amor después.

Al cogerla la bella entre sus manos,
como llanto la gota vi caer;
yo pensé que el amor tenía sus lágrimas
y ya... no me engañé.

Dada su formación, González Camargo tenía afinidad con las ideas liberales y por eso sus poemas eran divulgados en revistas y periódicos de este corte. Muestra de ello es el poema "Los Comuneros" publicado en "La Unión Liberal" el 16 de marzo de 1881 en el que no deja muy bien parada a España. Veamos precisamente una de sus estrofas, la octava de once que componen el poema dedicado a los pioneros de la libertad:

"España vencedora cual hiena embravecida
en todos los parajes sus miembros esparció,
y luego sus cenizas, al viento que de espanto
ramaba entre las rocas, con furia le arrojó"

Me parece, ahora, encontrarme de nuevo con Joaquín González Camargo, volver a ver a mi padre, quien me enseñó a leer, sentado en una vieja butaca frente a la rosa blanca "bola de nieve", que cultivaba con esmero en el jardín, escuchando en el gris receptor de radio una zarzuela transmitida en aquellos tiempos por Radio Belencito, filial de la Acción Cultural Popular al igual que Radio Sutatenza, y se me antoja que esa pieza musical llevaría la letra de González Camargo, su título: "Lola y Dolores" y que luego de la introducción musical, entre jotás, habaneras, seguidillas y pasodobles se escucharían cantados sus versos:

"Del viejo hospital sombrío
en una anchurosa sala,
junto al balcón de la calle,
en la mal provista cama
está la enferma Dolores,
está tísica y se acaba..."

Y en medio de dos desfiles, uno nupcial y otro fúnebre el inesperado final:

“... siguió la grave visita,
y al pasar por la ventana,
sentí músicas enfrente
y ruido y algazara;
vi salir para la iglesia
a Lola que se casaba”.

El joven “Poeta de la Luz” como se le conoce, a quien sólo se le mentaba en algunos círculos y tertulias especiales usualmente de corte liberal, como ya había anotado, máximo poeta romántico colombiano como se le ha tildado por los entendidos, aunque con muy poca producción-y aquí bien cabe la frase “más vale la calidad que la cantidad”-, comenzó su verdadero vuelo al mundo de los poetas, cabalgando sobre aquel furtivo rayo que debió transportarlo a las regiones ignotas de lo ideal el 9 de diciembre de 1886 al decir de alguna crónica encontrada por ahí, y en su honor, su ciudad natal Sogamoso cambió el nombre de mi recordado Colegio Departamental Pedro Pascasio Martínez, aquel muchacho paradigma de la ética y el deber por el del joven vate Joaquín González Camargo, paradigma de la poesía romántica en Colombia; creo que mi profesor Gustavo del Castillo, en la dimensión en que se encuentre, debe estar bastante complacido. La biblioteca municipal de Sogamoso también lleva por nombre el del ilustre vate y ojalá que estos dos hechos no se queden en simple homenaje como tantas veces ocurre, sino que en verdad los estudiantes y los sogamoseños tengan la plena noción de lo que fue y lo que aportó para las letras colombianas. Imagino y espero no equivocarme que por lo menos en el Instituto Integrado Joaquín González Camargo existe una cátedra especializada en su vida y obra y en la biblioteca un archivo con sus creaciones poéticas, así como también frecuentes conversatorios que lo exaltan como quien fue: un poeta boyacense de corte romántico, digno de ser comparado con Bécquer y con Víctor Hugo.

CUENTOS DE HORROR



Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Uno

- ¿Sabes que salió libre el exRespetable? Viene a buscarte, henchido de libertad y preñado de vanagloria.

- ¡Oh, no! ¿Veintitrés días fueron suficientes para pagar sus horrores? ¡Ay, mi país!

- Y, como siempre, no viene solo.

- ¡Oh, no!

- Oí que trae ansias mortecinas contra ti. Ese hombre no se pone con primores.

- Siento la piel entre verde y gelatinosa. Aún no me repongo de las heridas del cuerpo, menos de las del corazón que sangran cada vez que recuerdo a mi abuelo pisoteado por su caballo alazán.

- Enfréntalo.

- ¡Oh, no! Tengo unos hijos que no sé cómo voy a proteger de un ser abyecto.

- No vayas a cometer una estupidez.

- Qué más quisiera yo ante una conciencia enferma y soberana de la muerte.

- ¿Qué vas a hacer?

Alucinado por el dolor de la ausencia violenta de su abuelo que no tuvo tiempo de despedirse ni de sí mismo, el hombre se deshace en suspiros alimentados por vientos despistados, se ve en un mundo en blanco y negro, habitado por un cretino. El terror está por lanzarlo al piso. Sus ojos fieros que ostentan bellaquería entran en ansias de matar. La desdicha lo encierra entre la sed de venganza y el horrendo arte del olvido. Se le

arruga el alma al darse cuenta de que el cielo hoy está sin ganas de dar a luz y con pereza de llover, lo que le despierta primero desazón, luego ansiedad y ahora angustia aguijoneada por los abejorros del estrés.

Al advertir la transformación de su víctima, el "amigo" hace una mueca de aparente compasión. "Lo tengo exorcizado", piensa, porque es proclive al arte de matar con apariencia de vivir, don que le transfirió una mente oscura en sus andanzas con el exRespetable. Convencido de estar contando con un aliado de sus angustias, agrega:

- Me enteré de que el Notario Municipal le otorgará al exRespetable el título de la tierra que mi viejo no quiso venderle. El funcionario arguye que por su edad mi abuela no está en condición de manejar la finca, y que mis hermanos y yo tenemos lo nuestro, por lo que está bien que esas tierras pasen a las manos de quien verdaderamente le dé realce a la región, y quién mejor que el exRespetable.

- Desinteresadamente, yo les sugiero que mañana, apenas cante el saraviado, vayan en busca de abogado para que hagan el juicio de sucesión; y para que el ex no tenga opción, busquen a un tercero y le hacen una escritura de confianza. Si les parece yo les colaboro en lo que pueda.

- Ya veremos.

Le hierva la sangre al escuchar lo que dice quien se hace llamar amigo. Lo alimenta un aire de pandillero que alguna vez vio dramatizar en la televisión. Una montaña de ira brilla en sus ojos bañada por ríos de rencor. Ha llegado la hora de limpiar al mundo de inmundicias aunque los cementerios se llenen de lápidas, piensa.

- No es bueno dejar a la abuela sola. Mejor que se la turnen en sus casas para que no sea una carga para uno solo de ustedes. ¿No te parece? Cuídate. Yo me mantengo al margen porque no es bueno que haya dos sepelios. Si sales de esta, otro día conversamos. Por tu mujer y tus hijos no te preocupes, ya sabremos qué hacer.

Dos

Diligentemente la policía atiende el llamado del otro lado de la línea. En un hogar de clase media, encuentra a un mayor de edad exhibiendo un arma de fuego y a dos hombres tendidos en el suelo. Sin aceptar razones ni pedir salvoconductos, los jóvenes policías, en cumplimiento de la ley,

esposan y llevan detenido al portador del arma que minutos antes había quitado, con magistral destreza a los asaltantes que, ahora por orden judicial, entran a gozar de la pensión del detenido y del derecho a vivir en su mansión, durante los diez años de su condena en la Cárcel de Máxima Seguridad "La rosa democrática". Al señor juez, una recua de mulas y caballos le produce un ataque de habladería, apoyado en su hermenéutica legal, le hace ver al detenido: Vea don Ángel, allí estará más seguro que en su humilde mansión. Va a disfrutar de lo que carece en su casa y en el bosque de cemento de esta su fea ciudad. Desde la ventana de su celda de anacoreta disfrutará de vegetación perenne: frailejones, rosetas gigantes, arbustos y árboles enanos, musgos, líquenes. venados, patos, anfibios, reptiles, roedores y aves. Todas las mañanas podrá gozar, al aire libre, de un baño en las límpidas aguas de los humedales, con la protección de hombres entrenados en Guantánamo para atenderlo en lo que a sumercé se le ofrezca. Sin duda, están dispuestos a amarlo sin reserva, así sumercé no lo requiera.

Para paliar el hambre y el frío disfrutará de agua de panela bien caliente y se abrigará con ropas donadas por los funcionarios del Estado que año a año renuevan sus roperos. Será como estrenar cada año. La socioastrología dice que usar la ropa que otro ya lució es de buen agüero, y más si esta era de una persona de prestigio.

--El magistrado ríe sarcásticamente y continúa--.

Se librará de pagar servicios públicos, de viajar en odiosos transportes atestados de miserables que la democracia de este país deja sobrevivir. Ante todo se librará de las visitas que solo van a verlo para después armar orgías verbales a sus espaldas.

Al Abogado de Oficio no se le permitió participar, solo firmar la aceptación de la sentencia y el que no iría a apelación si le interesaba recibir la paga por su trabajo. Para su Señoría no fue necesaria la intervención de don Ángel; "lo pertinente y válido es el informe policial", dijo. "Casos como este están claros y le hacen perder tiempo a jueces y magistrados", por lo que estuvo cerca de imponerle una multa por pedir la

Análisis de la Novela “Asuntos Divinos” de Gilberto Abril Rojas



Doña Orelis Ordaz Seguerí

Manifiestar mi sentimiento de satisfacción, deleite y gratitud por tan extraordinaria obra “Asuntos Divinos”, al escritor Gilberto Abril Rojas, nacido en Colombia (1946), Licenciado y Magíster en Teología, Especialista en Literatura Latinoamericana y Doctor en Humanidades, quien con gran acierto selecciona una interesante temática: “La Escritura Mística de Sor Francisca Josefa de la Concepción Guevara y Niño, en el Barroco Colonial”. Una construcción histórico literaria, que conjuntamente con la antropología, filosofía y disciplinas como la teología, la ontología y la axiología, hacen de “Asuntos Divinos” una impactante obra que ofrece diferentes puntos de vista de la realidad, a modo de Argos Panoptes. La estructura de “Asuntos Divinos” fue dispuesta en tres capítulos y una última parte, los primeros referidos a la vida monacal de Sor Francisca Josefa, realidad imbricada de cierta ficción, abriéndose paso en la exuberante arquitectura barroca, la retórica y las imágenes, dando cuenta de la atmósfera del ambiente, así como de las interacciones de personajes reales y ficticios. La parte última relacionada con las implicancias de la escritura mística de Sor Francisca Josefa, adquisición intelectual versada en la fenomenología del espíritu y su representación del mundo a través de la palabra. De principio a fin, el autor fue cruzando las diferentes disciplinas del saber humano, cuyo eje central no es otro, que la escritura mística de Sor Francisca Josefa. En “Asuntos Divinos” Gilberto Abril Rojas concibe una narración plurivocal, un tratamiento faulkneriano del tiempo, fluctuante, haciendo uso de la transposición de planos en su narración, así como de una estética carnavalizada apreciable en los distintos subgéneros que introduce en la obra de acuerdo con lo que desea transmitir. En relación con el soporte de las ideas en la obra, cuyo momento de cambios y configuraciones el autor describe con pericia, las incidencias de conciencia-mundo del hombre

americano de entonces hasta nuestros días, su imaginario, su comportamiento, su relaciones, jerarquías y categorización de trabajo que en todos los órdenes se suscitaban. Tanto lo político, económico, social y cultural estaba mediado por el arte. El autor acusa la ideología proveniente de la otra orilla, condicionada por la iglesia y la casa de Austria, quienes emprenden un control territorial, fiscal y del imaginario, evidenciado en las siguientes citas: “El hombre comprendía, al pensar en el destino de su hija, que el dominio humano, con sus dogmas, sus formas de tiranía, sus territorios ocupados y doblegados con interminables prácticas de la infamia...”, “A pesar de los emperadores asentar su poder sobre grandes campos manchados de sangre; mares que separaban la digna Casa Real de otros imperios sometidos a fuerza de pólvora, hasta más allá del Palacio del Sol”, “En la Tunja tranquila de la época se había borrado el culto a los dioses paganos poco a poco, la mitología esplendorosa de la raza Chibcha, así como los pecados aparecían en la urbe centenaria”, las imágenes del Divino Niño, el Corazón de Jesús, la Santísima Trinidad y algunas alegorías de la cultura judeo-cristiana como el Judío Errante, el vade retro, el calculas, crecerábulto, el Duque de Olivares, la mujer del garabato y todas las legiones de religiosos y emisarios del infierno comienzan a poblar la Sagrada Ciudad de Hunza, un proceso de aprehensión ideológica que denota la significación simbólica del lenguaje y sus íconos, determinante de poder en la confrontación de dos mundos, consolidándose a partir de la mimesis la sociedad colonial. Para explicitar ese proceso en el devenir histórico el autor alude al sincretismo presente en la identidad Latinoamericana, “Para evitar que los espíritus malignos se instalaran en la celda, la madre ponía a regar trazos de pólvora hechos con íconos de antes de Cristo, todos distribuidos con fórmulas sacadas de los libros de alquimia” ...asimismo, remedios caseros, cocteles de raros alimentos y otros rituales. De acuerdo, con su planteamiento de ideas se corresponde con las teorías del historicismo social de George Lukács y la fenomenología del espíritu Hegeliana. Por lo que el autor se inscribe en la tendencia mentalidades descrita por Marc Bloch, para comprender el pensamiento, sentimiento, imaginario y actuación de los personajes de los diferentes estratos sociales en la colonia, siendo esta manera de acercarse a ellos. Un complejo mecanismo de partes articuladas a un todo. Gilberto Abril Rojas provee a su novela “Asuntos Divinos” de un carácter de amplitud, de cuerpo y sentido impregnándola de una didáctica literaria bastante nutrida. También revela un aguzado tratamiento metodológico.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL ROJAS., G. (2007), “Asuntos Divinos”, Primera Edición, Búhos Editores, Boyacá-Colombia.

BUITRAGO DE MUÑOZ, G. (2013), “Lo Sagrado y lo Profano en la Novela Asuntos Divinos del Escritor Gilberto Abril Rojas”, Primera Edición, Academia Boyacense de la Lengua Colección Estudios Universitarios.

HUERTAS, P. G.

PRADO, M.

Ficha Técnica

Orelis Ordaz Seguerí, Licenciada en Educación Especialidad Dificultades del Aprendizaje, Docente en Estudios de Educación Básica. Escultora.

GUILLERMO MORÓN



GUILLERMO MORÓN: Un escritor con espuelas de oro

*Don Gorquin Camacaro*

Cuando el escritor Guillermo Morón, publicó *El Gallo de las Espuelas de Oro* estremeció la sociedad natal, su querida Carora, (aunque Cuicas lo vio nacer). Aquella población conservadora no entendió en su momento la genialidad literaria de Morón; amenazaron con quemar el "siniestro libro" en la plaza Bolívar. Si no hubiese sido por la oportuna intervención del escritor Juan Páez Ávila y el gobernador del Estado Lara, Domingo Perera, entre otros, las hordas hubiesen asestado una filosa daga de ignorancia a la literatura y la cultura en general; este hecho nos recuerda a Salman Rusdhie que fue perseguido por la publicación de *Los versos satánicos*, en 1988, lo cual provocó una polémica inmediata en el mundo musulmán debido a la supuesta irreverencia con que se trata a la figura del profeta Mahoma. India prohibió el libro y Sudáfrica; al cabo de varias semanas, Pakistán, Arabia Saudita, Egipto, Somalia, Bangladés, Sudán, Malasia, Indonesia y Qatar también habían prohibido la novela. Ni el escritor Caroreño y su par indio desafiaban las costumbres de sus pueblos, solo hacían Literatura donde la ficción y la magia creativa es la fuerza que ancla las letras con el pensar humano.

El libro *El Gallo de las Espuelas de Oro* es la obra maestra de la actividad literaria de Morón. Aunque es más conocido como Historiador, por sus densos tratados sobre el tema. Incluso llegó a presidir la Academia Nacional de la Historia por los aportes y la dimensión con que elevó el estudio profundo de los hechos pasados.

El ensayista Juandemaro Querales, presidente del Ateneo Guillermo Morón, de Carora, es quizá el venezolano que más ha investigado su obra, nos apunta al respecto: “El Gallo de las Espuelas de Oro es eso, una revelación de un lugar oscuro del inconsciente; temas atesorados durante años en la intimidad de un escritor, son liberados un buen día con el ábrete sésamo de un aprendizaje paciente de la escritura, con la intención de acometer un riesgo”.

Contar todo ese río de visiones no es nada fácil - cuando de técnica se trata- si bien la magia y la pasión de esos universos narrativos subyugan por su belleza y salvan el cuerpo de la novela, pero la cosa no es así de fácil, cansados como estábamos de tanto bodrio pintoresquista conceptual y mágico, lo cual hacían más tortuoso el estado de nuestra narrativa actual. Acometer un texto de buena factura fue el reto que se propuso Morón. Por eso hay que buscarle cuerpo y alma a toda posible búsqueda, no solo enmascarar los nombres y apellidos, sino disimular el pasado para que el futuro queda igualmente enmascarado, disimulado, extraviado, perdido en las nuevas lenguas que ya serán viejas en las nuevas sangres.

El escritor Enrique Viloria, en el epicentro de la novela, nos guía: “Francisco nos traslada con reales y vividas imágenes, sin metáforas pudibundas, sin parábolas puritanas, sin alegorías mojigatas, a una sexualidad ajena y personal que pone saliva, sobre la página, sudor y semen cuando de sexo puro y simple se trata, así como candor, inocencia e ilusión cuando es un adolescente enamoramiento el conductor de sus letras. Amor con sexo, sexo sin amor, ejercido por un Gallo inconfundible, con G mayúscula, acicalado con doradas espuelas y soleadas crestas que adornan sus galantes dotes de caballero andante, y sus recias habilidades de jinete en la montura de su negro caballo moteado y de las incontables mujeres de diferente sabor de boca, tamaño de pie y color de tez que bien hablan de su canto cumplidor en corrales criollos y de ultramar”.

Por su desempeño y su aporte a las letras; fundamentalmente, por el Gallo de las Espuelas de Oro, Los hechos de Zacarías, y su obra en general, La Cátedra de Poética Fray Luis de León de la Universidad Pontificia de Salamanca, organizado por el poeta y ensayista Alfredo Pérez Alencart y Alfonso Pérez Carmona, le realizaron un homenaje internacional denominado: Cumbres de Humanismo.

Podemos afirmar que la novela El Gallo de las Espuelas de Oro del historiador, innova la literatura con elementos que retrotraen los

recuerdos contados con magistral realidad y rigurosidad sin caer en la vulgaridad.

Morón en su novela finalista del premio planeta construye un híbrido ente el historiador y el literato, sin perder la realidad de los hechos logra hacer ficción con la visión de su mundo caroreño en esta sinigual obra.

Guillermo Morón, excelso historiador, fabulador, humanista ...un Escritor con Espuelas de Oro.

COVID-19. DESASTRE NATURAL



Don José Dolcey Irreño Oliveros

Desastre natural es un término que hace referencia a las enormes pérdidas materiales y vidas humanas ocasionadas por eventos o fenómenos naturales, como terremotos, inundaciones, tsunamis, deslizamientos de tierra, entre otros.

La actividad humana en áreas con alta probabilidad de desastres se conoce como de alto riesgo. Zonas de alto riesgo sin instrumentación, ni medidas apropiadas para responder al desastre o reducir sus efectos negativos, se conocen como de zonas de alta vulnerabilidad. A fin de la capacidad institucional para reducir el riesgo colectivo de desastres, estos pueden desencadenar otros eventos que reducirán la posibilidad de sobrevivir a este, debido a carencias en la planificación y en las medidas de seguridad, con el fin de crear un plan de emergencia.

Dentro de los tipos de desastre se encuentran: movimientos de masas, como avalanchas, movimientos de tierra; fenómenos atmosféricos, como olas de calor, granizo, sequía, simún, huracán, tormenta, manga de agua; desastres biológicos, como enfermedad; erupciones, hambruna; fenómenos espaciales; incendios forestales, inundaciones, tsunamis, terremotos y contaminación del hombre al medio ambiente, como: contaminación, derramamiento de petróleo, fugas de materiales radioactivos, talas de árboles u otros elementos, como napalm.

Desastres biológicos. La enfermedad se convierte en desastre cuando el agente adquiere una difusión a nivel de epidemia o pandemia. La enfermedad es el más peligroso de todos los desastres naturales. Enfermedades nuevas que aparecían y en poco tiempo atacaban a toda una población, eran capaces de atravesar fronteras y convertirse en pandemias, cambiando el destino de los lugares y las personas que se veían afectadas por ellas.

La cronología de las epidemias, o de las pandemias en una distribución mucho más global, hace referencia a todas las afecciones de una enfermedad infecciosa de los humanos documentadas a través de la historia. Desde la Antigüedad hasta la Edad Media, una de las características de la plaga de justiniano fue necrosis en las manos, la plaga de Atenas, la peste antonina, la peste cipriana y la epidemia de sudor inglés que mataba en pocas horas, todas ellas cobraron la vida de millones de personas. Del siglo XVI al XVIII, se presentó la epidemia de baile en Francia, la viruela en los indígenas de Mesoamérica, la última oleada del sudor inglés, la peste de San Cristóbal de la Laguna en Tenerife, la gran peste de Milán, la epidemia en Sevilla, la gran plaga de Londres, la gran peste de Viena, la viruela en Islandia, y la gran peste de Marcella, dejando todas ellas miles de víctimas. En el siglo XIX, se presentaron cinco brotes de la pandemia de cólera, la epidemia de la viruela en Europa y la gripe rusa que se extendió rápidamente por toda Europa. En el siglo XX, aparece la gripe española (Influenza virus A, subtipo H1N1), la gripe porcina considerada en la actualidad como estacional, la gripe asiática (virus H2N2), la gripe de la epidemia de la risa de Tanzania, la gripe de Hong Kong (influenza virus A, subtipo H3N2), primer brote de ébola en Zaire y Sudán, la pandemia del sida, el brote de difteria en Unión Soviética, la epidemia de cólera en América Latina y la epidemia de ébola en África Occidental y en el presente siglo, se han presentado la gripe aviaria, en su cepa H5N1, la pandemia de gripe A (H1N1), el síndrome respiratorio de Oriente Medio, en Arabia Saudí, el virus del Zika, en toda Latinoamérica y la pandemia de Covid-19, que apareció en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, al oeste de Shanghái, China; este brote se expandió sin control y fue declarado pandemia, el 11 de marzo del 2020.

Consecuencias de los desastres. Los desastres no solo causan efectos devastadores en el momento en que se producen, sino que afectan el desarrollo humano y económico de la región, generando pobreza, destrucción de infraestructura, disminución en la producción agrícola y, afectando la seguridad alimentaria, la salud y la educación, generando estancamiento tecnológico y social. El Día Internacional para la Reducción de los Desastres, decretado por Naciones Unidas, se celebra el 13 de octubre de cada año, como el día de la mitigación de los desastres. En este día, por legislación propia o en otra fecha, se deben realizar simulacros, charlas, marchas con pancartas reclamando convivir con la naturaleza y por la salud de los habitantes.

Covid 19. Según la OMS, la enfermedad por coronavirus (COVID 19) es una enfermedad infecciosa, causada por un coronavirus recientemente descubierto. La mayoría de las personas que enferman de COVID 19 experimentan síntomas de leves a moderados y se recuperan sin tratamiento especial. El virus que causa la COVID-19 se transmite principalmente a través de las gotículas generadas cuando una persona infectada tose, estornuda o espira. Estas gotículas son demasiado pesadas para permanecer suspendidas en el aire y caen rápidamente sobre el suelo o las superficies.

Usted puede infectarse al inhalar el virus si está cerca de una persona con COVID-19 o si, tras tocar una superficie contaminada, se toca los ojos, la nariz o la boca. Los síntomas más habituales de la COVID-19 son la fiebre, la tos seca y el cansancio. Otros síntomas menos frecuentes que afectan a algunos pacientes son los dolores y molestias, la congestión nasal, el dolor de cabeza, la conjuntivitis, el dolor de garganta, la diarrea, la pérdida del gusto o el olfato y las erupciones cutáneas o cambios de color en los dedos de las manos o los pies.

Un virus es una partícula de código genético, ADN o ARN, encapsulada en una vesícula de proteínas. Los virus no se pueden replicar por sí solos. Necesitan infectar células y usar los componentes de la célula huésped para hacer copias de sí mismos. A menudo, el virus daña o mata a la célula huésped en el proceso de multiplicación. Los virus se han encontrado en todos los ecosistemas de la Tierra. Los científicos estiman que sobrepasan a las bacterias en razón de 1 a 10. Puesto que los virus no tienen la misma biología que las bacterias, no pueden ser combatidos con antibióticos. Tan sólo vacunas o medicaciones antivirales pueden eliminar o reducir la severidad de las enfermedades virales, incluyendo SIDA, Covid-19, sarampión y viruela. La selección natural ha precedido la evolución de los humanos, plantas y todos los seres vivientes del planeta, y los virus no son la excepción; aunque, técnicamente, los virus no vivan por sí solos (necesitan un organismo huésped con el fin de reproducirse), están sujetos a las presiones de la evolución.

Vacuna. Actualmente se están desarrollando más de 169 vacunas candidatas contra la COVID-19, 26 de las cuales se encuentran en fase de ensayos en seres humanos. La OMS está trabajando en colaboración con científicos, empresas y organizaciones de salud internacionales a través del Acelerador ACT, en aras de una respuesta más rápida a la pandemia. Cuando se encuentre una vacuna segura y eficaz, el COVAX (dirigido por

la OMS, GAVI y la CEPI) garantizará que tanto el acceso a dicha vacuna como su distribución sean equitativos, protegiendo así a la población de todos los países. Se dará prioridad a las personas expuestas a un mayor riesgo. Los microbios están en todo nuestro entorno, en el medio ambiente circundante y en nuestros cuerpos. Cuando una persona es susceptible y los microbios encuentran un organismo nocivo, estos pueden provocar enfermedad y muerte. El cuerpo tiene muchas maneras de defenderse contra patógenos (organismos causantes de enfermedades). La piel, las mucosas y los cilios (órganos microscópicos filiformes que expulsan los residuos de los pulmones) actúan como barreras físicas para impedir que los patógenos entren en el cuerpo. Cuando un patógeno infecta el cuerpo, nuestras defensas, o sea el sistema inmunitario, se activan, atacan y destruyen el patógeno o lo reducen. Un patógeno es una bacteria, un virus, un parásito o un hongo que puede causar enfermedad. Cada patógeno consta de varias partes, por lo general exclusivas de ese patógeno específico y de la enfermedad que causa. La parte de un patógeno que provoca la formación de anticuerpos se llama antígeno. Los anticuerpos producidos en respuesta al antígeno del patógeno son una parte importante del sistema inmunitario. Se puede considerar que los anticuerpos son los soldados del sistema de defensa del cuerpo. Cada anticuerpo del sistema inmunitario está entrenado para reconocer un antígeno específico. Las vacunas contienen partes atenuadas o inactivadas de un organismo específico (antígeno) que provoca una respuesta inmunitaria en el cuerpo. Las vacunas más recientes contienen las 'instrucciones' para producir antígenos, en lugar del antígeno en sí mismo. Independientemente de que la vacuna contenga el antígeno o las instrucciones para que el cuerpo lo produzca, esa versión atenuada no provocará la enfermedad en la persona vacunada, pero inducirá al sistema inmunitario a responder como lo hubiese hecho en su primera reacción ante el patógeno real. La vacunación no solo lo protege a usted, sino también a las personas de la comunidad que no se pueden vacunar. Si usted puede vacunarse, hágalo.

Fuentes de información

<https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus>

https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178

<https://www.oie.int/es/nuestra-experiencia-cientifica/informaciones-especificas-y-recomendaciones/preguntas-y-respuestas-del-nuevo-coronavirus-2019/>

<https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019>

<https://www.who.int/epi-win>

www.genome.gov › genetics-glossary › Virus

www.historyofvaccines.org › contenido › articulos › lo...

La barba de don Phelipe Ramiriquí (Cuento)



Don Henry Neiza Rodríguez

Los libros ilustrados Ciencias Sociales de nuestras culturas aborígenes para la primaria siempre fueron fascinantes para mi imaginación, creía que eran fiel reflejo de la realidad, allí se mostraban indígenas lampiños, corte de cabello con capul, llevando brazaletes, narigueras, aretes y collares de oro, en muchos casos con pintura corporal que luego entendí que semejaban las pinturas rupestres que se han ido descubriendo; tarde me desencanté de los dibujantes e ilustradores de las décadas del setenta, pues cuando la curiosidad me llevó a los manuscritos coloniales, las descripciones que allí se encuentran son completamente distintas a las que vi en los libros de historia.

La lectura de los manuscritos también me dejó otras decepciones, pues siempre nos enseñaron que los indios de mi pueblo como los de casi la mayoría del centro de Boyacá, eran tributarios del Zaque de Tunja; al saber que no era así, tuve un sabor agri dulce de descontento, ya que consideraba como única verdad lo que había leído y lo que me habían enseñado en las clases de historia.

Hasta 1475, lo que hoy se conoce como el Valle de Sora, Cucaita y Samacá, era un territorio habitado por los pueblos de Monquirá, Yuca y Sáchica; estos y los que se localizaban al occidente de Tunja, no eran sujetos al Zaque de Tunja, razón de más para que ese zaque armara contubernio con los caciques de los pueblos de Boyacá y Ramiriquí, conformando tremendo ejército para hacerles la guerra a esos pueblos a fin de someterlos para que fueran súbditos de Auria, Cacique de Tunja; el deseo de la triada de caciques no fue fácil, la resistencia que ejercieron los primitivos habitantes no les permitió alcanzar su objetivo fácilmente, por el contrario, la resistencia duró varios años, a pesar de luchar contra un ejército de más de mil integrantes, lo cual los superaba numéricamente por

más de la mitad, pero no se dejaron doblegar ni someter, prefirieron el destierro y el desplazamiento, antes que ser subyugados.

Ese proceso de desplazamiento llevó a que esos pueblos replicaran lo sucedido, pues fueron y desplazaron a los habitantes que estaban en el actual pueblo de Sáchica, otros desterraron a los de Monquirá (pueblo extinguido en 1778, tierra natal del prócer Juan José Neira, este fue adjuntado Gachantivá), y un tercer pueblo desplazó a los que asentados en Yuca (pueblo extinto en 1778 y anexado a Sutamarchán); de la misma manera, los que estaban en Sáchica desplazaron a los de Sorocotá, los de Monquirá a los de Saquencipá, y los de Yuca fundaron un pueblo cerca de Vélez, sin haber desterrado a nadie.

Los invasores de Tunja, Boyacá y Ramiriquí, se dividieron las tierras de la rivera de la Laguna de Camsicá, conformando once pequeños pueblos que fueron, Cucaita, Boyacá, Meoaca, Samacá, Sasa, Chausa, Foaca, Tibaquirá, Sora, Cupazaine y Furaquirá; los invasores provenientes de Ramiriquí, se asentaron en predios de Sora, los de Boyacá en lo que hoy corresponde a Cucaita y los de Tunja tomaron las tierras de Samacá; cuando arribaron los conquistadores a esa parte del territorio, existían dos pueblos que se denominaban Boyacá, y para distinguirlos, al de la invasión lo llamaban Boyacá de la laguna.

Los relatos consignados en manuscritos del año 1580, y que forman parte de un pleito entre Phelipe Ramiriquí cacique de Tunja, donde demanda al capitán Gonzalo Suárez de Deza, encomendero de Cucaita, porque supuestamente, nueve indias, un indio y el cacique de Cucaita le habían invadido once predios que eran de su propiedad; en ese pleito los dos caciques presentaron varios testigos para demostrar quiénes eran los verdaderos dueños de los predios, por allí pasaron Juan Prieto Maldonado, encomendero de Sora, Andrés, indio de Tinjacá, Fray Pedro Maldonado, dominico doctrinero, además de indios y caciques principales de pueblos como Sora, Monquirá, Sáchica, Foaca, Motavita, Cuqueitagacha y otros; dependiendo de la parte demandante que estuvieran, así mismo fueron sus testimonios, en favor o en contra de su favorito.

Don Alonso, cacique de Cucaita, testimonió que Phelipe Ramiriquí decía ser dueño y cacique de todas las tierras cuando llegaron los españoles, pero que eso era mentira porque el cacique se llamaba Togaqueomaca, al cual le cortaron la cabeza los españoles en la plaza de

Tunja, porque lo catalogaron como traidor y alborotador, pues además de defender sus tierras y creencias, siempre quería matar a los españoles que se apropiaban de sus parcelas; luego de esa muerte, lo sucedió Torzaqueminca, a este lo ahorcaron, porque también defendía la tierra y porque quería matar a los cristianos que querían invadirlos.

Además, testificó que él había participado en la guerra que le habían hecho a los caciques Saquencipá y Sáchica, que luego, en la repartija de la tierra él había quedado en la frontera entre Sora y Cucaita, y por esto él sí era propietario de esas labranzas; que por otra parte, pedía a la Real Audiencia que se escucharan los testimonios de los actuales caciques de Saquencipa y Sáchica para que ellos declararan que él y sus descendientes fueron quienes ganaron esas tierras, junto con su ejército de mil indios, y que desde entonces tuvieron la posesión de esas tierras, las que habían sido adjudicadas a las indias Cuyaforeque, Sueymonza, Sisabura, Tobogai, Faugai, Ybagai, Yabura, Tutagay, y a los indios Pirabune y Gonzalo Noysa, que eran las tierras que motivaban esa disputa con el cacique Phepile Ramiriquí.

El indígena Cupabrique de Cucaita testificó que antes que entraran los españoles en esas tierras, Ramiriquí le había entregado esas labranzas como pago por haber contribuido en la guerra de desplazamiento de los indios de Sáchica, Monquirá y Yuca, es decir, era parte del botín y, por lo tanto, no tenía derecho a reclamarlas; mientras tanto, Cuparucune, cacique de Sora, testimonió que esas tierras antes de la guerra eran de los caciques Sáchica, Monquirá y Yuca, que cuando los caciques Ramiriquí y Cucaita tuvieron la guerra, se las quitaron y las repartieron y que recuerda que los más antiguos propietarios eran de Cucaita, exactamente de los caciques Cupacucha y Sinmarrao, que ellos las tuvieron bastante tiempo y después se las dieron a un hermano de ellos, y que solo hasta octubre de 1580 era cuando Ramiriquí había ido a invadirlas diciendo que eran de su propiedad.

Ante ese inconveniente de los predios invadidos por Phelipe, cacique de Tunja, el capitán Suárez de Deza, tenía bastante preocupación, pues de perder las parcelas, los once indios no podrían tributar, desmejorando sus finanzas, las del rey y la Real Hacienda; en ese sentido, el español sabiendo que Phelipe Ramiriquí iba a misa, se fue un domingo a la celebración a Sora, al finalizar los oficios religiosos, al salir vio al cacique y empezó a tratarlo mal, además de golpearlo, formándole un mojicón, luego lo derribó y cuando estaba en el suelo se le fue encima, sacó del bolsillo de la

chaqueta un escalpelo y le corto la barba al cacique, propinándole una herida, hecho que ofendió a los indios de Sora y acompañantes del cacique de Tunja, esta fue la génesis de la demanda que interpuso Ramiriquí y por la que pedía que condenaran al capitán Suárez al pago de una multa de veinte pesos, además de oficializarle la propiedad de las once parcelas.

La gresca se presentó frente al cura Fray Pedro Maldonado, el cual debió intervenir, pues el capitán Suárez de Deza desenvainó su espada para dar muerte al cacique, luego de que el cura se retiró, los acompañantes del capitán esgrimieron sus espadas diciéndole a Ramiriquí que lo esperarían en el camino para matarlo, junto con sus acompañantes.

En el proceso de la demanda, la mayoría de testimonios apuntaron que las tierras efectivamente eran de propiedad de los indios y del cacique de Cucaita, por lo que Ramiriquí no tuvo más remedio que retirar la demanda, pero continuar insistiendo que el encomendero de Cucaita debía pagarle la cuantía de los veinte pesos por haberle cortado la barba y por la herida causada, pues para él ese era un agravio superior, ya que aducía tener la barba blanca desde cuando llegaron los españoles y que eso era símbolo de respeto; hecho que da cuenta de la diferencia en la fisonomía de los indios a las ilustraciones de los libros con los que aprendimos historia. Otro aspecto que resulta curioso, -aunque hasta el momento no se ha podido dilucidar a plenitud-, es que a los naturales que eran renuentes a la evangelización o que huían de sus pueblos para evadir la tributación o para evitar los malos tratos de los españoles, los castigaban cortándoles el cabello; para los indígenas esa era una de las humillaciones más graves que les podían hacer, aún queda por dilucidar la importancia y el significado del cabello para los nativos.

Los encomenderos al recibir los pueblos adquirían obligaciones con la Corona española y con la Iglesia. Sin embargo, estos siempre trataron de burlar las normas para acrecentar sus riquezas, de manera que en 1586, el rey, a fin de cumplir con los compromisos adquiridos con el Papa y para que los encomenderos cumplieran con los deberes fiscales, expidió las Ordenanzas de Poblazón, que no era una política de reducción de pueblos, y el establecimiento del modelo urbanístico español del damero, además para facilitar la evangelización; esas ordenanzas fueron aplicadas para los once pueblos que estaban asentados alrededor de la Laguna Camsicá, es así como le juntaron los pueblos de Furaquirá y Cupazaine a Sora y se determina su fundación el 30 de octubre de 1599, igualmente se hizo con

Cucaita, al que le agregaron Meoaca y Boyacá, quedando fundado el 10 de noviembre del mismo año; mientras que a Samacá, le agregaron Sasa, Chausa, Foaca, Tibaquirá, siendo fundado el 26 de noviembre; con esas decisiones desarraigaron a los naturales cambiándoles el trazado orgánico de sus asentamientos por un modelo geométrico, además de concretar la extinción del politeísmo y la implantación del monoteísmo; casi a la par, el mismo Licenciado Luis Henríquez, que es el fundador de esos pueblos, decide que para ampliar la frontera agrícola se debía drenar la Laguna de Camsicá, justo en el sitio que hoy se conoce con el nombre de El Desaguadero, de esta manera se perdió un gran espejo y un importante sitio de ritual para los naturales.

La ambición de don Phelipe Ramiriquí, lo dejó sin la pretendida tierra y sin su significativa y poderosa barba, y a nosotros este testimonio nos dejó un testimonio del verdadero aspecto de nuestros aborígenes, además de aclarar la descendencia de nuestros ancestros.

Vargas Tejada y Vargas Vila, en Villa de Leyva



Doña Carmenza Olano Correa

Popularmente se ha creído que los santafereños Luis Vargas Tejada y José María Vargas Vila, vivieron y actuaron en Villa de Leiva y que allí dejaron especialísimos recuerdos traducidos en amistades y principalmente en influencia literaria: pues no fue así. El poeta y comediógrafo Vargas Tejada (1802-1829), autor de *Las Convulsiones*, comedia de asunto colonial y por consiguiente local y costumbrista, fue un joven rebelde que tomó parte en un atentado contra la vida del General Simón Bolívar, por entonces presidente (el primero) de la Nueva Granada, posterior República de Colombia.

La conspiración, que resultó fallida, se efectuó el veinticinco de septiembre de 1828, en Bogotá, en las horas de la noche. (Conspiración septembrina). Luis Vargas Tejada, uno de los implicados, tuvo que huir, resultando en cercanías de Villa de Leiva, siendo protegido por Juan José Neira, nueve años mayor que el poeta y quien se recuperaba en Ticha de una enfermedad causada por las inclemencias de las guerras en suelo neogranadino. Dicen que Neira mantuvo oculto a Vargas Tejada en una cueva próxima a Monquirá.

El temperamento fogoso y hostil de aquel hombre santafereño, no dejó (que se tenga noticia en Leiva) un poema que tuviese relación con el mágico Valle de Zaquencipá. Tampoco se podía inspirar en esas circunstancias de zozobra, huyendo y escondiéndose hasta perecer en el oriente de Colombia, al vadear el río Vijua o Pajarito.

El otro santafereño, José María Vargas Vila (1863), prosista de atormentado espíritu, estuvo unos diez meses en Villa de Leiva, por entonces polvorienta y triste.

En un viaje que hizo de Santa Fe a Tunja, Vargas Vila se hospedó en casa de su tío, un canónigo de nombre Leandro María Pulido.

Don Leandro diligenció un trabajo para José María: maestro de escuela en Villa de Leiva. Nos dice la escritora Consuelo Triviño Anzola en su interesante libro “José María Vargas Vila” - procultura Bogotá, 1991 que no es seguro que Vargas Vila haya escrito en Leiva “El Maestro de Escuela”. “En la plaza hay una placa que marca su paradero y se dice que allá escribió el maestro de escuela. No obstante, parece que lo escribió después; la obra no tiene la menor importancia”. Consuelo Triviño Anzola.

Este aire dubitativo se corrobora con el escaso tiempo que Vargas Vila estuvo en Villa de Leiva, como también lo comprueba la versión por lo sedentario, pues sabemos que ese autor de numerosas obras vivió en varios países haciendo vida errante en procura de paz interior. Por otra parte, Villa de Leiva no podía, por su aridez y monotonía, calmar la angustia del hijo del general Vargas Vila quien participó en varias guerras de la segunda mitad del siglo XIX. Aquellos ambientes familiares y sociales debieron influir en el carácter desubicado del prosista José María Vargas Vila. Expresa la acertada crítica literaria Consuelo Triviño Anzola que tras la guerra de 1885 Vargas Vila viajó a Venezuela y que en Rubio (Estado Táchira) concibió “Aura o las Violetas” “novela completamente marchita que posteriormente daría lástima aun a su autor”. Consuelo Triviño Anzola. En igual forma pensamos quienes hemos leído este escrito de Vargas Vila. Se ha creído que la quejumbrosa novelita del romanticismo llorón del siglo XIX fue escrita en Villa de Leiva, por el simple hecho de haber pasado esa alusión de libro en libro. Ha sido costumbre tropical magnimizar circunstancias y situaciones que no

Concurso de cuento La Pera de Oro 2021

El concurso de cuento “La Pera de Oro”, nació en el año 2015 como una iniciativa de un grupo de docentes y la bibliotecóloga del municipio de Jenesano (Boyacá) con el ánimo de mejorar los procesos de creación literaria de los niños, niñas, adolescentes y docentes de las diferentes instituciones educativas de nuestro departamento.

La primera versión contó con la participación de 190 concursantes, en la versión 2016 el número ascendió a 540 creaciones literarias, enviadas desde 46 municipios, de 65 instituciones educativas de todo el territorio boyacense.

En el año 2017 se presentaron 1285 creaciones del departamento, además de la apertura de una nueva categoría que incluye las producciones de los docentes de las instituciones educativas.

En el año 2018 se recibieron 2319 cuentos desde los 123 municipios que conforman el territorio Boyacense.

En el año 2019, se contó con la participación de 3665 obras literarias, las cuales fueron enviadas desde 97 municipios de todo el departamento.

En el año 2020, se recibieron 3197 obras enviadas desde 100 municipios de todo Boyacá, lo que mantuvo al concurso como la convocatoria cultural más grande del departamento, en cuanto a cantidad y cobertura geográfica, sin desconocer la calidad de las producciones, que cada año mejoran con respecto a las características asumidas para el género literario.

El concurso ha realizado convenios con el Instituto Caro y Cuervo, la Academia Boyacense de la Lengua y el Nodo de literatura Música, para hacer los procesos de juzgamiento y capacitación a docentes y estudiantes durante las últimas versiones.

Con la colaboración de varias entidades el concurso ha publicado seis libros los cuales se han entregado de forma gratuita a las diferentes instituciones educativas del departamento y a algunas bibliotecas.

Cabe resaltar que, el Concurso de Cuento “La Pera de Oro”, es un espacio generado por la alcaldía de Jenesano, y que ha contado con el apoyo del Instituto Caro y Cuervo, el Festival Internacional de la Cultura de Boyacá, la Secretaría de Cultura y Turismo, la Secretaría de Educación del departamento de Boyacá y la Secretaría de las Tics y Gobierno Abierto.

El concurso persigue fomentar la producción de textos narrativos que muestren la creatividad, ingenio, en pro de mejorar la ortografía y redacción de los niños, niñas, adolescentes y docentes de los establecimientos educativos del departamento de Boyacá.

Para el año 2021 el concurso llega a su séptima versión, rindiéndole un homenaje al escritor Gilberto Ávila Monguí, Director de la Academia Boyacense de la Lengua, Secretario perpetuo de la Academia Boyacense de Historia, miembro de la Academia Eclesiástica de Boyacá y miembro correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua desde el 19 de diciembre de 2018. Profesor jubilado de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

En el año 2015, recibe el Premio Nacional de Historia otorgado por el Ateneo de Carora “Guillermo Morón” (República Bolivariana de Venezuela). Es doctor Honor y Causa en Literatura de la IPHBAU de Miami, Estados Unidos. Condecorado con la Orden Juan de Castellanos de la Academia Boyacense de la Lengua como reconocimiento a su trayectoria literaria y pedagógica.

Entre sus múltiples publicaciones están: *La Jasa y la Parva*: mitos, historia y leyendas de mi pueblo Chivatá, *Jardines del alma* (poemario), *Poesía y estilo de Jorge Rojas*, *El humanismo de Juan Ramón Jiménez*, *Las travesuras de Jobo* (novela), *Tunja en el baúl de los recuerdos* y *Aproximación a la obra filosófica humanística del Dr. Teodoro Láscaris – Conmeno*.

Para la convocatoria 2021, “séptima versión” del Concurso de cuento “La Pera de Oro”, podrán participar todos los niños, niñas y jóvenes que estudien en los colegios públicos o privados de todo el Departamento de Boyacá, al igual los docentes que laboren dentro del departamento en colegios públicos o privados.

Tema: La Esperanza

Las fechas del concurso son:

Cierre de convocatoria: 27 de junio

Entrega de resultados primera fase: 15 de julio

Entrega de resultados segunda fase: 30 de agosto

Entrega de resultados finales: 20 septiembre

Las categorías para este año son.

Categoría:	Estudiantes de los colegios públicos o privados de todo el departamento
A	Grados Primero a Quinto
B	Grados Sexto, Séptimo, y Octavo
C	Grados Noveno, Décimo y Once
Docentes	Todos los docentes que laboren en las instituciones educativas del departamento

El cronograma y el tema central para la construcción de los cuentos este año se definirá en el mes de marzo,

Aspectos formales a considerar en la convocatoria

Número de palabras: máximo 1500

Tipo de letra: Arial

Tamaño de letra: 12

Interlineado: 1.5

Márgenes: 3 cm x 3 cm x 3 cm x 3 cm

Páginas numeradas

Tamaño papel: Carta

Los cuentos deben ser enviados vía electrónica a la página www.laperadeoro.com

SELECCIÓN DE GANADORES:

El instituto Caro y Cuervo, seleccionará un grupo de 15 finalistas de cada categoría y corresponderá a un jurado conformado escritores boyacenses escoger los ganadores finales.

- El desplazamiento de los ganadores al sitio de premiación, es cubierto por la organización del concurso.

- La inscripción al Concurso Departamental de Cuento “La Pera de Oro” no tendrá ningún costo, al igual que el libro que recopila las mejores producciones.

PREMIACIÓN.

Categoría A: PRIMARIA,

1 puesto: Bono por \$ 550.000
2 puesto: Bono por \$ 350.000
3 puesto: Bono por \$ 250.000
Total: \$ 1.150.000

Categoría B: Grados SEXTO A OCTAVO

1 puesto: Bono por \$ 550.000
2 puesto: Bono por \$ 350.000
3 puesto: Bono por \$ 250.000
Total: \$ 1.150.000

Categoría C: Grados NOVENO A ONCE

1 puesto: Bono por \$ 550.000
2 puesto: Bono por \$ 350.000
3 puesto: Bono por \$ 250.000
Total: \$ 1.150.000

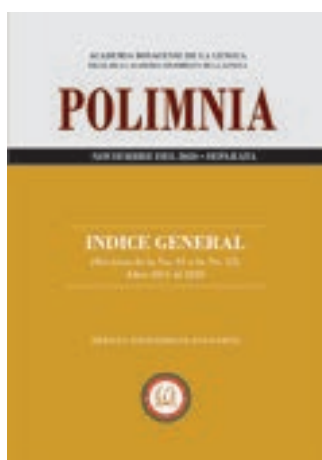
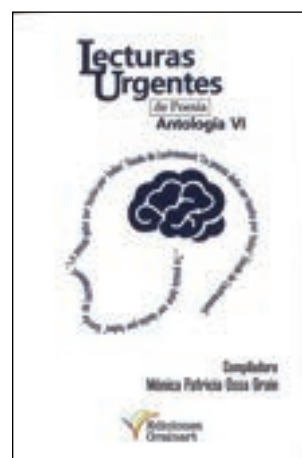
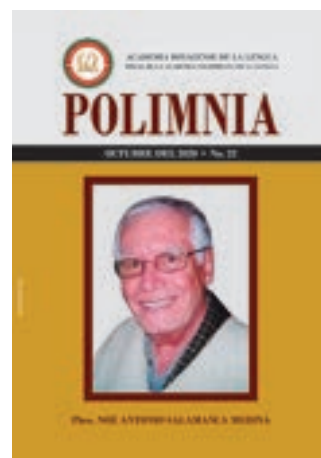
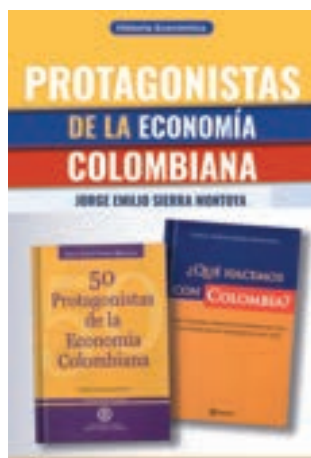
Categoría D: DOCENTES

1 puesto: Bono por \$ 500.000
2 puesto: Bono por \$ 300.000
3 puesto: Bono por \$ 200.000
Total: \$ 1.150.000

Cualquier información en la página www.laperadeoro.com o al correo cuentoslaperadeoro@gmail.com o Cel. 310 3418141 - 321 2359951 - 3125854310.

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en el mes de marzo del 2021

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





COLAMERICA

Corporación de Estudios e Investigación de Latinoamérica

Registro de la Cámara de Comercio de Bogotá Número 18881 de diciembre 23 de 2002

Resolución 0265 del 6 de septiembre de 2005 y Resolución 502 del 01 de junio de 2011

Secretaría de Educación Municipal de Tunja



PROYECTOS INSTITUCIONALES



PROYECTO CUIDAME

*Cuidados para mejorar
la Salud y el Bienestar*



PROYECTO ESFINGE

*Estrategias para el Fomento
de la Ingeniería Educativa*



PROYECTO INGENIO

*Innovación y Gestión
en Nuevas Ideas y
Oportunidades*



PROYECTO TUYO

*Mi Municipio es Turístico
y Organizado*



PROYECTO IDEAR

*Innovación en el Desarrollo
Educativo de la
Administración Regional*



PROYECTO ARRAYÁN

*Integración de los Proyectos
de Vida para Beneficio de la
Comunidad*

CURSOS LIBRES

- Cuidadores en Casa
- Sistemas e Inglés
- Veterinaria y Manejo de Mascotas
- Mecánica Automotriz y de Motos
- Primeros Auxilios
- Belleza Integral y Bioseguridad
- Salud y Seguridad en el Trabajo
- Operación de Maquinaria Pesada
- Gestión en Turismo Comunitario

PROGRAMA TÉCNICO LABORAL

INVESTIGACIÓN JUDICIAL Y CRIMINALÍSTICA

REGISTRO DEL PROGRAMA

Resolución 1454 del 04 de diciembre de 2011
Secretaría de Educación Municipal de Tunja

Sede Tunja: Carrera 8 No. 22 - 66

Teléfonos 744 5303 - 311 8120648

Sede Bogotá: Calle 127 D No. 19 - 45

Teléfonos 625 3298 - 321 4588495

www.colamerica.org y www.colamerica.edu.co

